

Devenir

Lo femenino

Edición de los Analistas
en Formación del
IUSAM de APdeBA

Nº 14, Octubre de 2019
ISSN 2408-4212



© 2019, Revista Devenir
PUBLICACIÓN DEL CLAUSTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN
DEL IUSAM DE APDEBA

Maure 1850, C1426CUH - Ciudad de Buenos Aires
Argentina
Tel. 54 11 4775-7867 / 7985

ISSN: 2408-4212

Se han efectuado los depósitos
que marca la legislación argentina

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados
corren por cuenta de sus autores

Realización gráfica de interiores:
Cálamus (calamus.doc@gmail.com)
Diseño de tapa:
Marcos Zanelli y Johnatan Marabotti

Se terminó de imprimir en septiembre de 2019 en
Buenos Aires, Argentina

CLAUSTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN DEL IUSAM DE APDEBA 2019

Presidente

LIC. FLORENCIA BIOTTI

Secretario

LIC. GUIDO ZANNELLI

Tesorería

LIC. ANDREA VILLEGAS

Secretaría Científica

LIC. GUIDO ZANNELLI

Secretario de Publicaciones

LIC. GUIDO ZANNELLI

Relaciones Interinstitucionales

LIC. PAULA BAZZANO, LIC. FLORENCIA BIOTTI

Representantes en Centro Liberman

LIC. NADINA CAMUS, LIC. NORA STEREN

Vocales:

LIC. MARÍA LAURA BATTILANA DE OLAZÁBAL,

LIC. ALEJANDRA LAURÍA,

LIC. MERCEDES MAGALLÓN,

LIC. JERÓNIMO MORETTI,

DRA. MIRIAM RUDAEFF,

LIC. MARINA STRASCHNOY

Colaboradores

LIC. JULIANA CAMACHO



ÍNDICE

Editorial	9
Carta de la Madrina <i>Dra. Cecilia Sinay Millonschik</i>	11
Carta del padrino <i>Dr. Raúl E. Levín</i>	25
Entrevista a Dra. Sara Zac <i>Lic. Cristina Lehner, Lic. Guido Zannelli</i>	31
Entrevista a Dra. Virginia Ungar <i>Lic. Cristina Lehner y Lic. Alejandra Lauría</i>	43
Entrevista a Lic. Florencia Biotti <i>Lic. Alejandra Lauría</i>	61
Feminismo en el consultorio <i>Lic. Cristina Lehner</i>	75
Un descenso por el continente negro <i>Lic. Guido Andrés Zannelli</i>	85
La maternidad en tiempos de formación <i>Lic. Mercedes Magallón</i>	99
En silencio <i>Lic. Jerónimo L. Moretti</i>	105

La frontera entre el sujeto y el objeto	
<i>Dra. Miriam Rudaeff</i>	106
“Espejito, espejito ¿quién es la más hermosa?”	
<i>Lic. Alejandra Lauría</i>	111
Lo inconmensurable	
<i>Dr. Luis Lancelle</i>	118
Ana y su sueño	
<i>Lic. Marina Straschnoy</i>	127
Aún en el sueño: la metáfora bélica en Freud	
<i>Lic. Marco Antonio Negrón</i>	129
El sueño como garabato	
<i>Lic. Martín Forli</i>	132
51° Congreso Internacional	
<i>Lic. Nadina Camus, Lic. Florencia Biotti</i> <i>y Dra. Miriam Rudaeff</i>	137
Analistas en formación:	
¿Abrimos la puerta para ir a jugar?	
<i>Lic. Florencia Biotti</i>	140
Una experiencia inolvidable:	
<i>Visitor Candidate Program (IPSO)</i>	
<i>Lic. Gabriela Rouillon</i>	153
Compartiendo una experiencia de formación diferente	
<i>Lic. Diana Poblete</i>	162

Poemas

Lic. Margarita Muñiz..... 167

Un poema que advierte

Lic. Alejandra Lauría..... 171



EDITORIAL

Tiene en sus manos un ejemplar de la Revista *Devenir* número 14 titulada *Lo Femenino*. Es una revista como las demás, pero al mismo tiempo, es *otra*. Y por eso nos invita pensar un poco más, hacerle lugar a preguntar: ¿Qué la hace distinta? ¿No es como todas las demás revistas que leímos? No. Esta, es especial. Tiene un misterio. Lea su título. ¿No le suscita más de una pregunta?

Si no hubiera misterio no habría intriga. Y la intriga nos dirige a curiosear y estorbar por lugares inhóspitos y, a veces, prohibidos. Sin idea acerca de lo que allí había fuimos a buscar. Y ahora, que aquí nos está leyendo, que nos sostiene con firmeza y un poco de delicadeza, parece que volvimos. La pregunta verdadera es ¿de dónde volvimos?

Este tipo de preguntas plantearán los autores, analistas en formación que se han animado a *Devenir* con su experiencia y publicar para contarnos de qué se tratan los distintos recorridos. Esto es *ir hacia, desde* alguna parte. Quienes siempre han apoyado y acompañado son nuestros queridos padrino Dr. Raúl Levín y madrina Dra. Cecilia Sinay de Millonschik. Su impronta es su mayor estímulo. Ellos los harán preguntarse en primer término qué es lo que tienen en sus manos, si la cosa o la ausencia, si el *falo* o su *deseo*. Cómo se expresa esto en la sexualidad, y qué modificaciones trae a nuestros conocimientos acerca del tema. Cuál es su origen más puro y esencial, qué lo compone y si es un *gesto* y posibilidad materna únicamente.

Si a usted le interesa el tema de la revista, entonces estará obligado a leer por lo menos un artículo de cada sección de la

misma. Sólo así podrá apreciar el trabajo que se trasluce por estas páginas. El misterio de *lo femenino* ronda a esta edición incluso, que ha sido el producto de horas, semanas y largos meses de fantaseo y sostenida dedicación al esfuerzo y entrega de todos los analistas que participaron en su producción. Como un embarazo que llega a término; como corren las noticias de que ya ha nacido, esto se publica gracias a la esmerada labor de sus editores y diseñadores que han querido componer un objeto nuevo para la comunidad psicoanalítica.

Hay analistas que se han aventurado en su propia clínica al encuentro de esas manifestaciones que se dan dentro de una sesión analítica y nos compartirán el desarrollo de sus ideas acerca de *lo femenino*. Hay analistas que habiendo explorado académicamente la lectura minuciosa y detallada de escritos en cada Seminario de la EPS quieren enseñar sus textos con nosotros. Más valientes incluso analistas que experimentaron el viaje *al conocimiento por* el mundo y relatan las emociones y vivencias que tuvieron asistiendo a Congreso, Seminario, Visita Extranjera y Jornada en cada caso. Hay analistas con el talento de plasmar su pensamiento en prosa y deleitarnos con su magia, invitarnos a fluir en sus poemas. También hay presidentas entrevistas por el equipo de edición de esta Revista *Devenir*, con el objetivo de captar una impronta femenina dentro de las instituciones, en diversos momentos.

Habiendo anunciado el contenido de esta revista, no por ella quedará libre de sorpresas y dudas en su lectura. Esperamos que sean muchas.

Claustro de Analistas en Formación
del IUSAM de APdeBA

CARTA DE LA MADRINA

Dra. Cecilia Sinay Millonschik

*A Sigmund Freud, mi maestro,
que me enseñó a desobedecer*

La teoría sexual del psicoanálisis es como es. Esto, de todos modos, no quita (sino que justamente implica) que la mujer está ausente del psicoanálisis, o termina no sabiendo si le sobra algo, le falta algo, o se trata de otra cosa. Entre tanta envidia del pene y dialéctica del falo, se yerguen úteros atestados de penes y bebés, hay pechos de toda naturaleza, hijos como heces; y todas estas cosas parecen, en realidad, más que posturas teóricas, estandartes de alternativos machismos o feminismos de los que la mujer (y probablemente también el hombre) están ausentes. La Viena de Freud, con su represión sexual, sus hipocresías y sus “histerias” requería esa teoría. Pero.

Para mí es muy importante que no se entienda esto que estoy diciendo como feminista, porque se desvirtuaría totalmente el planteo al cometer –especularmente– el mismo error (es lo que, a mi juicio, sucede con Melanie Klein, cuyo punto de vista es masculino –cambia envidia por envidia– y libra su lucha con las mismas armas; lo que no cambia la óptica, a lo sumo cambia el juego de fuerzas). Nuestras hipótesis científicas no son objetivas. Y no sólo porque ninguna cosa humana puede serlo, sino porque las cosmovisiones y los sistemas de valores de una persona o de una época condicionan *qué* –del enorme campo de posibilidades– vamos a observar. En *qué*

hemos de poner la mira y, sobre la base de este recorte, cuánto hemos de dejar afuera.

¿Qué entiendo, entonces por cambiar la óptica? En primer lugar, cuando hablo de femenino hablo de mujer y hablo de hombre. Lo femenino no es patrimonio de la mujer. Lo importante no reside en que se puede haber malentendido la psicología de la mujer, solamente; sino que ha quedado fuera de la historia lo femenino y, con ello, una posible óptica del psiquismo. Si muchas veces incluyo el punto de vista de la mujer no es (creo) por defender una postura feminista que —en última instancia— es una óptica tan riesgosa como la de cualquier “ismo”. Sucede que, mal o bien que me pese, ése es mi sexo (o mi género, como se acostumbra a decir ahora). Pero, esencialmente, se trata para mí de *otro* punto de vista que puede, quizá, contribuir al desenfoque general.

Me pregunté muchas veces por qué se ha escrito tanto sobre Edipo y tan poco sobre Yocasta. Podríamos decir que el falocentrismo de buena parte de la teoría psicoanalítica tiene que ver con ello; y es posible. Pero hace tiempo que he dejado de pensar que hay una causa para cada efecto. Creo que la cosa es mucho más compleja. La dialéctica femenino-masculino (ya he dicho que no la llamo hombre-mujer porque no creo que cada sexo sea unívocamente portador de una sola de esas características) abarca un entramado complejo que es biológico, es psicológico y es cultural. Las leyes de la sangre y las leyes del poder se debaten en la pugna entre muerte e incesto. Efectivamente, todo el mundo parece poner el grito en el cielo porque Yocasta y Edipo cometieron semejante pecado, transgresión, acto psicótico, cristalización perversa, o como quiera llamársele según la óptica de cada quien. Pero poco y nada

nos escandaliza que Yocasta se haya preñado por la astucia, que su hijo le fuera arrancado al nacer y lo recuperara en una especie de vuelta sardónica del destino, para perderlo otra vez.

¿Por qué tanta agitación por el incesto y tan poca por la muerte y por la guerra? ¿Qué temblores sufrirían el patriarcado, las leyes, las teorías y el orden establecido si se nos ocurriera invertir los términos? ¿Y si Edipo y Yocasta se hubieran unido contra el atropello de un Layo que pasa por encima con lo que impone por la fuerza, con sus prohibiciones y con su carro? Entendiendo, naturalmente, que cada uno de estos personajes no *es* sino que *representa*. No importa que esta hipótesis sea válida, porque ni siquiera me interesa sostenerla como tal; importa que no se nos ocurra pensarla. Que no nos llame la atención que hagamos tantos Congresos y Simposios sobre Edipo cincuenta años antes o cincuenta años después, que tengamos Edipos tempranos, tardíos y sepultados y que nadie reclame una Yocasta. Cuando algo está demasiado silenciado, algo debe oponerse a que se diga. ¿Cuál puede ser el escándalo, qué cosa correría el riesgo de desmoronarse si se nos ocurriera preguntarnos, aunque sólo fuera por un instante, si habrá alguna razón para condenar tan severamente el incesto y permanecer distraídos ante la desaparición de los hijos? ¿Qué es lo que estamos mirando y qué lo que estamos tratando de no ver? ¿Qué orden establecido estamos sosteniendo? Si bien puede parecerlo, esto no es una apología del incesto. O sí. Para desmitificar ciertas tranquilidades obvias.

En el embarazo, las células placentarias escapan a la regla fundamental de todo organismo de rechazar lo ajeno. Allí, en la placenta, el otro tiene tanto derecho como yo. La subsistencia de la especie requiere, con la meiosis, el conocimiento de

la alteridad y la capacidad de albergar lo diferente. Es como si algo en nosotros ejerciera un saber acerca de la existencia y fuera capaz de hacer todo lo necesario para tolerarlo y sostener durante un tiempo breve (orgasmo) o mucho más prolongado (embarazo), la tensión de ser uno y ser dos. ¿La anatomía como destino? Más bien creo que nosotros somos los que hemos hecho la división psico-somática. O naturaleza-cultura. O etcétera.

En cierto sentido, diría que el porvenir de nuestra especie (y no me refiero aquí sólo a lo social, sino también a lo biológico) depende de nuestra capacidad para albergar la alteridad y la diferencia.

Por supuesto que esto involucra también al hombre; pero aquí he decidido hablar de la mujer. Y hay un lugar donde la mujer es siempre mujer-madre. Allí donde alberga, allí donde el hombre y el hijo se le instalan, allí donde el incesto es un filo que nos abre a infinitos misterios. Todo hombre ha sido dentro de otra, ya que todo hombre nació de mujer. ¿En qué modo están emparentadas la relación hombre-mujer y la experiencia placentaria? Ése es todo un tema; pero, por ahora, quedará para después.

Muchas veces me llama profundamente la atención que haya conductas netamente biológicas que tienen correlatos con conductas netamente culturales. Y allí —obviamente— la palabra netamente está de más (por lo menos para mí).

Vuelvo: la maternidad no admite competencia; no hay *yo o tú* (aunque ése puede ser un sentimiento muy fuerte durante el embarazo, y aún puede llegar a interrumpirlo). Porque donde la maternidad se realiza, donde la placenta toda entera se prepara para no reaccionar antigénicamente contra el feto,

donde el útero, la vagina y la pelvis crecen, se laxan, relajan; la lógica es la de hacer lugar. Para la mujer albergar a otro no supone una pérdida. No necesita triunfar sobre él, o no puede hacerlo: no está en su naturaleza. Porque, aunque adhiero al concepto de género; ¿para qué nos vamos a engañar?: la que tiene útero es la mujer.

Como se verá, todo el tiempo me pregunto si se tiene útero porque se es mujer o se es mujer porque se tiene útero. Es una manera de decirlo, naturalmente. Que tiende a intentar aceptar que dividimos mucho porque sabemos poco. Hombre-mujer quizá sea una de esas divisiones.

A más de cien años del nacimiento del psicoanálisis y, entre otras cosas, gracias a él; la mujer tiene voz para cantar su óptica. Sólo un hombre podía llevar a cabo esa hazaña en tiempos de Freud. Hoy, quizá, la mujer pueda esbozar la metapsicología, la clínica o la mirada de lo que queda por fuera del sistema de poder.

¿Qué entiendo, entonces por cambiar la óptica? Dije ya que cuando hablo de femenino hablo de mujer y hablo de hombre. Lo femenino no es patrimonio de la mujer. Es un modelo de pensamiento, un tercer ojo, que no está inscripto en el sistema de valores vigente. Todo lo que tiene que ver con la competencia, la dicotomía, el dominio, el sometimiento, las cantidades, la rivalidad, la envidia (premisas sobre las que está construido nuestro psicoanálisis), es masculino (del hombre o de la mujer). Lo femenino (del hombre o de la mujer) pertenece a lo que no tiene *rating*, al sector no prestigiado en una sociedad donde el éxito, el consumo, el poder, la fama, la riqueza, ganar, etcétera, son los valores. Así la sangre, el dolor, la ternura, la seducción, la convicción de que en la compe-

tencia la humanidad pierde siempre, el hacer lugar en vez de empujar no gozan del favor de nuestra sociedad y de nuestro tiempo. Y creo que el hombre ha sido aún más oprimido en esto que la mujer, porque el sitio que debe ocupar socialmente requiere que no haga espacio a aquello que podría poner en riesgo las seguridades y fortalezas que la sociedad le reclama. No se puede, por ejemplo, ir a la guerra con dudas, flaquezas o ambigüedades: eso es suicida. Hay que ir con la convicción de que tenemos la razón, de que vamos a ganar, de que somos los mejores, de que el que afloja es un afeminado; o tener la valentía (tan peligrosa como la guerra) de desertar. Y la guerra la hacen los hombres. Y cuando la hacen las mujeres, la hacen con su parte masculina. Perder, la perdemos todos. Las mujeres, a veces nos ofendemos cuando escuchamos que Mussolini decía: “*Le donne in cucina*”; pero la contrapartida de eso era: “*Gli uomini in guerra*” (dicho o no, claro). La verdad es que creo que *el Duce* nos hacía un gran favor a las mujeres. Aún cuando él supiera o no, lo quisiera o no, su ánimo fuera o no (probablemente no) hacer otra cosa que señalar la inferioridad femenina.

Ya se habrá podido observar que esto que escribo no es “científico”, no de la manera en que lo establece “lo masculino”. La mujer no está inscripta en el principio de no contradicción aristotélico. Está irrumpida por la pasión, que en ella se juega a cara o cruz; además, no es un bicho estadístico: su hijo vive o se muere, y una vez que está embarcada en el asunto, el asunto no tiene vuelta atrás. Eso hace la vida o la muerte de a dos. Su tema, más que la competencia, es el polifacetismo: las mil caras que alberga su condición. Un niño colgando de la falda, otro en el vientre, una tortilla a medio freír, una gotita de sangre que se pierde, algún dinero por

ganar y una loca aspiración de cumplir con una vocación, hacen de la mujer un ser en estado de asamblea. Su producto mal puede ser prolijo. No conducen los automóviles como los hombres. Tampoco escriben como ellos. Y quizá no construyan la misma metapsicología.

Esto no quiere decir que la mujer está por fuera del asunto de la competencia, sino que está inscrita en ella de un modo particular, que la atraviesa de manera diferente. Por ejemplo: los espermatozoides libran una competencia feroz, de la que sale triunfante sólo uno. El óvulo espera. Los machos de las especies libran entre sí luchas importantes por la conquista de una hembra. Ella espera y selecciona, cualquiera sea el criterio que tenga para hacerlo. Después, ella estará para hacer lugar, no para competir. Donde cabe uno, caben dos, y hasta tres... ahora la tecnología puede pedir lugar hasta para seis o siete. Y la mujer se agranda, y hace lugar. No hay para ella *yo o vos*. Llegamos al final juntos o podemos correr serio peligro los dos. Si llegamos, también podemos morir los dos.

En la mujer, insisto, la vida y la muerte se juegan de a dos. Pero su conducta, como la del varón, está dictada, en última instancia, por la supervivencia. Que, en la mujer, tiene que ver con la relación con *lo otro*.

En la intimidad de los tejidos existen complejos mecanismos moleculares que hacen a la aceptación o rechazo de lo extraño al organismo. El sistema inmunitario, en condiciones normales, es capaz de distinguir “lo que soy yo de lo que no soy yo” y de reaccionar “violentamente” ante lo ajeno. Es como si, en la intimidad de las células, hubiera mecanismos capaces de establecer una clara diferencia entre identidad y alteridad; valga el desliz.

Pero la placenta es el sitio en el que se alberga y crea algo “que soy yo y no soy yo”; no sólo porque el feto no es la madre, sino porque sólo la mitad de ese feto es cromosómicamente idéntica a la madre; el resto le es ajeno. ¿Y por qué salvo en muy pocos casos (como el conocido de incompatibilidad Rh) los tejidos de la madre no rechazan al feto?

Porque la Naturaleza es sabia, cualquier cosa que ello quiera decir. Personalmente, creo que hay idiosincrasias de lo masculino y de lo femenino y también creo que están distribuidas no homogéneamente entre hombres y mujeres.

Así como no puedo (y creo que no quiero) definir claramente si sexo o género, tampoco puedo hacerlo acerca de si Ciencia o si Arte. De modo que, habiendo hablado hasta acá la científica (se supone) hablará ahora la poeta (o algo así).

* * *

Que si te viene, que si no te viene, que si ya te vino, que si no te viene más. Que si estás, que si no estás. Que si funcionás, que si no funcionás. Que si sos como todas. Que si no te viene es porque estás. Que si estás y te viene es porque ya no estás, o porque estás por no estar. Que si lo perdés, que si lo retenés. Andá, corré a ver si perdés. O si te manchás. O si se te nota. O si sigue. O si huele. O si te desangrás. O si te lo tomás con filosofía. O si ya no sangrás y sos vieja. Una cerradura, un cinturón de castidad gigante. Un torniquete.

De sangre en sangre se te va la vida.

* * *

Se irguió con dificultad; por los dolores de espalda que le habían dejado numerosos embarazos, algunos partos y ciertas lactancias; y escuchó atentamente la pregunta clara y retorcida de la Esfinge:

—¿Cuál es el animal que a veces es uno, a veces dos, a veces tres...?

Yocasta fijó sus ojos en los de ese ser extraño que la interrogaba y le contestó sin hesitar:

—Ese animal es la mujer.

Y la Esfinge, que se arrastraba yerma, implacable condena por su altiva hibridez; compartía, sin embargo, con Yocasta, ese saber ancestral de todas las mujeres.

Así es que las dos se miraron tierna y tristemente, se abrazaron y lloraron durante un tiempo de siglos.

Y pasado todo ese tiempo, la Esfinge volvió a preguntar, pero esta vez lanzando su interrogante a los vientos:

—¿Y qué hacen los hombres para ignorarlo?

Yocasta contestó, sin embargo, como si la pregunta hubiera sido dirigida:

—La muerte, la guerra.

O quizá por su boca contestaron todos los vientos. Los de Oriente y Occidente, los Boreales o los Alisios, los Monzones, los que llevan las canciones de cuna del mundo.

Del que es ahora. Del que se fue. Del que seguirá siendo. Tal vez. Y Yocasta sintió también los retortijones en las entrañas. Como los de aquel día, en que en realidad ya

era crepúsculo, cuando oyó las voces que repetían lo que decían había dicho la Pitia, sentada como siempre sobre ese trípode que en Delfos dejaba salir los vapores del Onfalos (que —de una u otra manera— servían para drogarla y hacerle decir lo que repetirían en hilera interminable los hombres):

—Ese niño debe morir.

Son las mismas voces que antes y después lo dijeron tantas veces e hicieron el dolor de tantos vientres de mujer. Innúmeros soldados de Zeus, de Jehová, de Cristo; iban a ser o habían sido dichos, cuando aún estaban en los vientres de sus madres:

—Ese niño debe morir.

La Luna asoma, hendida, sobre el barranco. Lloro, infinita, la pena de sus mujeres muertas. Los hombres mueren al Sol, de guerra. Las mujeres mueren de Luna, heridas de amor. Mientras los hombres duermen en sus campamentos y roncan sueños de batallas que reiniciarán con el Sol nuevo, las mujeres se deslizan oscuramente, bajo la Luna, libando su semen, tejiendo y tejiendo hijos que les serán arrancados, antes o después: “Ese niño debe morir” desgarró los vientres de todas las madres de toda la historia. Debe morir porque es el hijo de él. Sólo duerme un trecho en tu seno. Allí, en la puerta, están esperándolo para matarlo. Si fuera niña, la Luna empalidecería su piel y seguiría con el destino de portar a sus hijos y enterrar a sus muertos. Las mujeres recorren, infatigablemente, los campos, echando terrones de Grecia sobre sus muertos. La Esfinge recorre, con su mirada de águila, los campos de

Grecia. Y ve siempre hombres muertos, con los vientres abiertos y las vísceras afuera y los pájaros carroñeros que las devoran y ve en espejo lo que hacen los augures cuando abren el vientre de las aves para ver en sus vísceras el destino de los hombres. Quien cree que abriendo y mirando las vísceras va a encontrar otra cosa que vísceras está ciego.

Ciego mirando las vísceras.

Las mujeres enjugan rápidamente la sangre para que no se vea el sufrimiento. La sangre de las heridas, de la matriz, de las guerras o de los menstruos. Las mujeres son grandes comedoras de sangre, vampiros carroñeros de sangre reseca, de sangre doliente, de sangre derramada. La sangre persigue a las mujeres como perro de presa, siempre hincada en sus tobillos, pronta a treparse y arrancarle, de a mordiscos, la vida.

Las mujeres, hechas de sangre, la amasan y la enjugan incesantemente, sacando y poniendo la vida, sin detenerse, como Penélope, hasta que terminan por no saber si tejen o destejen, sin más tino que el de mover los dedos, la lengua, los ojos, sin detenerse; siempre sin detenerse.

Las mujeres van tanteando, ciegas; y en sus dedos se reseca la sangre fresca.

—A tejer sangre, mujer, a tejer sangre. Es el sino de tu estirpe. Es igual: ahora ya lo sabes. Deja que él se lave las manos.

Himeneo sangra en tu puerta.

* * *

¡Sálvalo, Layo, sálvalo de su destino nefasto! Matará a su padre. Muero en sus brazos cuando acaricio los pechos de niño de Yocasta. Mi hijo, ella y yo, compartimos el lecho. Y cada vez, cuando se acerca el goce, sé que morimos juntos. ¿Y si no fuera necesario matarlo? ¿Y si al matarlo cada pedazo cobra vida y un ejército de tus propios engendros te ataca? ¿Y si reviven y se multiplican? Tres, dieciséis, treinta y siete, infinitos brazos alzados contra su padre. Te matará o te castrará hasta agotar tu simiente. Mátao, Layo, su muerte no tiene remedio. Su vida tampoco lo sería habiendo matado a su padre. Si ella no te hubiera engañado, perra maldita, no estarías ahora en esta encrucijada del dolor sin nombre de matar a tu hijo para salvarlo del dolor sin nombre de matar a su padre y engendrar dentro de su propia madre. ¡Sálvalo, Layo, sálvalo de su destino nefasto! ¡Que sus ojos no vean lo que los ojos de los hombres no están hechos para ver! ¿Por qué, Yocasta, por qué desoíste el designio de los dioses? Por tus ojos pasa una y mil veces la escena. Tu hijo, tu pobre hijo, ésa tu réplica, padeciendo los horrores de la duda, el terror de los dioses, el rayo de Zeus. ¡Mátao, Layo, sálvalo! ¿Cómo resistir el tormento de ese cuerpo, que es cuerpo de tu cuerpo, sin perder tus ojos el sentido? Las mujeres no tienen sino corazón: que quieres tener un hijo, que quieres tener un hijo. Si sabes, si se te ha dicho, si los dioses han decidido que tu vientre sólo albergue monstruos. ¿Cómo puede tu empecinamiento llegar hasta el desafío y la ceguera? ¿Cómo pudiste, Yocasta, atreverte a tales extremos? ¿Cómo alzaste así tu desobediencia ante los dioses? ¿Qué soberbia, qué ceguera movió tu corazón para desoír de semejante modo los designios? Yocasta: ¿qué será ahora de nosotros?

¿No temes? ¿Es que los dioses ante los cuales hemos jurado amor, fidelidad y familia, ya no significan nada para ti?

¿O es tal tu necesidad de ver crecer tu vientre que cualquier otra razón es insuficiente?

Yocasta: ¿por qué lo hiciste? ¿Por qué arrancaste, sin mi permiso, mi simiente? Tú dices: ¡mi hijo!, ¡mi hijo!

¿No es, acaso, mi hijo?

Tú me lo has arrancado así como gritas. Así también yo voy a arrancártelo. Las mujeres sólo tienen garganta para gritar.

¡ Sálvalo, Layo, mávalo !

*¡Sálvalo del destino parricida e incestuoso de tu estirpe!
¡Es tu hijo, Layo, es tu honra! ¡Sálvalo!*

¡Pluguiera a los dioses que fuera una niña! Esa sería demasiada indulgencia por parte de los dioses; ellos nunca obran de semejante modo. Yocasta: si de tu vientre saliera una niña, echaría por tierra los designios. Morirían los dioses. ¿Qué sucedería entonces? Si sólo pudiera gozarte estas lunas sin preguntarme. ¡Cómo pudiste, Yocasta, cómo pudiste —con el pretexto de la vida— colocarme en esta encrucijada que sólo tiene como salida la muerte!

Si no fuera porque te amo tanto que no puedo vivir sin ti, sería tu vientre el que apuñalaría. Tu vientre carroñero, en el que la vida se nutre de la muerte.

¡Te odio, Yocasta, mi amor!

Layo se detiene un instante con el niño en los brazos.

Hasta hace unos segundos lloraba; ahora que él extiende los brazos desmañados en ofrenda, el niño aferra una de sus manecitas con la otra y deja de gritar. Layo flexiona un poco los brazos y, sin ver a su hijo, desvía los ojos, en rápido nistagmo, a derecha e izquierda: a un lado Yocasta, clamando por la vida del niño; al otro el Oráculo, ordenando su muerte. Y Layo con ese niño en los brazos, que le quedan chicos para la decisión que le ha dejado el destino. Chicos para la responsabilidad que los dioses le entregaron con la vida. Frente a la encrucijada, toma por un atajo y el niño cae en manos de unos pastores que se cruzan llevando sus cabras. Layo nunca confiará a nadie —ni a Yocasta— su secreto.

* * *

Advertí de entrada que esto no iba a ser prolijo. Y, efectivamente, no lo fue. Razón y pasión, intuición y rigor, se cruzan más o menos como vienen. ¿Será porque soy mujer? Porque —mal o bien que me pese— ése es mi sexo, o mi género. Y, después de todo: “¿qué más puede ofrecer una mujer?”

CARTA DEL PADRINO

Dr. Raúl E. Levín

Nadie duda de que en estas últimas décadas estamos experimentando impactantes inflexiones en el devenir de la cultura, la sociedad y por lo tanto en la subjetividad.

Se enfatiza especialmente lo que se relaciona a las transformaciones en el campo de la informática y en el extenso desarrollo de las redes sociales. Hasta podemos llegar a la idea que estamos habitados y atravesados por la constitución de algo en marcha, que no podemos predecir.

Otro campo cuyas derivaciones seguramente se relacionan con el mencionado anteriormente, y en el que también se están produciendo cambios asombrosos y vertiginosos, es aquel relacionado con la consideración y la expresión de la sexualidad.

Hasta hace no muchos años, el referente que determinaba la sexualidad era la anatomía. Primero en su versión morfológica, y más tarde también según la genética. Era una sexualidad que de acuerdo a ese criterio, se consideraba binaria: hombre-mujer; masculino-femenino. Podía haber situaciones diferentes, pero eran las que escapaban al dualismo establecido. Costumbres o conductas no acordes al sexo correspondiente, podían ser admitidas. Si pasaban ciertos límites se las consideraban desviaciones, o hasta perversiones, diagnóstico que deslizaba desde la misma nosología un cierto tinte de reprobación moral.

Cómo se trama la sexualidad de cada individuo, es un interrogante que no puede responderse con estereotipos.

Si bien hay siempre una extensa franja de misterio en torno a las inclinaciones y conductas sexuales, actualmente los psicoanalistas admitimos que no se encuadran en un dualismo determinante. Y que sus modalidades de expresión se transforman según se suceden los cambios culturales.

En su libro *Los anormales* Foucault hace un seguimiento de la evolución que se fue dando en la consideración de la sexualidad infantil en el siglo XIX. Nos demuestra cómo sobre ella se montó un operativo político-social dirigido a lograr un cambio en la estructura familiar, que la constituiría como **más eficiente ante los requerimientos de la sociedad industrial en desarrollo**.

Son movimientos históricos que pueden requerir de mucho tiempo para ser comprendidos en su contexto.

Por cierto ante los vertiginosos y extensos cambios, en la actualidad no tenemos aún la distancia histórica como para incluirlos en una mirada con la necesaria perspectiva.

Sólo sabemos, en tanto psicoanalistas, que nuestro aporte puede ser de suma validez, pero insuficiente para abarcar el tema en todo su alcance.

La versatilidad, la extensión inconmensurable de opciones (a la vez que inéditas ideologías que imponen ciertos códigos), las redes de diferente alcance que se establecen entre “usuarios”, lo efímero y lo permanente, la dialéctica entre privacidad y divulgación, exhibicionismo e intrusión, y otros muchos otros ítems nos remiten a la posibilidad de que se esté gestando un nuevo lenguaje que nos habita e incide de una manera que aún es prematuro evaluar.

Puede ser que este nuevo lenguaje nos esté llevando a un cambio radical en su gramática, sus alcances y efectos.

El título *Lo femenino* que preside la edición de este nuevo número de la Revista Devenir está compuesto por un artículo neutro (“lo”) que señala que es seguido de una atribución y no de una certeza en términos de género.

Estamos muy distantes de los planteos de una sexualidad definida por un dualismo anatómico tajante. La anatomía no es el destino.

Pienso que estamos adviniendo a un lenguaje en el que el género tiene otra participación en su función ordenadora. Los que siguen abordando la sexualidad desde la mirada **más convencional**, no cesan en buscar listados de modalidades de su expresión sexual, que al ser solamente descriptivas y a partir de la noción binaria de género, da lugar a decenas de posibles tramas de expresión de la sexualidad que por cierto tienden a ser presentadas como una clasificación.

He asistido a numerosas presentaciones sobre el tema en las que se intentaba enumerar, casi como en una competencia deportiva, la mayor cantidad de diferentes formatos de relación sexual posible. Precisamente el deslizamiento entre modalidades sexuales hace imposible e inútil formalizarlas.

No se me escapa lo difícil que es abordar la sexualidad actual y sus cambiantes expresiones y acepciones. Tampoco los diferentes campos que afecta, desde las personas involucradas en la experiencia, hasta sus derivaciones sociales, políticas y jurídicas. El desafío que se nos plantea es explorar este momento de transición entre la sexualidad hasta ahora considerada, y las fuentes y modalidades que presiden el devenir.

Felicito a los editores, autores y entrevistados de la revista

por seguir trabajando este tema (que es el que presidió el reciente Congreso de la IPA en Londres), que nos va abriendo interrogantes que renuevan, conmocionan y actualizan las clásicas teorizaciones psicoanalíticas sobre la sexualidad.



En
intimidad
con las
presidentas



ENTREVISTA A DRA. SARA ZAC

Lic. Cristina Lebner, Lic. Guido Zannelli

Entrevistador/a: ¿Qué te llevó a ser psicoanalista? ¿Cómo elegiste este camino?

Sara: Es algo que viene de muy lejos. Como adolescente fui miembro de una organización juvenil en la cual era encargada de educación. Esta función hizo que me preguntara por los procesos internos que pasaban en los chicos. Lo que, a su vez, me llevó a averiguar quién, en Buenos Aires, se encargaba de psicología y psicoterapia infantil. En ese momento Thelma Reca era la figura más importante en este campo. Entonces la fui a ver a Thelma Reca, quien me tomó casi de hija adoptiva. Me permitió observar tratamientos (en ese entonces ella usaba otra técnica y otra teoría). Thelma Reca tenía una capacidad de comunicación con los chicos como yo no he visto otra, a excepción de Salvador Minuchin en Estados Unidos.

E: ¿En qué año era?

S: Era el año 52 y yo tenía 20 años. Thelma Reca en ese momento fue un puntal para mí, me abrió un mundo. Tenía una teoría muy interesante sobre la socialización de los niños. Ella consideraba que los juguetes tenían que ser compartidos porque los chicos tenían que vivir en un mundo social y tenían que poder aceptar que había otros antes y después.

Una de las primeras escenas que vi como observadora

era un chico, un canillita . Lo trajeron en brazos porque no podía separar los muslos. Cuando Thelma empezó a hablar con el chico se hizo claro que era un problema relacionado con la sexualidad. El chico no separaba los muslos para evitar la erección del pene. Hizo una conversión histérica. Pero salió caminando de ahí, era magia. Yo no podía entender que había funcionado bien. Para mí eso fue un comienzo fenomenal.

Ella después me consiguió una beca para estudiar Psicología en la *New York University*. Volví a la Argentina en el año 55 y quise entrar a la formación psicoanalítica en APA. Lamentablemente en ese momento sólo se admitían médicos.

Era en plena epidemia de polio y me ofrecieron ser la encargada del consultorio externo infantil del centro de rehabilitación de lisiados en el año 55. Allí, con otros dos colegas hicimos un curso de psicoterapia infantil, porque en ese momento no existía en Buenos Aires la carrera de Psicología. La carrera de Psicología se creó en el año 57 y en el año 58 hubo concursos y yo fui elegida jefa de trabajos prácticos, y después profesora de Psicología Evolutiva Infantil.

E: ¿Cuándo vos estudiaste en Estados Unidos, se estudiaba Psicoanálisis en la carrera de Psicología?

S: No. En la carrera de Psicología el psicoanálisis era colateral, totalmente colateral. Pero yo venía de un medio psicoanalítico por influencia de mi hermano Joel Zac, que me llevaba 11 años, y desde que yo recuerdo estaba vinculado al psicoanálisis. Después de trabajar en el centro pasé a trabajar con Mauricio Goldemberg en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Lanús y cuando Goldemberg pasó al Hospital Italiano me llevó con él. En el 66, luego del golpe que llevó a Onganía al poder, tuvo lugar la Noche de los Bastones Largos, por la cual renunció

todo el departamento de Psicología de la Facultad. En ese momento decidí estudiar Medicina. Me recibí de médica en el año 72. Y en 1974 empecé la formación psicoanalítica en APA.

E: ¿Cómo era la formación en ese momento? Los seminarios que cursabas

S: Cuando yo entré en APA era distinto, APA había hecho una revolución interna. Tiempo antes la formación era una especie de escuela secundaria muy crítica y muy exigente, donde hasta ponían nota, era una formación muy particular. Además había muy pocos analistas didactas, lo cual dificultaba la supervisión. Para cambiar, APA había dado un vuelco total, cada uno elegía las materias, había una base de Freud obligatoria y después elegías los profesores y las materias. Pero se habían ido un poco para el otro lado. Después se dieron cuenta de que había que poner ciertos límites para permitir una formación mejor, que era lo que queríamos todos. En el año 77 un grupo de analistas se fue de APA y creó APdeBA. Esto planteó un problema serio para los candidatos cuyos analistas didactas dejaron APA, ya que si nos íbamos y la nueva sociedad no prosperaba, perdíamos todo lo hecho en APA. De todas maneras, todos nos fuimos con nuestros analistas didactas y APdeBA se creó. Se formó lo que se llamó el Instituto Intermedio, para aquellos que habíamos hecho ya la mayor parte de nuestra formación en APA. Yo terminé mi formación en APdeBA, fui de los primeros egresados del llamado Instituto Intermedio. En ese momento los requisitos eran mucho más severos que hoy, por ejemplo el análisis cuatro veces por semana era sagrado. Era una formación muy costosa.

E: ¿Recordás algún profesor de seminario que te haya marcado especialmente?

S: Sí. David Liberman y Leon Grinberg, quienes además fueron supervisores míos. Eran dos polos opuestos en la formación. Liberman decía que había que grabar la sesión porque las palabras tenían valor y Grinberg te decía: “*Prohibidísimo, lo que te acuerdes de la sesión es lo que vale*”, eran dos enfoques totalmente distintos. Después como profesor, Etchegoyen. Era el mejor docente que conocí. En base a sus clases escribió su libro *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Eran sus apuntes a lo largo de muchos años de enseñar técnica. Horacio vivía para el psicoanálisis. Todo el tiempo libre que tenía era dedicado al psicoanálisis.. Era un radical absoluto, neto, caudillo de alma. Es uno de los mejores docentes que he conocido. Y Leo Wender, que después fue un gran amigo, hacía supervisiones colectivas en APA, de lo mejor que yo he visto por su pluralismo, lo cual en esa época era mucho decir. Era una época de fanatismos. Leo tenía una amplitud de criterio que en ese momento no era común. También Elena Evelson. Yo acudí a varias clases de Pichon Rivière pero de oyente, no como miembro de seminario. Y por supuesto Mauricio Goldemberg. No he visto a nadie tener esas primeras entrevistas. Él formó ciclos de Lanús y en APdeBA hay muchos colegas que él formó con su gran capacidad con afecto y enorme generosidad.

E: ¿Cómo fuiste haciendo vos tu carrera, desde analista en formación, trabajando, junto con tu rol en la familia?

S: Yo tenía un principio, estar con mis chicos en todo lo que consideraba importante, por ejemplo darles de comer, acosarlos y llevarlos al jardín, y esperarlos a su vuelta, lo hacía yo.

E: ¿Vos decís que no le decías a otros padres cosas que vos no pudieras hacer?

S: Yo no podía decirle al padre o a la madre que me traían un chico, cosas que yo no podía hacer. Yo creo que no le podía decir: “*Tenés que ocuparte cuando estás en tu casa, cuando volvés del trabajo, te tenés que ocupar de jugar y no de mirar la casa*”, si yo no lo hacía. Para mí eso era fundamental y sigue siéndolo. Creo que dar consejos no sirve en general, pero cuando uno analiza o cuando escucha los problemas de los padres tiene que poder estar en el lugar de los padres.

Trabajé muchos años con chicos. Trabajé supervisando en una institución que surgió, Cemep, que trataba a gente que no tenía posibilidades económicas. El análisis, como dice Freud, ser psicoanalista es ser parte de una élite, no puede no ser élite alguien que dedica tres o cuatro veces por semana a ir a aprender a aprenderse. Uno aprende ciertas verdades de uno que le sirven para el desarrollo.

Es interesante que a medida que uno crece, los pacientes parecería que lo buscan a uno más parejamente en términos de edad. Es decir, yo dejé de atender chicos. Betty Joseph decía que quien atiende chicos tiene una cintura muy especial, tiene más posibilidad de adaptarse, de moverse de acuerdo a la dinámica del análisis, que el que nunca ha jugado con un chico no lo tiene. Recuerdo una supervisión de un candidato que empezó a trabajar con chicos que me decía: *Pero no entra el chico al consultorio*, yo le decía: *Vos sentate en el piso y empezá a hacer muñequitos con plastilina*”, “*Pero cómo, eso es sugerir o involucrar al chico* . No, no, eso es aprender a comunicarse. Ese tipo de cosas, el que no trabajó con chicos, no las aprendió. Eso no quiere decir que hay que trabajar siempre con chicos, pero hay que tener cierta plasticidad en el cómo uno enfrenta al paciente.

Para mí, el analista tiene que tener cierta pasión. Cierta pasión por el trabajo, por la institución; yo creo en las instituciones. No creo en las instituciones que coartan, pero creo en las instituciones que generan límites y que son contenedoras. Sin límites hay un ejemplo maravilloso, tenés un chico que está por aprender a caminar, lo ponés en una pieza vacía, se sienta y se chupa el dedo, encuentra un elemento autoerótico que lo autosatisface. Si lo ponés entre dos adultos, aunque no sean mamá y papá, y le decís que camine, trata de caminar. Esos son los límites. Sin contención no se puede.

E: Vos hablabas de las instituciones. ¿Cómo fue tu recorrido en APdeBA hasta que llegaste a ser presidenta? ¿Y cómo era tu gestión? ¿Qué impronta le quisiste dar a tu gestión en ese momento?

S: Yo llegué en el 95/96 a ser presidenta, ya con una cierta trayectoria en IPA. Empecé como vocal de la segunda comisión directiva que hubo en APdeBA. La primera, que la presidió Etchegoyen fue la que consiguió que sea sociedad provisoria. En la segunda comisión, presidida por Polito, yo era vocal. Durante la presidencia de Leo Wender fui vicepresidenta, ahí hubo un gran cambio. Primero logramos que el voto sea secreto, lo que fue muy importante en términos de democracia institucional. Cuando el voto era cantado, era digitado por los mayores, nadie iba a votar en contra de los mayores. Cuando el voto es secreto tenés mucha más libertad. Se estableció además que las reuniones no se podían hacer en los *livings* de casas particulares, sino en la institución, lo cual marcaba un límite y enfatizaba el lugar de la institución. Luego de ser vicepresidenta pasé al comité de didactas, en el área de formación.

Era importante para nosotros acentuar la continuidad.

Porque eso es muy importante, es interesante cómo las autoridades no consultan lo que pasó en las asambleas previas, qué se resolvió. Quisimos que se conozcan las instancias existentes, las decisiones previas que comprometen. Quien dirige una institución tiene una responsabilidad y la tiene que cumplir.

Otro cambio que propiciamos durante la presidencia de Leo Wender fue eliminar la exigencia de un trabajo para ser recibido como adherente. Esta exigencia creaba un cuello de botella para entrar en la institución. Con Leo, propusimos que si la formación era buena no había que exigir un trabajo final además de los trabajos de las materias. La formación en sí tenía que bastar para poder pasar de egresado a miembro.

E: ¿Qué querías lograr como presidenta en APdeBA?

S: Yo quería lograr que se use la verdad. Segundo que se eviten los rumores, la radio pasillo. Después, acentuar el lugar social de la institución, había que darle más vitalidad a la institución, al centro. Ser psicoanalista es un poco más que la función del trabajo, te conforma personalmente, socialmente. Otro tema importante para mí, era la incongruencia entre lo que se decía y lo que se hacía, y me parecía que había que transformar eso.

E: ¿Podría ser más específica Sara, si es posible, de esta incongruencia?

S: La incongruencia entre señalar la necesidad de ampliarnos a otras teorías cuando se mantenía cierta rigidez teórica, por ejemplo. Otro ejemplo es la diferencia entre un discurso que exigía que los casos supervisados fuera de pacientes en análisis tres veces por semana, mientras que en la práctica se supervisaban casos de frecuencias menores. Para evitar esta incongruencia hicimos un cambio que permitiera que una

de las supervisiones podía empezar siendo de dos veces por semana y con el tiempo llevarla a una tercera o cuarta, eso fue un cambio enorme. Otro tema que promovimos fue el de la formación permanente.

E: Después de terminar y para continuar la formación ¿no había grupos de estudio como hay ahora?

S: Esos empezaron en esa época, que es parte de una formación permanente. Hasta entonces no había formación posterior. Al revés, había un alejamiento de los que terminaban los seminarios y la formación obligatoria.

E: ¿Pensás que en tu gestión, y lo mismo ahora con Virginia, ser una mujer implicó alguna diferencia con los hombres?

S: Yo nunca viví diferencia, jamás en cuanto a lo teórico o clínico. Lo que sí noté es que nosotros tenemos una tendencia a ser poco humildes. Estoy viendo el panorama internacional, poco humildes y somos agresivos en las presentaciones, a veces por temor, por inhibición, hacemos una contradefensa. Yo nunca noté diferencia. Por lo menos no lo sentí y pude presidir distintas comisiones de la IPA como educación, ética, conferencias interregionales, grupos nuevos, etcétera.

E: Pero la diferencia, Sara, va al punto de si hay distinción entre que la gestión esté encarnada por un hombre o una mujer...

S: Yo no creo tanto que el género marque diferencias en la gestión sin hablar de la política de la institución. En lo político sí hubo diferencias, que tardaron en corregirse, la prueba es, justamente, Virginia y que la próxima presidencia de la IPA también la va a ejercer una mujer,

E: Justamente te queríamos preguntar por las mujeres psicoa-

nalistas y los aportes que hicieron las mujeres al psicoanálisis.

S: Yo creo que las mujeres hicimos el aporte sobre todo con chicos, fundamentalmente. El comienzo de la teorización del análisis de chicos fue hecho por mujeres como Melanie Klein, Anna Freud y otras. Entre nosotros, en la Argentina hubo mujeres que crearon e hicieron grandes aportes al psicoanálisis. Otro aporte, me parece, es una manera distinta de comunicarse. Yo diría que la mujer tiene una manera distinta de comunicarse, y eso es un aporte. Incluso, en la pavada, hay menos maltrato.

E: Es un fenómeno muy particular, por la época en que se creó el psicoanálisis, principio del siglo, 1900, haya dado lugar y alojado tantas mujeres ¿qué crees vos?

S: Me parece que tiene que ver con lo teórico, la teoría de que la mujer no depende del hombre ni es inferior al hombre. En casi todas las ciencias se pensaba que la mujer, en el período en que es madre, rinde menos en la profesión, o debería rendir menos en la profesión. Es una diferencia, uno no la puede borrar. No es que no la puede, no la debe borrar, debe enriquecerla, antes y después. Es más fácil hacer la carrera siendo joven porque vos te podés retraer y después hacer una carrera paralela dentro de la profesión, hacés una carrera cuando tus chicos ya tienen tres o cuatro años y entonces no importa si vos venís una hora y jugás. Pero esa hora, en lugar de agarrar un libro para ver el último artículo de no sé quién, tenés que sentarte a jugar. Esa diferencia enriquece, te da otra visión, te abre. Yo pienso que el psicoanálisis alojó, dio lugar a la inteligencia de la mujer, a mujeres como Melanie Klein, Ana Freud, Mary Langer, Joyce McDougal, Arminda Pichon Rivière, Elena Evelson, Janine Puget y tantas otras. Dio lugar a la Bonaparte, dio lugar a

muchísimas mujeres. Eso sí, hubo un no tomar en cuenta la carrera político-institucional de la mujer.

E: Sí como pensadores teóricas, de desarrollo, pero no como políticas, como lugar de poder.

S: El lugar del poder quedaba en manos de los hombres. Pero yo, en mi carrera dentro de la IPA, nunca sentí que por ser mujer pasara eso. Nunca lo sentí, al revés, pero tenías que tener el idioma y animarte a usarlo.

E: ¿Cómo ves el futuro de APdeBA como institución y en cuanto a la formación de los candidatos? Si tenés algo para decirle a los candidatos.

S: Se viene hablando de la crisis del psicoanálisis desde los años 40. Las discusiones son de esa época todavía. Yo creo que la formación va a persistir y que si hacemos una buena formación la gente va a terminar viniendo. Hay que tener en cuenta que es una situación de mucha competencia, porque en la Argentina hay 230 escuelas de psicoanálisis, muchas de las cuales tienen requisitos menos exigentes... Pero nuestros requisitos de formación son los requisitos de la IPA para las sociedades miembros en todos los países. APdeBA es un marco de referencia muy importante pero para mí no puede estar fuera de la IPA. IUSAM de APdeBA existe porque nosotros tenemos a la IPA como respaldo, que es considerada una de las instituciones internacionales científicas más importantes. Y el IUSAM es fundamental para APdeBA porque la hace la única institución psicoanalítica que confiere un título académico. Y ser la que tiene en su seno al IUSAM es un enorme esfuerzo pero que redundo, justamente, en sostener el psicoanálisis.

En cuanto a los candidatos, yo les diría que peleen por

tener una buena formación y que participen en las actividades de la institución.

E: Hay que tener ideas creativas, digamos, para generar recursos.

S: Claro, ideas creativas que atraigan a la gente. Estamos generando actividades de extensión que ingresan recursos. Por otro lado hay que buscar cómo involucrar *sponsors* que se transformen en apoyo económico de la institución.

E: Vamos con la última pregunta, que es una nostálgica. Fuiste analista de niños y todo, ¿qué recuerdos tenés vos de tu niñez? ¿Algún juego, alguna anécdota?

S: Lo que yo recuerdo de mi niñez es que yo tenía cuatro hermanos varones, y a los nueve años mi hermano me dijo: “¿No lees el diario todavía? *Qué vergüenza*”. Entonces leía el diario de punta a punta. En mi casa había dos principios, mi casa era muy tradicionalista judía, no religiosa: la verdad y estudiar. Mi mamá podía perdonar cualquier cosa con una sanción mínima si le decías la verdad, pero si te pescaba en la mentira, ¡ay! Y cuando venía un amigo a casa, antes de preguntarle el nombre, mi mamá le decía: “¿*Qué estudias, querido?*”. Recuerdo que había que estudiar y que no había con qué estudiar. Mi padre venía de diez generaciones de rabinos, intelectualmente era muy elevado, pero económicamente no. La fruta era para los enfermos. Yo estudié la escuela secundaria, no sólo yo, mis hermanos también, y mi papá a las dos de la tarde iba a poner los pedidos para los libros, y a las siete de la noche cuando cerraba la biblioteca nosotros íbamos a buscar los libros y había que devolver a las dos de la tarde con los nuevos pedidos. Así estudiamos la escuela secundaria, con mucha dificultad.

Otra anécdota que me marcó y fue un gran aprendizaje, fue en segundo año de la secundaria, tenía una compañera que se levantaba a la mañana estudiaba, comía, iba a la escuela, volvía y estudiaba hasta las diez de la noche. Y yo, estúpida-mente, tuve la buena idea de decir: *“Si yo tuviera que estudiar así, hasta las diez de la noche, no estudio”*. Y ella me dijo: *“Lo que vos hacés no es estudiar, es porque tenés buena memoria y usás la memoria. Lo que yo hago es estudiar, matarme por algo que yo quiero”*. Hasta hoy se me llenan los ojos de lágrimas de recordarlo, nenas de 14 años. Mi hermano que me sigue para arriba, hizo tercer año libre y dijo que yo no podía. Entonces yo di tercer año libre, cursé cuarto, y di quinto año libre. Yo no quería que dijeran *“Ay, qué linda nena”*. Cuando alguien me decía qué linda nena yo sufría, yo quería que me dijeran que era inteligente como mis hermanos. No que tenía ojos lindos o cosas así, eso me hacía sentir discriminada, realmente.

ENTREVISTA A DRA. VIRGINIA UNGAR

Lic. Cristina Lehner y Lic. Alejandra Lauría

ENTREVISTADORA: Nos gustaría que nos cuentes qué te llevó ser psicoanalista y por qué empezaste tu formación en APdeBA.

VIRGINIA UNGAR: Yo creo que lo que me llevó a ser psicoanalista tiene que ver con mi propia experiencia como paciente en psicoanálisis cuando estaba por cumplir 18 años. Mi padre, que era un médico radiólogo, que nunca se había analizado, se acercó a mí y me dijo: “Virginia, me parece que sería bueno que consultes a un psicoanalista”. Va a parecer raro si alguien lo lee en otra ciudad del mundo, en Buenos Aires me parece que no es tan extraño.

Mi primer contacto fue esa sugerencia de mi padre. Como lo conocíamos a José Bleger, lo llamó y le dijo si podía verme. José Bleger me dio una entrevista un sábado a las tres de la tarde y esa fue mi primera experiencia con el psicoanálisis. Yo pienso que me marcó, fue una entrevista extraordinaria que nunca voy a olvidar, de un gran maestro, pionero del psicoanálisis argentino, que tuvimos la desgracia que falleciera a los 49 años. En esa entrevista él me explicó en qué consiste el psicoanálisis y cómo es un tratamiento. Después nos dio un par de nombres y me derivó a una psicoanalista, con quien empecé un análisis personal que terminó ocho años después. Mi primer análisis me ayudó mucho, sobre todo a darme cuenta de que quería ser psicoanalista, aunque era muy joven. Había empezado una carrera universitaria cuando terminé el

secundario, Antropología, y a los dos años empecé análisis y me di cuenta que quería ser psicoanalista. En ese momento era obligatorio ser médico para hacer la formación analítica y entonces dejé la otra carrera y estudié Medicina. Para mi sorpresa, me gustó estudiar Medicina, fue una experiencia realmente enriquecedora para mí. Además, me casé al terminar tercer año, después tuve mi primer hijo al terminar sexto, lo que hizo que me recibiera un poco más tarde.

La carrera de Medicina es difícil, pero no tanto como la gente se imagina, quizá porque tuve la suerte de no tener que trabajar en esos años y me pude dedicar por completo a estudiar. Me dio la experiencia, ya que era obligatorio, de estar los últimos tres años en lo que se llama la Unidad Hospitalaria, y significa estar todos los días en un hospital. Ahí conocí un mundo que es difícil de conocer de otra manera y me gustó. A mí me gusta estudiar, fui un poquito *nerd*, dirían hoy. Lo cual no me impidió hacer otras cosas. Tuve la suerte también de tener compañeros con los cuales tengo amistades muy profundas. Una de ellas, compañera de la Facultad de Medicina, va a estar en una mesa del Congreso de Londres sobre Salud Femenina. Y bueno, después muy rápidamente hice una concurrencia, yo ya tenía un hijo, después tuve otra hija. Me presenté para los exámenes de residencia, me aceptaron pero decidí que no la iba a hacer porque tenía un bebé. Hice concurrencia y muy temprano empecé con la formación psicoanalítica, yo ya tenía una idea de lo que quería hacer. Durante la Facultad de Medicina, con un grupo de amigos de distintos años de la carrera y de distintas procedencias, empezamos a hacer grupos de estudio sobre la obra de Freud, después sobre Melanie Klein. Primero con Elizabeth Tabak

de Bianchedi, quien después fue una muy querida amiga y profesora. Después seguí, fue algo muy natural para mí.

E: ¿Ahí comenzaste la formación en APdeBA?

V.U.: Ahí entré a hacer la formación en APdeBA. Yo fui del primer grupo de candidatos de APdeBA. Fui parte, como candidata, que se llamaba así en ese entonces, de la experiencia fundacional porque no existía APdeBA. Nos hicieron las entrevistas en un departamento que habían alquilado. Ustedes saben que APdeBA nació ya directamente como una sociedad provisoria, no como grupo de estudio, debido a que los miembros fundadores eran una cantidad de analistas con mucho nivel, no solo nacional sino también internacional, Etchegoyen, Liberman, Joel Zac y más estaban entre los miembros fundadores.

Fui del primer grupo que comenzó la formación en la nueva Asociación, éramos 24. Fue una época lindísima. Muy exigida por un lado porque tenía dos hijos, todavía chicos y trabajaba menos de la mitad de lo que trabajo ahora, pero ha sido una experiencia muy enriquecedora y muy única. Les conté un poco mi historia y mi prehistoria. Me interesó el psicoanálisis, pero piensen que yo estudié Medicina, no Psicología, tuve que hacer mi camino un poco por mi cuenta antes de empezar la formación, hacer grupos de estudio, empecé a trabajar con poquitos pacientes, supervisiones. Así llegué a APdeBA. No tenía muchas dudas porque yo ya sabía que se estaba por formar una nueva institución y directamente busqué un analista didacta, no tenía nada en contra de APA, al contrario, incluso las entrevistas de admisión me las hicieron en APA a mí. Encontré un analista didacta que no llegaron a conocer ustedes porque murió muy joven, Fernando Guiard,

un excelente analista y profesor, empecé mi análisis y a los 28 años empecé la formación.

E: ¿Hubo algún seminario que te gustó o te marcó más que otro?

V.U: La formación no era como la hacen ustedes ahora. Nos dividían en dos grupos, seguíamos juntos desde el comienzo hasta que terminábamos. No elegíamos materias ni profesores. Me resulta difícil elegir uno porque lo tuve a Guillermo Brudny como profesor en Freud Teórico por dos años. Lo tuve a Horacio Etchegoyen que fue mi maestro, ahí empecé mi relación con él como su alumna y después seguí estudiando con él, llegamos a ser, me atrevo a decir, amigos. Fue uno de los que me entusiasmó para presentarme para la presidencia de IPA. Estuve muy cerca de él hasta los últimos días. Conozco a sus hijas, soy muy amiga de una de ellas que vive en Londres. Horacio Etchegoyen, Brudny, les nombro a algunos. Tuve seminarios buenísimos.

E: ¿Cómo se conformaba la formación antes?

V.U: Bueno, era así, teníamos los seminarios ya prefijados, todo el primer año era Freud. Pero tampoco elegíamos profesores, nos decían: “este seminario lo va a dar tal, tal y tal”. Después con el tiempo se fue modificando, ustedes que están cursando ahora tienen la opción de elegir algunos seminarios mientras que otros son fijos. Yo estoy muy de acuerdo con el esquema actual de APdeBA, después me dirán ustedes, pueden elegir profesores, nosotros no los elegíamos, ahora ustedes sí, pero la verdad es que eran buenísimos. Piensen que yo fui parte de una época fundacional, inicial, no existía la relación que hay ahora con los analistas en formación. Para contarles una anécdota, cuando nos graduamos, nos dijeron que iba a haber una pequeña ceremonia donde nos iban a dar una medalla,

nosotros preguntamos si podíamos traer a nuestros maridos o mujeres y nos dijeron que no. Ahora las graduaciones están llenas de gente, de chicos que van, que vienen, que corren. Los tiempos cambiaron y APdeBA fue cambiando también, para bien. Les digo, en esa época estaban Brudny, Etchegoyen, Natalio Cvik, David Liberman, que dio un seminario de supervisión. La formación estaba bien estructurada. Fue una época de mucho entusiasmo. Ustedes no conocieron el viejo edificio, era como una fábrica.

E: Fue también crecer juntos como asociación, la primera camada, también la segunda...

V.U: Incluso yo empecé a ir a congresos enseguida, era acompañar, estar presentes. No todo era fantástico. Primero porque es una inversión de tiempo, tiempo que uno resta a su familia y al ocio. Tiempo que tiene que ser administrado, porque uno tiene que trabajar para poder hacer la formación, no hay becas.

E: En eso estamos iguales. (Risas)

V.U: Hay un sistema de becas de la IPA, después les cuento, pero es en dólares y en este país no conviene. Les quiero decir, fue una inversión, sí, había profesores mejores, otros excelentes, otros no tan buenos. Era exigente, pero muy buena formación. Yo creo que de eso voy a estar siempre contenta y orgullosa.

E: Durante tu formación, ¿qué psicoanalista mujer te impactó por sus aportes teóricos, por su obra?

V.U: Tengo que empezar por la primera mujer que yo enseñé, Melanie Klein.

E: Ah, ¿vos enseñaste? No sabía.

V.U: Sí, claro. Enseñé en APdeBA Melanie Klein, pero enseñé Niños y otros seminarios. En SAP enseñé Melanie Klein y afuera del país también. Esa autora me impactó muchísimo. La primera vez que la leí dije: “No puede ser”, estaba embarazada, y cerré el libro. También hice lo que se llamaba “escuelita”, la escuela de Psicología Clínica de niños, después un grupo de estudio con Elizabeth Tabak que conocía muchísimo la obra de Melanie Klein. Pero como yo empecé a trabajar con niños y había tenido experiencia de supervisiones... en ese momento era el *boom* de Lacan en Argentina, y tenía un supervisora que tenía una orientación lacaniana, yo también estudié algunos años Lacan. A mí me pasó, personalmente, porque no tengo ninguna cosa contra ninguna teoría en particular, pero me faltaban muchas herramientas para trabajar y cuando encontré a Melanie Klein y la estudié, las encontré. También me encontré con Etchegoyen, eso influyó. La admiro profundamente a Melanie Klein. También estudié mucho la obra de Anna Freud, y les puedo decir otras autoras. Pero Klein es la que yo considero como mi raíz en el psicoanálisis, me permitió seguir trabajando con niños, y aún continúo haciéndolo. Pacientes muy chiquitos ya no, pero siempre tengo algún paciente niño y estoy muy a favor del psicoanálisis con niños como una experiencia para cualquier psicoanalista.

E.: ¿Tuviste alguna especialización en niños en algún momento?

V.U: El tema es que hay una especialización en niños, se acredita por el comité de análisis de niños y adolescentes de la IPA, de la cual fui miembro, coordinadora por Latinoamérica y coordinadora general. En la época que yo fui miembro de COCAP se inició un proceso de acreditación, fue lo que se

llamó “La ley del abuelo”, la “Grandparent Clause”, donde se acreditaron psicoanalistas, en este caso de niños, por sus antecedentes. Este comité fue creado en 1998, yo formé parte de él hasta hace unos años. Se acreditaron un número grande de psicoanalistas, estudiamos durante un tiempo larguísimo cientos de Cvs. Susana Lustig, no sé si la llegaron a conocer o a leer, de APA, era co-coordinadora por América Latina. Y sobre las analistas mujeres, que me preguntaron antes, por supuesto que Klein, Anna Freud, Arminda Aberastury. Yo tengo una raíz kleiniana que nunca voy a decir que no la tengo porque forma parte de mí, pero he leído muchos autores. Ni qué decirles, he supervisado con Hanna Segal, Betty Joseph. Tengo una historia larga.

E.: El papel de las mujeres en la historia del psicoanálisis es destacado desde el principio, ¿cómo te parece que fue ese desarrollo?

V.U: El papel de las analistas en el psicoanálisis es destacado desde el comienzo. Lo que no hubo, es una presidenta mujer, por eso, fue un poco de alboroto cuando fui elegida. Desde 1910 hasta 2015, 105 años nunca hubo una presidente mujer, pero nadie lo impidió, hubo quienes se presentaron. El tema para mí tiene que ver con una cuestión epocal. Cómo podríamos pensar alguien conduciendo la IPA en la época de Freud donde el hombre tenía un lugar central desde la cultura imperante, desde los paradigmas de esa época, incluso en la familia. Entonces, uno puede tener una visión crítica, retrospectiva pero si uno no se sitúa en el contexto de la cultura, en los paradigmas que dominaban en esa época, me parece que no se puede hacer un juicio tajante de que las mujeres se hayan rechazado, porque no es cierto. Lo que sí es cierto es

que la cultura determinante de esa época no daba lugar a que las mujeres conduzcan una asociación como ésta.

E.: ¿Pero hubo algunas candidatas antes, que no fueron elegidas?

V.U: Sí, algunas, no tantas como hombres, eso es cierto. Pero no fueron elegidas. Para mí tardó mucho esto, porque 105 años... es un poco mucho. Pero bueno, es lo que hubo. (Risas)

E.: Bueno, sentaste precedente.

V.U: Sí, eso sí.

E: ¿Por qué te interesaste en trabajar en la IPA además de trabajar como psicoanalista?

E.: A mí me interesó porque tuve una participación bastante temprana. Yo como candidata con otra amiga, fuimos al Congreso de 1978 en New York donde se declaró sociedad APdeBA, se hizo un festejo. A mí siempre me interesó, yo viajé cuando pude, no era siempre tan fácil, tuve supervisiones. Estuve muy cercana a Donald Meltzer, un analista de la Escuela Inglesa, postkleiniana. No terminó siendo parte de la IPA pero vino a APdeBA cuatro veces, yo fui parte de la comisión organizadora de su visita. Fue algo que se fue dando.

E.: Estabas ya adentro, circulando...

V.U: Claro, yo presenté material clínico en un Congreso Internacional siendo muy joven. Participé, siempre me interesó. No sé si me van a creer los que lean esta entrevista, pero no fue una meta ser presidenta para mí. Se fue dando. Se hizo camino al andar. Me conocieron por una presentación en el Congreso de Buenos Aires, acá, en 1991, cuando Etchegoyen fue elegido presidente de la IPA, un Congreso en Buenos Aires con 3500 participantes, en donde me invitaron a ser discutidora. A partir de ahí me fueron invitando. Me invitaron

a ser miembro del Comité de Niños. Y así fui entrando en contacto. De lo que estoy contenta, es que se me abrió muchísimo la mente al tener una perspectiva internacional, saber de cerca acerca de lo que pasa en el psicoanálisis en el mundo. Por eso yo siempre digo que vayan y participen. Siempre lo recomiendo, a lo mejor no es fácil ir a Londres pero traten de ir a los congresos locales, regionales, nacionales. Abre mucho la mente, pone en perspectiva.

E.: Como presidenta de la IPA ¿cuáles son los puntos centrales de tu gestión y cuáles los que te entusiasmaron?

V.U: De la nueva gestión, dando por sentado que nosotros continuamos apoyando proyectos de la administración previa o de otras previas como por ejemplo: *Psychoanalysis Today*, o el diccionario, yo insisto que usen el diccionario interregional, el diccionario enciclopédico, todo llega ahora en los cuatro idiomas. Hay dos proyectos, más allá de otros, que son importantísimos en esta administración. El primero es una nueva estructura en la API que se llama “API en la comunidad”. Inauguramos todo un proyecto con un sector del organigrama en la IPA, enorme, yo fui a hablar de esto en APdeBA, no sé si ustedes estuvieron, ahí lo expliqué. Esto es una tradición en América Latina, de salir de los consultorios e ir a los lugares donde ustedes, los jóvenes, están trabajando en condiciones muy difíciles, con desafíos muy grandes. La idea es que los analistas con más experiencia tenemos que dedicar tiempo y salir de los consultorios para ir a los lugares a donde se están enfrentando ciertos problemas en educación, en salud, en salud mental, en la relación con la ley.

E.: Sí, pero queríamos incluirlos en la revista porque no todos lo conocen.

V.U: Yo los invito a visitar la página. Me piden y yo se los mando. Para darles ejemplos, hemos abierto comité de educación, pero no de educación psicoanalítica, de educación de los niños de temprana infancia, preescolar, escuela primaria, secundaria y universidad, para que se trabaje con estudiantes y con profesores directamente en el lugar. El psicoanálisis tiene mucho para aportar, de eso estoy convencida. No vamos a hacer psicoanálisis a los lugares de la comunidad con un diván, vamos a mostrar cómo pensamos. Por ejemplo, los lazos entre psiquiatría y psicoanálisis, los lazos entre educación y psicoanálisis. Tenemos que seguir la tradición de Arminda Aberastury, de todo lo que ella hizo con los pediatras, con la odontopediatría. Usar nuestra herramienta del método analítico, creo que hay que abrirla y usarla no solo en el consultorio, que es y va a seguir siendo nuestro lugar, como hasta ahora, porque estamos entrenados para la práctica privada. El psicoanálisis es algo que requiere mucho del analista, yo digo que uno deviene analista a través de todos los años de experiencia, de formación y después siempre sigue formándose, esto nos capacita para dar opinión, para hacer escuchar nuestra voz y para ayudar en situaciones muy difíciles. Les voy a dar unos pocos ejemplos para que después ustedes los busquen y lo lean. Yo lo que quiero es estimular a que busquen, a que lean los candidatos, a que se involucren. Un comité, por ejemplo, de migraciones y refugiados que yo invité a APdeBA a dar la conferencia Marianne Leuzinger Bohleber que es la que coordina. El problema de los refugiados acá está llegando, pero en Europa es dramático por cómo afecta el futuro, el presente y futuro de los niños y las familias. Hemos abierto un comité sobre violencia, que incluye violencia de todo tipo, de género, contra los niños, etcétera. Hemos abierto, esto ya fue organi-

zado por la gestión anterior, pero le dimos consistencia, un comité de psicoanalistas emigrados “Psicoanalistas emigrados y reubicación”. Es un comité compuesto por analistas que han sufrido experiencias de emigración de distintos tipos. Cualquiera analista o candidato que se vea obligado o tenga que emigrar se dirige a ese comité y lo ayudan, le explican cómo es la práctica, los requisitos para ese país y lo ayudan. Para darles ejemplos. No es parte de “IPA en la comunidad”, pero “IPA en la Comunidad” es psicoanálisis y ley, psicoanálisis y salud. Los invito a que sigan en la web de la IPA una serie de *podcasts*. El coordinador de IPA en la Salud, Harvey Schwartz ha relaizado una serie de *podcasts* y tiene razón, si ahora no es tanto la imagen sino lo que se escucha. Es lo más novedoso y va a ser interesantísimo. Y apoyamos los *webinar*, por ejemplo. Vamos a incrementarlos a partir de este año, estamos trabajando para que se hagan *webinars* cada tanto en español, de tanto en tanto en francés, para aquellos que no manejan el inglés. Esto también lo quiero aclarar, inglés es el idioma de trabajo de la IPA porque cómo nos juntamos un japonés, un analista en la India, alguien de Chile con alguien de Moscú, tenemos que encontrar el idioma en común. Es el idioma de trabajo. Pero en este momento hay seis personas en la oficina de IPA que hablan español, cualquiera de ustedes puede escribir y les van a responder en español.

E.: ¿Hay algún proyecto desde el psicoanálisis para trabajar en los contextos de pobreza?

V.U: En IPA en la Comunidad, los contextos de pobreza están en todos los comités. Miren todo lo que hay adentro de Salud, por supuesto que sí. Quiero decirles una cosa y después paso a nuestro otro gran proyecto que se está concretando. El

vicepresidente Sergio Nick, que ustedes seguramente lo conocen, el año pasado me dijo: “Virginia, por qué no ofrecemos premios para IPA en la Comunidad”. Le dije: “Sergio, esto recién empieza...”. Me convenció, lanzamos premios para IPA en la Comunidad, para proyectos que están siendo hechos en este momento, no trabajos. Recibimos 126 proyectos, nos quedamos sorprendidos, quiere decir que se está haciendo mucho, más allá de los premios en sí mismos nos sirvió para tener un mapeo, se está haciendo mucho trabajo de analistas en la comunidad en el mundo.

El otro gran proyecto que tenemos en esta administración es afianzar la relación que existe con IPSO. El primer paso ya lo dimos, hay uno que ustedes tienen que saberlo y difundirlo. Nosotros queremos un candidato en cada comité de la IPA. Eso se hace en acuerdo con IPSO, por eso los que trabajen en comités tienen que ser miembro de IPSO. Los candidatos que quieran tienen que escribirnos. Hay tres requisitos mínimos para que cualquiera trabaje en la IPA que son: un manejo adecuado del inglés, no quiere decir bilingüe, ni yo soy bilingüe, lo suficiente para entenderse en reuniones e intercambio, el segundo es tener ganas de trabajar y el tercero, que no es problema en la generación de ustedes, es que se entiendan con la tecnología.

El otro gran proyecto es apoyar el proyecto de Visiting Candidate Programme. Ya está aprobado, yo no quise interferir con lo que hace IPSO, entonces le ofrecimos ayuda. Vamos a colaborar concretamente con dinero. Ya aceptó la invitación la Federación Europea y Fepal va a ayudar en la medida que puede. Vamos a mejorarlo en el sentido de que van a poder pagarse pasajes aéreos, cosa que hasta ahora no

se podía. Vamos a involucrar a todos los Institutos para que nombren una persona responsable. Lo que vamos a hacer es colaborar con IPSO, esto ya empezó. Estamos ahí, en la redacción del documento con las condiciones para solicitar la visita. Ya está aprobado y ya está puesto el dinero. Pensamos en involucrar cada vez más a los candidatos. Yo tengo una idea, muchos la comparten, de que ustedes son personas, profesionales, si bien jóvenes, son personas adultas, tienen que tener ese lugar, no son los niños de IPSO. Creo que tenemos que seguir mejorando la relación, si bien yo tengo una excelente relación personal, quería hacer algo concreto que quede.

E.: Todos estos proyectos que estás contando, que son interesantísimos, ¿se continuarán con la nueva gestión?

V.O: Pienso que sí. Conozco a las personas, fueron elegidas dos mujeres esta vez, no solo una: Adriana Prengler, la vicepresidente electa, es la que coordina el Comité de analistas emigrados. Harriet Wolfe, la presidenta electa tiene una idea de que el psicoanálisis, además de todo, tiene que tener una palabra acerca de lo que está pasando en el mundo.

E.: ¿Vos dirías que en tu gestión se destacan los aspectos femeninos?

V.U: Creo que se los voy a poder decir cuando termine, cuando haga una mirada retrospectiva. Primero elegí el tema de “Lo femenino” para el congreso internacional de este año y movilizamos a todos los miembros del mundo a colaborar, a escribir. Tuvimos 2500 participantes, fue el segundo congreso con más alta participación en la historia de la IPA, 500 fueron analistas en formación. Otra cosa que hicimos es que luchamos mucho por bajar el costo, bajamos 300 USD el precio de la inscripción con respecto a los congresos anteriores. Organiza-

mos toda una serie de posibilidad de alojamientos y me parece que el esfuerzo dio resultados. Hicimos un ticket combinado para las fiestas, de IPA y de IPSO. Trabajamos muy cerca de IPSO. Además hay un comité de relación IPA-IPSO. Yo estuve en el primer comité de relación IPA-IPSO.

Y sobre lo femenino, lo que puedo contar, es que no es fácil la tarea pero no me quejo, no me arrepentí nunca de haberme postulado para la presidencia. Primero, no es fácil si uno no participa de experiencias afuera de sus sociedades, afuera de sus países, la IPA es una organización internacional de casi 13 mil miembros, 5500 candidatos, que alberga no solo diferencias geográficas sino también diferencias de husos horarios, diferentes lenguajes y culturas. Es un gran trabajo albergar a todos respetando y tolerando las diferencias. Se dan muchos momentos de tensión entre una región y otra, todo el tiempo estamos trabajando con esto. Lo primero que hay que tener es una perspectiva internacional, por ejemplo, en Argentina se ha llegado a discutir el número de sesiones semanales, si tres son muchas o no, esto ha pasado. Y hay otros lugares del mundo en donde la gente pide formación, pide análisis, quieren pasar por experiencias análisis, en lugares tan remotos con Siberia o Asia-Pacífico, está en proyecto de ser la cuarta región, estamos trabajando en esto. No me gusta el término global. Lo internacional admite y trabaja con las diferencias. Esto es algo que no es fácil de adquirir. Yo sé que no es fácil viajar en un país con la inestabilidad económica que tenemos nosotros, pero cuando puedan vayan y participen de congresos internacionales y regionales. IPSO hace un trabajo fantástico.

E.: ¿Cómo ves APdeBA en un futuro con respecto a la formación de candidatos?

V.U: Yo a APdeBA la veo bien. No se me escapan ciertos problemas, conflictos, sin ir más lejos, problemas con el edificio. Pero la veo como una institución con analistas de un nivel muy alto de psicoanálisis, analistas jóvenes muy interesados. Veo a APdeBA en un buen momento. No estoy tan cerca para poder decirles con mucha precisión. No sé, para darles un ejemplo, la cantidad de gente que fue a la conferencia que dio Mark Solms, el lunes 6 de mayo a la noche, duró dos horas y veinte, con traducción consecutiva y a APdeBA le voy a enviar la desgrabación de esa conferencia. A APdeBA la veo como una sociedad que evolucionó de ser, en mi época, con una profunda raíz de orientación teórica freudiana y kleiniana. La veo como una institución con mucha gente muy capaz para poder transmitir el psicoanálisis. Cuando a mí me hablan de números de candidatos y comparan con números de gente que se forma en no sé qué institución fuera de la IPA, no me irrita, no me pone en conflicto. Sí les tengo que decir lo que yo pienso, devenir analista no es para todo el mundo, no es algo masivo. Que ustedes dos estén acá, una mañana en que podrían estar ocupándose de su familia, haciendo otra cosa, estudiando, y dedican su tiempo a esto es porque tienen una pasión que no podemos pensar que todos la van a tener. Hay que invertir mucho. Yo respeto que alguien tome otro camino, no me enoja, que vayan. Me parece que APdeBA tiene un número razonable de analistas en formación. A lo mejor podría tener más, hacer algo más, darse a conocer más. Los principales agentes de transmisión son ustedes. Yo veo que cuando participan candidatos y miembros de APdeBA, las participaciones son excelentes. Tengo mucha confianza y tengo confianza no solo en el futuro de APdeBA, se harán los ajustes que se tengan que hacer y se corregirán los errores que haya que corregir, lo hemos venido haciendo siempre. Yo no

puedo enseñar porque tengo mi trabajo, trabajo con pacientes casi como trabajaba antes, un día menos. Tengo que trabajar para la IPA, entonces no puedo dar seminarios.

E.: ¿Y cuándo finaliza el mandato?

V.U: En el 2021 hay un congreso en Vancouver, Canadá, en un lugar lindísimo.

E.: También te queríamos preguntar cómo hiciste para compaginar tu carrera profesional con el ser mujer, esposa, madre...

V.U: Es la cuestión de todas las mujeres, estás haciendo *multitasking*. Las mujeres podemos funcionar en un montón de casilleros, está descripto eso. Yo hice la carrera con chicos muy chicos, 4 y 6 años. En esa época trabajaba la mitad de lo que trabajo ahora, estudiaba y cuando volvían del colegio yo estaba en casa. Tuve ayuda familiar y pedía ayuda. Mi vida tiene sus historias. No sé cómo hago para compaginar, yo sé que tengo una capacidad de trabajo que no es muy habitual. Lo sé y lo conozco, es mi personalidad. Nunca me interesó tener un *hobby*, me interesa el psicoanálisis y me gusta dedicarme a eso, no siento que me estoy perdiendo cosas. Y sobre la vida familiar, tengo un marido psicoanalista que no está interesado en la cuestión institucional para nada. Tengo hijos, tengo nietos, los viernes a la tarde los busco por el colegio y paso la tarde con ellos. Los viernes son sagrados. Si estoy en Buenos Aires no hay nada que me haga desistir. Y también cuando puedo los veo los fines de semana. Ninguno de nuestros hijos siguió nuestra profesión, están en otras profesiones pero están cerca. Y también dedico tiempo para mí, un poquito, las cosas de las mujeres, ir a la manicura, tener el pelo más o menos bien, hacer algo de ejercicio. Lo que les puedo decir, no me parece que me estoy perdiendo cosas. A ver, en el tema familiar,

me ayuda tener un marido que está en la misma profesión y además entiende y acompaña en lo que puede. Cuando son viajes un poco más largos y son congresos internacionales, como Londres, él presenta y viene. Yo tengo secretaria y tengo mucha ayuda de la IPA, y tengo una secretaria que es excelente, ella trabaja *part-time* conmigo y la oficina de la IPA también. Pero tengo un calendario. Si yo viviera en Europa a lo mejor me tomo el vuelo para un congreso allí pero estando acá no puedo. Muchos no lo entienden. Mando un mensaje diciendo “Muchas gracias, lamentablemente...”. Y junto viajes, trato de organizarlo así. La semana que viene me voy de martes a domingo, voy y vengo, al Congreso de Psicoanalistas de la lengua francesa en París, la presidente de IPA tiene que estar. Voy cuatro días y al quinto me vuelvo. Es así. Y lo que me gusta de APdeBA es que cada vez más analistas están participando en la IPA, cada vez hay más participación de miembros en comités. Siempre hay un representante en el Board. Tienen que empezar desde ahora siendo analistas en formación, el que necesite estudiar un poco de inglés que estudie. Sepan que no fui a ningún colegio bilingüe, estudié inglés y se puede.

E.: Para terminar, ya que sos analista de niños, nos podrías contar algún recuerdo sobre un juego de tu infancia?

V.U: Me hace acordar algo que es un chiste. A mí me gustaba jugar, por supuesto. Me hiciste acordar lo que me dice una amiga mía que es analista de APA, Silvina Margulis. Mis padres tenían un grupo de amigos, éramos todos muy cercanos y los hijos de esos matrimonios éramos amigos, algunos seguimos siéndolo todavía. Yo era la mayor de todo ese grupo y lo que más me gustaba era organizar. Distribuía roles, hacía la estructura de los juegos. Mi amiga Silvina me dice: “Yo ya veo, eras

presidenta desde ahí”. Eso es lo que ella me dice, que a mí me gustaba organizar, distribuir tareas y hacer de mediadora cuando se peleaban entre ellos. Seguro que también jugué con las muñecas. Tengo una hermana mujer, dos años y medio menor con la que jugábamos muchísimo.

E.: Te agradecemos infinitamente, fue una experiencia muy agradable hacer esta entrevista con vos.

V.U: Gracias a ustedes, que se toman el trabajo.

ENTREVISTA A LIC. FLORENCIA BIOTTI

Lic. Alejandra Lauria

ENTREVISTADORA: ¿Qué te llevó a ser psicoanalista y cómo llegaste a hacer la formación en APdeBA?

FLORENCIA: ¿Qué me llevó a ser psicoanalista? Me parece que tiene que ver con mi historia personal. Cuando yo era chiquita, dadas ciertas dificultades familiares que estábamos pasando, iba a la psicóloga. Mi mamá me llevaba; ella era psicoanalista, yo tenía ocho años. Primero, me ayudó mucho y segundo, pensaba: “wow, vengo, juego, mi mamá le paga por jugar conmigo, es el mejor trabajo que uno puede tener”. Y bueno, más allá del chiste, me parece que algo marcó. La verdad es que siempre quise ser... jugaba con la idea de psicoanalista, psicoanalista y arquitecta, o psicoanalista y bióloga, pero siempre primaba ser psicoanalista. Y así fue...

E: ¿Y APdeBA, cómo llegó?

F: Fue mucho después. Cuando yo me recibí de psicóloga, empecé mis prácticas en el hospital porque hice la concurrencia. La facultad a la que fui es la UBA y la UBA tiene una orientación psicoanalítica. Cuando terminé, empecé la concurrencia. En ese momento, sentía que el psicoanálisis no me alcanzaba y empecé todo un recorrido por sistémica. Hice diez años de posgrados en sistémica. Y en algún momento dije, necesito volver a pensar en clave psicoanalítica. Volví a

la UBA, empecé a dar clases en la cátedra de Psicología Evolutiva Niñez. En la UBA me relacioné con Ricardo Rodulfo y empecé la especialización con él, bien psicoanalítica, de niños y adolescentes. Ahí conocí gente de APdeBA. Yo estaba buscando cómo encausar lo que venía haciendo. Había muchas aristas de la profesión que eran diferentes y estaba buscando cómo encausarlas y cómo reciclarme respecto de la profesión, reubicarme. Y en aquel momento pensé que APdeBA era una buena opción, yo necesitaba un sostén institucional clínico, porque ya tenía el sostén institucional académico.

E: Las dos cosas.

F: Yo hacía clínica, pero estaba como muy sola en el consultorio, quería sostenerme institucionalmente. Y ahí, fui a APdeBA.

E: Perfecto. Y ¿cómo fueron tus inicios como candidata? ¿Cuáles seminarios te marcaron más o cuáles fueron decisivos en tu formación? ¿Te acordás alguna anécdota o recuerdo que quieras contarnos?

F: Cuando empecé no sabía muy bien en qué me metía al ingresar a APdeBA. Tenía confianza, no tuve que cambiar de analista porque mi analista era de APdeBA, así que no me pasó eso que pasa mucho de tener que cambiar de analista. Me parece que la transferencia con la institución también viene desde ese lado y yo me sentía muy cómoda. Cuando entré no sabía dónde me estaba metiendo, yo siempre digo que de APdeBA se ve la fachada pero es sólo una parte, es mucho más grande cuando uno llega. No sé, cuando empecé, empecé a ver qué onda y el grupo era re lindo. Me acuerdo que empezamos a hacer un vínculo re lindo con el grupo. Y más que acordarme de un seminario, en realidad me acuerdo de mis compañeros.

No sé, no me acuerdo de un seminario. Cuando empecé estaba re contenta de volver a leer psicoanálisis muy minuciosamente. Lo que tienen los seminarios de la formación psicoanalítica es que se lee muy detalladamente un montón de cosas que uno leyó muchas veces pero más apurada y de corrido, me encantaba eso. Así empecé y en realidad el seminario que a mí me abrió mucho la cabeza y me gustó, como una bisagra ahí, fue el de Bion. Fue re lindo, yo hacía ese seminario, éramos dos nada más, Juliana Camacho y yo. Cursamos con Marcelo Redonda, era como lo más. Ahí sí, me acuerdo que ese seminario fue superinteresante y superprofundo, me movilizó personalmente, intelectualmente, no sé, me abrió la cabeza, me puse creativa, empecé a pensar desde otros lados, empecé a sentir que trabajaba más acompañada.

E: Sí, yo lo estoy cursando ahora y la verdad que es muy...

F: Es lo más y se dio una configuración muy particular. Me parece que Marcelo también lo estaba disfrutando.

E: Sí, lo disfruta, se mete como uno más en el grupo y es muy enriquecedor.

F: Sí, si tengo que pensar qué seminario, para mí el seminario fue ese. A partir de ahí empecé a estudiar Bion.

E: Bueno, eso como la anécdota recuerdo, recuerdo y seminario todo junto. Pasamos a la siguiente, ¿cómo pensás que vas a poder articular tu carrera personal como analista, tu actividad en IPSO y tu rol familiar con tu esposo e hijos? Porque ahora se te agrega también la vicepresidencia de IPSO...

F: Sí, no lo sé (risas). ¿Sabes qué? Me pasa esto, capaz que vos me vas a entender porque somos de la misma generación, mi marido y yo en realidad tenemos una cabeza que también ha

ido estando en transición. El modelo que tenemos de pareja y de familia, capaz que nació un poco más tradicional. A ver, siempre trabajamos los dos. Pero la cabeza cuando recién nos pusimos de novios y nos casamos, hace 20 años de esto, era como más tradicional. Y poco a poco fuimos creciendo juntos, la vida y los desafíos que tuvimos que ir afrontando juntos hizo que fuéramos transformándonos. Entonces, la verdad que en este tiempo Gustavo, mi marido, acompañó un montón mi carrera y yo también lo he ido acompañando a él. Y hubo una época de crianza, cuando los chicos eran más chicos que también yo estuve más con ellos, embarazo, primer año de vida, segundo. Cuando empecé la formación en APdeBA, Joaquín tenía dos años, era chiquito todavía, y ahí empecé un poquito más. Gustavo no sólo me acompaña sino que me estimula, me empuja.

E: Fundamental.

F: Eso es re valioso. Y mis hijos también. También saben sobre mi trabajo, mi profesión, me preguntan, APdeBA, IPSO. Ellos también van acompañando. Entonces no sé cómo lo articulo porque no lo articulo sola. Me parece que es un equipo. Gustavo al principio trabajaba un montón por su profesión y yo era la que se quedaba con los chicos, sostenía. Y ahora él está en un momento de su profesión más estable y por ahí soy yo la que viajo, y él sostiene también, se queda con los chicos perfecto, no tiene drama.

E: Un ida y vuelta. Y ¿qué pensás del papel de las mujeres en el psicoanálisis?

F: No sé, me parece que siempre tuvimos un papel importante en el psicoanálisis las mujeres, pasa que no sé si siempre fue visibilizado. Pero me parece que siempre tuvimos un papel

importante, ni más ni menos importante que el de los varones. Es una profesión distinta de otras profesiones, tiene esto de que, por ejemplo, cuanto más grande sos, más posibilidades de trabajar y trabajar mejor tenés. Es como a contramano de otras profesiones. Y ser mujer, quizá, no sé si es una ventaja, pero es bueno ser mujer como psicoanalista; no es bueno, es valorado. Distinto que lo que pasa en otras profesiones. Me parece que es un papel valorado pero es tan importante como el de los varones. Me parece que no hay una diferencia ahí respecto de la profesión misma.

E: Muy bien, comparto. Y ¿cómo llegaste a IPSO? ¿Cuál fue tu recorrido antes de llegar a la vicepresidencia y cuál fue tu camino interno en ese recorrido? ¿Qué fue lo que te interesó de llegar a ser vicepresidenta? ¿Cómo viviste las votaciones?

F: Cuando estaba empezando la formación, ya me había enterado un poquito al respecto en APdeBA. Uno se va enterando, como dice Bion “aprender por la experiencia”, es así. Por esto te digo, yo llegué y no tenía mucha idea de qué era APdeBA. Cuando había empezado, durante mi segundo año de formación, se dio en Buenos Aires el congreso de la IPA del 2017. Previo al congreso había salido una promoción de una actividad que se llama *mens sana in corpore sano*, la habían promocionado en Uruguay y a mí me llamo la atención. Tenías que ir tres, cuatro días a Uruguay, se hacía ahí antes del congreso de IPA. Me llamó la atención porque era una actividad diferente, había que juntar material clínico pero se trataba de hacer *trekking*. Entonces fui, esa actividad la organizaba IPSO, ahí me enteré. Fue re lindo, la idea es que cuando el cuerpo se mueve, la mente se mueve distinta. Entonces nos levantábamos, desayunábamos, compartíamos

un caso clínico. Yo presenté también, no eran supervisiones, porque éramos todos pares. Entonces compartíamos entre todos, interrumpíamos y nos íbamos a hacer *trekking* a una de las sierras que estaba cerquita. Llegábamos, nos sentábamos en ronda arriba de la montañita, compartíamos algo de clínica, bajábamos y seguíamos hablando juntos, un poco de lo personal, un poco de clínica. A la noche cenábamos todos juntos y después hacíamos fiesta. Al otro día nos levantábamos temprano, desayunábamos y arrancábamos de nuevo. Fue una experiencia intensa, ahí conocí mucha gente de IPSO y empecé a enterarme de qué era. Yo en APdeBA no sabía que era IPSO, luego pensaba “¿Cómo que en APdeBA no sabemos sobre esto?”. Había franceses, italianos, uruguayos, brasileros, eran todos de diferentes países, y yo estaba compartiendo con gente de diferentes países. Hacían algo parecido a lo que yo hacía pero en contextos diferentes, muy rica experiencia. Fue muy intensa y muy rica, a mí me abrió la cabeza. Y ahí me agarró un entusiasmo tan grande que llegué y les dije a mis compañeros.

E: Y ahí seguiste conectada...

F: Sí, sí. Y las votaciones, en realidad a mí no se me ocurrió postularme en principio. Empecé a hacer otras actividades en IPSO, diferentes, me fui informando, fui entendiendo, fui a otros congresos. Entonces fui metiéndome de a poco y me di cuenta de que el trabajo institucional me gusta y sostiene un montón lo que hago en el consultorio. Para mí es buena combinación. Me parece que uno crece un montón cuando crece con otros, eso me gusta. Crecer con otros me hace crecer distinto, y a mí me gusta esa sensación. Ahí empecé cada vez más. El año pasado, en el congreso de FEPAL en Lima, estaba

Silvia Acosta, ella es la vicepresidenta ahora en funciones, en ese momento era electa. Ella me dijo que si no me parecía que podía presentarme, que había elecciones. Yo dije “está loca” y después lo empecé a pensar y dije “¿Por qué no?”. A mí me gusta, puedo hacer cosas, puedo facilitar, me siento un buen puente como para acercar a la gente de Latinoamérica a IPSO, que me parece que no siempre sabemos de qué se trata. OCAL está un poquito más cerca, pero de IPSO no se sabe nada. Y dije “me parece que sí”.

E: Sí, es aprovechar la oportunidad. También queremos preguntarte ¿cuáles son los puntos centrales de tu propuesta?

F: Pará, vos dijiste antes las votaciones. Las votaciones no me gustaron y a la vez sí. Estuve con mucha ambivalencia. Me cuesta mucho la competencia y además a la persona con quien competía, la conocía y fue una situación de cierta incomodidad para mí. La verdad es que durante las votaciones me empecé a divertir, me divertía hablar con la gente, contarles, decirles. Me divertían las situaciones que se armaban que no las voy a contar acá (risas). Me empecé a divertir, empecé a crecer, algo se fue transformando adentro mío, y dije: “Esto está bueno, gane o pierda”.

E: Bueno, te felicito.

F: Estuvo bueno. La otra analista en formación que se postulaba vino a Buenos Aires. Fuimos a comer juntas. Y compartimos buenos ratos cuando ella vino, tenemos buena relación.

E: Eran dos candidatas a vicepresidenta y bueno, una tenía que ganar. Volvemos a la otra pregunta, si podés contarnos cuáles son los puntos centrales de tu propuesta y cuáles son las que más te entusiasman. También ¿qué esperas de esto? Y también

¿cómo podemos participar los candidatos? Tu propuesta era bastante larga, la leímos todos...

F: Lo que tiene IPSO, al igual que IPA es que vos durante dos años aprendés el trabajo y luego de esos dos años empieza la gestión propia. Lo primero es que tengo que aprender de qué se trata, porque para proponer tengo que aprender, no es que ahora no pueda proponer.

E: Para poner en marcha tenes que saber ...

F: Claro, primero tengo que conocer el trabajo. Es como tener hijos, una cosa es la idea que uno tiene y otra cosa es cuando los tenés. Yo tengo una idea y ahora te cuento un poquito, pero una cosa es tener la idea y pensarla y otra es hacerlo, atravesarlo y vivirlo. No sé, lo que uno encuentra. Entonces la ventaja es que Silvia Acosta está en Argentina, eso parecía una desventaja en las elecciones porque les gusta rotar la VP de país. La ventaja que tiene es que podemos encontrarnos y trabajar unta. Me parece que nos llevamos bien y somos complementarias y armamos un buen equipo. Eso me tiene entusiasmada porque podemos trabajar juntas y potenciar lo que nos propondremos. Lo que más me gustaría es eso. Yo veo a la gente que está desinformada respecto de esto, yo me siento identificada porque me pasaba lo mismo. Cuando lo conocí dije: “¿Cómo me estuve perdiendo esto hasta ahora? Me gustaría que la gente no se lo pierda y que participe, eso te hace diferente como analista. Hace alguna diferencia, favorable, para mí, como analista y como persona. Entonces quisiera transmitir eso, que la gente accediera a los beneficios, a los intercambios, eso te abre la cabeza. Poder traer analistas de otros países, o que nosotros podamos ir a otros países. O por Skype en las supervisiones cruzadas. Mi mayor motivación es motivar a la gente para que cada vez seamos más.

E: Me parece que saber de qué se trata IPSO, está bueno y que los candidatos vamos a correr con ventaja teniéndote cerca.

F: Yo creo que sí. Espero ser lo suficientemente cercana para hacerlo. APdeBA tiene una identidad distinta, bueno cada una tiene su identidad, y a mí me gusta el claustro que somos nosotros. Me parece que tenemos mucha potencia para trabajar, me gustaría que pudiéramos intercambiar con otros claustros.

E: Ahora que nombras el claustro. Vos también sos la presidenta actual del claustro, estás hasta fin de este año. También tuviste dos años en total...

F: Uno empieza a hacer el trabajo institucional y se va enganchando.

E: Sí, se encadena. ¿De esa experiencia nos podés contar algo como presidenta del claustro?

F: No sé, al estar viviéndola es difícil tomar distancia. A lo mejor tengo que esperar para terminar para poder decir un poquito más. El primer periodo tuve que entender de qué se trataba. En APdeBA el claustro se hace y se deshace, va y viene, depende de la cantidad de candidatos y las cosas que van surgiendo. Entonces no hay una forma de ser, ni presidenta, ni otras posiciones en el claustro. Me parece que lo armamos entre todos. El primer tiempo fue entender que se podía hacer, lo institucional, tenés que conocer, cómo entrelazarnos nosotros con la gente de APdeBA. Los necesitamos y nos necesitan. Después se fue armando el equipo, porque estaba desarmado, se volvió a desarmar, porque hubo un cambio de camada, entonces hubo que armarlo de nuevo. Todavía no puedo decir mucho porque estoy en la vivencia, no puedo ser crítica, tengo que tomar distancia.

E: Es muy rico el claustro, nos vamos conociendo. Hay muy buenas actividades...

F: Sí, tenemos buenas ideas. A mí me gustaría que hagamos mucho más pero las cosas que hacemos son muy buenas. Pasa que, también es cierto, a mí me gustaría más porque siempre me gusta más. Pero cuando uno es analista en formación, uno tiene los seminarios, el análisis personal, los pacientes, las supervisiones, la familia de cada uno. No hay muchísimo tiempo para dedicarle y es un trabajo que es *ad honorem*, eso saca mucho tiempo, entonces a veces uno tiene una familia que acompaña, lo que te decía antes, pero uno sabe que saca tiempo de ahí, entonces no es fácil. No es sencillo encontrar tiempo para hacer cantidad de cosas. Y el claustro de APdeBA no es un claustro de cien analistas en formación activos, los que estamos haciendo, hacemos un montón.

E: Pensando en APdeBA, ¿cómo visualizas el futuro con las próximas generaciones? ¿Se te ocurre algo?

F: No, no tengo la menor idea (risas). Ojalá que sea bueno. Porque me empieza a pasar que me agarra una cosa de afecto así que me gustaría que sea bueno.

E: Y que crezca y crezca y que muchos elijan hacer la formación ahí.

F: Creo que el grupo nuestro, el grupo de este año, ustedes. Uno piensa que nosotros somos los que vamos a estar en APdeBA y me parece que va a ser bueno.

E: Sí, a mí me entusiasma, los que estamos y los que entraron.

F: Sí, creo que también hay un contexto adverso en la Argentina en general, yo lo puedo ver ahora. Me parece que es un poco distinto que en otros momentos. En otros momentos fue adverso pero el psicoanalista tenía otro lugar en la sociedad. Antes el psicoanalista era un semidiós y ahora no, vivir de la

profesión ahora se puede pero es un camino arduo. Entonces no sé, iremos viendo, cuántos de nosotros vamos pudiendo quedarnos. Porque no solamente es una cuestión de deseo sino de poder quedarse. Y luego no sé, viste toda esta cuestión de que sea un posgrado universitario, le da ciertas características que son buenas y lo potencia, es muy atractivo, también tiene sus dificultades.

E: Eso es imposible de saberlo, se irá tejiendo la historia...

F: Sí, me preocupa la cantidad que vamos entrando, la pirámide está al revés. Sostener APdeBA nosotros...

E: Sí, tal cual. Y para terminar, sabemos que te dedicas al análisis de niños y queríamos preguntarte sobre algún recuerdo que quieras compartir sobre algún juego de tu infancia.

F: Eh, un juego de mi infancia. No sé un juego, no se me ocurre. A lo mejor porque hace un rato te conté un algo de esto. Se me vienen los juegos de mi análisis, no porque no haya tenido otros juegos, pero se me viene la posibilidad de jugar en el consultorio con mi analista cuando era chiquita y cómo fui descubriendo. Todavía me acuerdo el olor de los lápices, la caja de juguetes que tenía. Eso fue muy valioso para mí, me acuerdo de haber aburrido a mi analista jugando a la canasta todas las sesiones cuando tenía 15 años, después fue el truco. Después le ganaba a mis amigas porque estaba re canchera.

E: Ustedes no la pueden ver, pero en este momento Florencia se emocionó. Lindísima la entrevista, sabemos que tenés poco tiempo, así que gracias.





*Lo
femenino*



FEMINISMO EN EL CONSULTORIO

Lic. Cristina Lechner

No nacés feminista. Te hacés.

Dignidart

Quisiera transcribir, en primer término, el párrafo de un artículo extraído de una página de internet para situar el movimiento feminista en Argentina.

*“El movimiento feminista actual, más cercano a las modalidades de los fenómenos pos-políticos es descentralizado y su vocería multiplicada entre sus participantes. Por esto **es difícil establecer un listado acabado de las demandas y necesidades de las mujeres**, y puede ser reconocido como propio por todas las feministas. En términos generales es central la defensa de la autonomía de la mujer y su cuerpo, fundamental en el debate por el aborto, otra demanda actual, no de los consensos es la eliminación de la brecha salarial entre hombres y mujeres que persiste, pero se puede ir más para señalar las dificultades de las mujeres para acceder a lugares de conducción en organizaciones, lo que lleva el debate a dimensiones más profundas como la división social del trabajo. Esto lleva al otro extremo de la vida social, el hogar y la distribución de tareas que allí se desarrollan y donde se cuestiona el rol de la mujer como “cuidadora”*

del hogar. Otros de los debates conexos que ha entrado en la agenda pública son las modalidades de uso del lenguaje y la transformación posible en uno inclusivo. La importancia de la cuestión descansa en que el lenguaje es el organizador de la comunicación. Curiosamente, la modificación del lenguaje para evitar los sesgos sexistas es una de las cuestiones más disputadas. La cuestión feminista entró de lleno en la vida cotidiana de la sociedad argentina. A las enormes movilizaciones del colectivo Ni Una Menos, el paro mundial de mujeres del 8 de marzo pasado, su presencia se multiplicó durante el apoyo a Ley por la Interrupción Voluntaria del Embarazo.”

Cabe aclarar que me permití señalar en negrita esta frase porque al leerla no pude evitar recordar la pregunta que se hacía Freud: ¿Qué quiere una mujer? Pregunta tan vigente antes como ahora, la mujer o lo femenino, para situarlo más acertadamente plantea un enigma, algo del orden de la complejidad, difícil o imposible de esclarecer plenamente. Creo que de alguna manera esto se trasluce en el movimiento feminista que plantea varias facetas y diferentes formas de expresión, algunas de ellas planteadas en el párrafo anterior.

En la clínica actual aparecen “decires” de este movimiento feminista atravesando las paredes de nuestros consultorios. Particularmente me llamó la atención la impronta del feminismo en pacientes púberes, quienes se identifican fuertemente con estas consignas y son a su vez protagonistas mayoritarias de las distintas manifestaciones y marchas públicas de los últimos tiempos. ¿Por qué impacta con esta fuerza en las adolescentes? ¿Algo de lo que plantea el feminismo se enlaza con el momento

evolutivo por el que atraviesan, con el devenir del psiquismo de la pubertad y de la adolescencia?

Durante este último año, tres pacientes púberes de 14 años refirieron frases como estas cuando contaban situaciones referidas al debate sobre la despenalización del aborto, o comentando sobre su participación en las marchas:

–A: *“Ellos no pueden opinar, no tienen útero”*.

–D: *“Mi primo quiere venir a la marcha de la mujer, ¿qué tiene que hacer ahí? Es una marcha de mujeres”*.

–S: *“No me gusta que los hombres vayan a la marcha, son hipócritas”*.

Ciertamente las tres se involucraban con el feminismo y argumentaban con cierta pasión su lugar como protagonistas diferenciándose de los varones. Ciertas premisas las hacían propias. Peter Blos menciona que hay un proceso recíproco de ajuste entre el *self* y el medio circundante conformando una pauta de interacción que va dando paso a la constitución de la individualidad y singularidad personal. Solo pudiendo utilizar su entorno social más amplio, ya sea como continuación, revisión o rechazo de las pautas familiares puede el adolescente adquirir pautas propias acordes a su Yo para convertirse luego en un adulto. Agregaría a lo dicho por este autor, que la época actual se caracteriza por la fuerte influencia y presencia cotidiana de los medios de comunicación y las redes sociales, y que mediante las mismas los púberes y adolescentes están en interacción con noticias, ideas, movimientos y colectivos culturales de manera cada vez más interactiva tornándolos protagonistas, mediante “likes”, opiniones, posteos, etcétera. El adolescente tendría como referencia identificatoria tanto

al grupo de amistades, como al grupo social ampliado con los ideales implícitos en cada uno.

Hace a la salud mental de los adolescentes poder tener otros modelos identificatorios y un grupo de pertenencia que le permita devenir hacia la exogamia alejarse de los objetos primarios de amor. Freud plantea en “Metamorfosis de la pubertad” los cambios que conlleva esta transformación: subordinar la sexualidad pre-genital a la genital, establecer nuevos objetos sexuales y la salida exogámica. Varios autores han estudiado el impacto traumático que impone al sujeto la pubertad, el cambio corporal que conlleva un cambio mental que transcurre en un tiempo psíquico más lento, la adolescencia, para poder constituir su identidad, que siempre implica identidad sexual.

Esta breve disertación teórica explicaría la adhesión de las tres pacientes púberes a los ideales planteados por el feminismo, las tres se reconocen como co-partícipes de las ideas expuestas más arriba en el artículo de prensa transcripto, critican el modelo del patriarcado (en el cual están insertas las costumbres de sus propios padres y madres) y defienden con fervor los nuevos postulados en cuanto al rol de la mujer, la forma de trato entre varones y mujeres, la igualdad, la deconstrucción de roles establecidos, etcétera.

Mediante estos temas participan en debates familiares diferenciándose de sus padres y afirmándose en su nueva autonomía, con ideas, costumbres, ideales diferentes a los de sus progenitores. Moguillansky, en referencia a Meltzer, señala que el adolescente se libera de la sumisión a los padres como personas que lo saben todo, hay una desilusión respecto de los mismos. Hay una necesidad de romper con las creencias de los padres y encontrar nuevos modelos identificatorios. En-

tonces el feminismo en este tiempo viene a portar esos nuevos significados de los cuales los adolescentes pueden asirse para resignificarse en su propia historización identitaria. En épocas anteriores pudo haber sido otro movimiento revolucionario que venga a plantear un cambio del modelo establecido.

Quiero aclarar que no estoy desvalorizando el movimiento feminista *per se*, ya que la igualdad de derechos de mujeres y hombres, o sea, la igualdad de derechos y la valoración en cualquier ámbito y rol de las personas es algo que debería acontecer por su condición de ser persona y no como una aspiración a alcanzar. Todavía falta mucho camino por recorrer, pero es sumamente valioso la concientización de la posición de la mujer en la sociedad actual. Pienso que esta igualdad de derechos no anula las diferencias entre hombres y mujeres, acceder a la genitalidad es acceder a la complementariedad, lo femenino y lo masculino de cada uno se complementa o interactúa con lo femenino y masculino del otro como *partenaire* de una manera siempre singular.

No quiero desviarme del tema de este artículo. De una manera singular también se encarnaban estos “decires” feministas en cada paciente además de la identificación grupal o epocal como traté de explicar más arriba.

Paciente A: “Ellos no pueden opinar, no tienen útero”.

La problemática de esta paciente se manifestaba en torno a su identidad de género, decía sentirse como un chico, su primera menstruación fue vivida por ella de manera traumática sin poder nombrar “eso” que le estaba pasando. Manifestaba sentirse como un chico y odiar su cuerpo, usaba ropa neutra como jeans

y buzos anchos, tenía más afinidad con amigas mujeres, no le gustaban las actividades que hacían sus compañeros varones (deportivas). Cabe aclarar que para sus padres también resultó traumático este cambio de niña a mujer (púber), manifestando sorpresa (casi no reconociéndola) cuando un día la mamá la vio vestirse. Durante el análisis en sus lapsus se nombraba como femenina. Trajo recuerdos de su época de niña disfrutando con diferentes peinados junto a su mamá, su manera de vestir fue tornándose más femenina, y aparecieron otras cuestiones que referían una problemática de desamparo y de falla ambiental subyacente a la problemática de género.

Quiero citar aquí el texto de García Arzeno: “*La pubertad es fundamentalmente un proceso de duelo. Se está perdiendo el cuerpo de la infancia y también a la madre de la infancia. Simultáneamente, la percepción de sus cambios corporales y la aparición de la menarca la ponen ante una prueba de realidad y así pierde la fantasía omnipotente de la bisexualidad, lo cual implica recibir una profunda herida narcisística...*”.

Lo que me interesa destacar en este artículo es que su adhesión al feminismo junto al colectivo LGBT le permitía lograr cierta autonomía respecto de las creencias parentales, sentirse más integrada a su grupo de pares que postulaban estos mismos ideales, y podría inferirse que su referencia al cuerpo biológico, en su frase, la remitía a un contacto con su cuerpo (útero) sentido como propio y no como rechazado, desde allí podía opinar en el debate por la despenalización del aborto como mujer, aunque esto se le hacía muy confuso ya que por momentos atravesaba profundas crisis de identidad. Identidad de ser, antes que “ser mujer o ser varón”.

Paciente D: *“Mi primo quiere venir a la marcha de la mujer, ¿qué tiene que hacer ahí? Es una marcha de mujeres”.*

D. manifestaba reacciones impulsivas según los padres, enojos, peleas con la madre y con el padre, manifestaban su desconfianza y temor ante las salidas de su hija, ante los posibles peligros del alcohol o a lo que podría hacer con los chicos. La vida fuera del ámbito familiar era vivenciado como peligroso para los padres, sin embargo, esto era directamente atribuido a D. Se quejaba de que no la dejaban salir o *“le hacían mucha historia”* para confirmarle si la iban a dejar visitar a una amiga. Se sentía constantemente criticada por su madre, quien valoraba a su hermano menor. Esto a D. le causaba un profundo dolor y enojo, su mamá le devolvía una imagen de sí desvalorizada y de no reconocimiento de sus aspectos buenos. La comunicación se volvía difícil, por otro lado el padre se mantenía lejano y por momentos autoritario, tanto con la madre como con ella. D. adhiere fuertemente al feminismo, reivindicando el rol y los derechos de la mujer, de esto sí podía hablar con su mamá, inclusive ella la acompañó a D. a la manifestación en el Día de la Mujer, lo cual fue vivido con mucha alegría por D. al poder compartir estos momentos junto a su madre. Su primo, representante del padre estaba de más en esa alianza madre-hija. Allí podía sentirse cercana a su mamá. Por otro lado, la mamá comentó que en las charlas sobre feminismo con D. se había dado cuenta del vínculo sumiso con su marido, de su autoritarismo (patriarcal). La pareja parental estaba en crisis, solo convivían durante algunos fines de semana en el mes. D. tomaba esta situación con naturalidad, y con cierta molestia cuando el padre regresaba al hogar.

Vuelvo a citar a García Arzeno: *“El conflicto básico gira*

en torno a la necesidad de separarse de la madre, situación que teme profundamente. La niña solo logra dar este paso por medio de su hostilidad hacia ella; solo así se salva de quedar atrapada para siempre en este amor que es ambivalente y lleva dentro de sí el germen de un intenso odio y de un vínculo posesivo y tiránico...”

“...Se incrementan las ansiedades inherentes al proceso de individuación-separación. El padre es por ahora una figura que molesta, el tercero excluido en la díada madre-hija. Si requiere a la madre, es un rival para la niña. Ella está pendiente de su madre (manifiesta o encubiertamente) y le agrada que el padre esté lo más lejos posible u ocupado en sus cosas...”

Mediante las ideas feministas D. encontró un medio para hacer una alianza con la madre y una forma de rechazar al padre. Alianza que le aseguraba un sostén y la mirada de la madre amable hacia ella que tanto anhelaba.

Paciente S. “No me gusta que los hombres vayan a la marcha, son hipócritas”.

S. era una paciente que todavía no había tenido su menarca, se encontraba desganada, con algunas dificultades para estudiar, con pocas amigas y no salía mucho. Prefería quedarse en casa con su familia. Tenía una hermana mayor que le llevaba 5 años quien tenía una hija de 2 años. Su mamá había formado una nueva pareja con quien tenía un hijo de 3 años. Todos vivían juntos. Su padre también había formado otra familia. Aparentemente S. no presentaba conflicto con todos los cambios familiares. Las sesiones transcurrían en un tono de

voz monótono, casi de sopor (contratransferencial) hasta que comenzó a hablar sobre sus ideas feministas, en ese momento se mostraba con más vitalidad, orgullosa de defender esas ideas, del lenguaje que había adquirido y de poder debatir en su casa o en la escuela con los profesores y compañeros. También en ella era una manera de oponerse a las opiniones de los adultos (padres).

Al comentar sobre la marcha del Día de la Mujer expresó que le daba mucho enojo que un compañero quisiera ir a la marcha, que no le gustaba que los hombres vayan, eran unos hipócritas. Más adelante comentó que había escuchado en las noticias que una chica había reconocido a un abusador en una marcha, de allí fue surgiendo la idea de que los hombres son “posibles” abusadores. S. sentía a los hombres como peligrosos.

S. no asistía a bailes, no le gustaban los adolescentes que fuman, toman, etcétera, prefiere quedarse en casa viendo películas de Disney. Podría inferirse que S. siente a los hombres como peligrosos ya que pueden penetrar el cuerpo de una mujer junto con el peligro del embarazo (como había sucedido con su mamá y su hermana). Ella se mantenía aferrada a un cuerpo de niña y a sus ideas feministas que la ayudaban a mantenerse distante de los varones, en un refugio mental y corporal negando fuertemente sus propias pulsiones sexuales. Sus intensos mecanismos defensivos exigían un gasto de energía considerable que no estaba disponible, manifestándose entonces su desgano.

Vuelvo a citar a García Arzeno: “*El ‘descubrimiento’ de los padres sexuados* y unidos en una pareja sexual, desilusiona a la niña respecto de su madre, provoca su hostilidad hacia ella y la pone en camino como para continuar su marcha dirigiéndose

hacia el padre como objeto del deseo propio y materno... Entonces aparecen los celos hacia la madre y deseos de seducir y ser seducida por el padre que se manifestarán directamente o luego de intrincados vericuetos, en sueños y desplazamientos tales como miedo al sátiro, ... a los muchachos de la calle, a tener un cuerpo atractivo, ... etcétera...”

Cada una de estas tres púberes de 14 años adhería a las consignas feministas. En un salto de la imaginación podríamos encontrarlas a las tres en una marcha codo a codo con el pañuelo verde. Pero para cada una tenía una significación singular. Una de las consignas feministas es “lo personal, es político”, desde mi mirada como analista agregaría a continuación de esa consigna “lo político es personal”.

Bibliografía

- Aryan, A. & Moguillansky, C. (2009): *Clínica de adolescentes*. Teseo, Buenos Aires.
- Blos, P. (1979): *La transición adolescente*. Asappia, Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
- Freud, S. (1905): Tres ensayos de una teoría sexual. Obras Completas, Tomo VII. Amorrortu, Buenos Aires, 2013.
- García Arzeno, M. E. (1983): *El síndrome de la niña púber*. Paidós.
- El feminismo es un nuevo eje de la discusión social en Argentina (Perfil 9/7/19) <https://www.perfil.com/> (Recuperado el 10/7/2019)

UN DESCENSO POR EL CONTINENTE NEGRO

Lic. Guido Andrés Zannelli

Un hombre va a tratar a una mujer casi exactamente como la forma a la que trata a su propio interior femenino. De hecho, él no tiene la capacidad de ver a una mujer, objetivamente hablando, hasta que no haya hecho algún tipo de paz con su mujer interior.

Robert Johnson¹

Los invito a hacer un viaje. Un viaje para dentro. Allá de donde venimos. Eso lo compartimos todos, ¿no? De ahí dentro venimos, allá dentro vamos. Los invito a hacer un viaje al interior del continente materno. Del que Klein nos compartió su intuición, aquel continente al que Bion hizo un esfuerzo por explorar y comprenderlo más, a ese mismo escenario al que llegó, vio y representó Meltzer con tanta creatividad teatral. Y que siempre pertenece a una mujer. ¿Eso será femenino? ¿Qué sólo le pertenezca a ella y a nadie más?

Quiero setear nuestra brújula primero, no sé si nos perderemos. Mi norte, allá donde está la meta, es el estudio del fe-

¹ (1911-1938) fue un cantante, compositor y guitarrista estadounidense y mejor conocido como el *Rey del Delta Blues*. Su fama se encendió con un mítico episodio donde se originó su talentosa, y aún así enigmática, forma de tocar la guitarra. Dicen que hizo un pacto con el diablo, donde le vendía su alma a cambio de ¿inmortalidad?

nómeno onírico (no por ello ajeno a la vigilia) conocido como: *la pesadilla*. Adonde el sueño, si es que lo era, se perturba, se corrompe su dinámica y se altera. Donde los andamios internos que sostenían esta película tan figurativa y fluida se cayeron. Y entonces... Ahí es cuando apareció la *oscuridad*, el escalofrío, ahí es cuando la sangre de las venas empezó a helarse poco a poco y ella. Sí, ella. La muerte. Y eso era lenguaje inclusivo, más bien quería marcar: la *muerta*, apareció. Mi este, ahí por donde para nosotros sale el sol, será el concepto de continente, como les adelanté al comienzo. Mi sur, tierra verde donde queda aquello que supimos sepultar tras nosotros, esa será la figura de la madre muerta. Pero con una ligera torsión de los grados, y aquí me excuso de ser explicativo, madre *pesadilla*. Como si aquello que pudiera ser un continente en el sistema inconsciente dejara de funcionar, el guardián del dormir fuera vencido, golpeado y apaleado hasta que se pasara encima de su cadáver, se atravesara la pantalla que recubre la cama y se pisara los sucintos recintos del yo, que todavía dormido, y un poco desvanecido, descansa. Hasta ahora. Y despierta súbitamente y da un respiro que creyó y sintió profundamente que no iba a volver a dar jamás. Creyó que moría, y despertó. La pesadilla terminó. O al menos quedó relegada a eso que sucede cuando uno duerme. La *oscuridad* y lo *ominoso*, como *preconcepción de la muerte*, será nuestro oeste, ya saben de qué hablo. Ahí donde se esconde el sol, y crece la penumbra.

Ahora bien, mi trabajo con diversos niños me ha enseñado algo llamativo, y esto es que la pesadilla no acaba al despertar y abandonar el dormir. Hay algo de su funcionamiento psíquico que se continúa en la vigilia, se revive en otros lugares, se lleva dentro de sí, incluso nos llega y nos aparece en la sesión.

“Si el paciente no puede transformar su experiencia emocional en elementos-alfa, no puede soñar”, resalta Bion (1962). El sueño es óptimo funcionamiento alfa. Y la pesadilla... Escenario momentáneo donde se produce el arte oscuro y terrorífico de la pantalla beta. Residuos que no se pudieron procesar. Los pensamientos oníricos son los que pueden conformar la consciencia. Y estas otras ideas, malformadas, espantosas y atemorizantes qué hacen aquí. Me pregunto si el funcionamiento de la *pesadilla*, todavía dentro del *continente* que quedó a oscuras y que de materno no es ni siquiera familiar, es una manifestación del atravesamiento del *umbral*, oscuridad-luminosidad, hacia la *posición depresiva*. Hacia atrás, *psicosis* y *autismo*. Hacia adelante *organización psíquica*.

¿Qué son las pesadillas? Sigue llamándome la atención a pesar de conocer la explicación freudiana acerca del sueño como realización de deseos y como medio de elaboración del trauma. Parece ser para mí que la pesadilla es una alarma de cómo peligran las mismas barreras que se erigen por un llamado principio de realidad. Separador de sistemas. Si esto se prolonga y se sostiene con malas experiencias, entonces la pesadilla, que fue un principio, se convierte en un presente y que también trastoca la organización psíquica de la vida diurna. Es no puede ligar más ideas para figurar pensamientos,

Una madre muerta es un símbolo y concepto que fue introducido por André Green en su famoso artículo de 1980. Gracias a él orienté mi trabajo en profundizar cada vez más la observación de la clínica y la investigación del citado complejo de la *madre muerta*.

Los estudios de Marie Bonaparte acerca de la identificación con la madre muerta también sirvieron para echar

luz sobre este asunto, y por demás, su estudio de uno de los poetas americanos más famosos del siglo pasado: Edgar Allan Poe. Con esto dicho daré inicio a nuestro descenso por el continente materno.

Benjamín, en el *umbral* de la oscuridad

“¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando te digo *terror*?”, me pregunta Benjamín a la luz de las velas que iluminan su rostro en la oscuridad del consultorio. Las luces están apagadas y hay cinco velas encendidas sobre la mesa ratona formando una estrella de cinco puntas. Me había dicho que quería “*invocar al diablo*”. Pienso rápido. ¿Qué respondo a una pregunta tan significativa? Monstruos. Muerte. ¿Y mamá dónde está?

Benjamín había vuelto de vacaciones la sesión anterior y al entrar expresó que me había extrañado mucho. Es un paciente de nueve años que veo varias veces por semana hace dos años, y la relación conmigo es importante. Prende una vela que hay en el aparador al tiempo que dice temer a la oscuridad. Le digo que volvió a conectarse conmigo, a encontrarme y se prende una luz dentro suyo, está contento. “*Sí. Así está mi corazón cuando te vuelvo a ver. Y así está mi corazón cuando me voy*”, y de un soplido apagó la pequeña vela entre sus manos.

El miedo lo ha atravesado desde temprano y se ha manifestado de formas múltiples. Por varios medios ha intentado sobreponerse a ello. Asustando a su madre. Utilizando videojuegos de terror y suspenso. Desplegando escenas de monstruos en el consultorio. Y otros mecanismos psicóticos que buscan morigerar y organizar precariamente las oleadas de ansiedad

que lo arremeten día tras día, hora tras hora, pero por sobre todo, eso sí, por sobre todo, noche tras noche.

Durante el día es un chico sumamente inquieto y movedizo, con estallidos de furia y enojos en el ámbito escolar donde, cualquier frustración, obstáculo o doblez es intolerable para una mente que se encuentra en constante vigilancia y control ansioso de lo que hace su madre mientras él no la ve. Un objeto interno idealizado. “*Mamá es la mejor*”. Un objeto interno terrorífico e inseguro. “*¿Preferís hacerte millonaria trabajando antes que estar conmigo?*”.

Benjamín no duerme o duerme muy poco por la noche. Está en alerta. Atento a los ruidos, a los movimientos. Durante algún juego de mesa me controla por si yo “*salgo con alguna trampa de las tuyas*”. Teme una venganza de mi parte. Se desborda y desespera sintiendo que arremeteré contra él como si fuera a aplastarlo con un gran martillo luego de que hubo ganado.

Aún así, volviendo a su pregunta inicial. Su primera intención de invocar al diablo en la sesión era para “*darle una cachetada. Y además demostrar que no existe*”. Interpreto que él había resaltado el miedo que tenía a la oscuridad al comienzo (cosa que nunca había hecho antes), y ahora que estaba acompañado y seguro conmigo se sentía tan poderoso que podía cachetear al mismísimo diablo. Niega el miedo. Y eso es poco decir. Conoce el terror, lo ha experimentado de las formas más indecibles. Sin embargo, se valentona y quiere hacerle frente a la oscuridad, al miedo, al diablo, y a la muerte.

¿Quieren saber qué pienso cuando me dicen la palabra terror? Esto es lo que yo pienso.

Una sensación extrema que desencadena el peligro del yo y genera tanta ansiedad catastrófica como persecutoria. Una fantasía innombrable de espanto y susto permanente. Un desenlace inminente que puede prolongarse una estirada eternidad por un placer diabólico que nos es ajeno. Pienso muchas cosas. Todos lo hacemos. Hablamos en nuestras mentes. Pienso, hablo, existo. Tratamos de hacer algo con esas ideas intolerables. Es un agujero negro. Es el fin, interminable. Es la noche más larga. Es dejar de existir sin saber cuándo. Es la ruptura del continente, es quedarse a oscuras, completamente a oscuras.

La pregunta de Benjamín me hizo acordar algo que venía trabajando desde el mes de Ma... de 2019. Por algún tipo de sincronicidad este artículo quedó entre varios cruces. Es algo que nace con cada uno de nosotros y se manifiesta de distintas formas pero que es parte de toda la especie humana. Una preconcepción. Una pregunta que busca realización.

La pregunta en la oscuridad: ¿Qué es la no existencia?

Edgar Allan Poe se lo pregunta desde que tiene uso de razón y recuerda los ojos, los dientes, la voz dulce y melodiosa, los rizos negros colgantes que siente que su madre tuvo; pero no sabe si es la misma que se le presenta cada vez, en cada mujer que él ama, o es ella misma que ha vuelto, que no ha muerto y que todavía lo ama.

Edgar Allan Poe sin lugar a duda fue un genio literario. Un explorador barroco de las tinieblas insondables y misteriosas de la muerte. Un niño atormentado por pérdidas tempranas, que con curiosidad afligida se internaba en las cavernas más

oscuras del infierno terrenal. Veía muerte. Conocía la locura. Perdía la cordura y la razón. No se trata de cualquier muerte la que más lo impresiona. Bien sabe que una persona muere debido a enfermedad y desaparece su espíritu, esfumándose su vida. Entiende que algo se ha ido. Pero, si antes no existíamos y ahora existimos, entonces se puede volver a existir una vez más. Poe se enrieda en esta gran incógnita que lo acompaña y lo perturba toda su vida. ¿Qué es la no existencia? Él se descompone pensando cómo se unen la vida y la muerte.

Es una muerte que no conoce final, escribe en diferentes formas. Es una muerte que se convierte en errante y maliciosa. El gran tema de toda su producción literaria, tanto en cuentos como en poemas, se funda sobre una mujer bella enferma, convalece, empeora y muere. Pero esto no significa terminación, vive, vuelve, regresa. No a la vida. Sin abandonar la condición de moribunda, retorna como una figura fantasmagórica y terrorífica, acechante y pesadillesca, que se resiste a morir, a desaparecer, a estar ausente. Ese lugar vacío se llena con ideas terribles. Las lecturas de Poe son un buen estímulo para considerar cómo la mente de una persona, en este caso de un artista único, procesa, comprende y elabora la muerte de sus seres queridos. En conjunción con lo femenino y la mujer considerada como un continente negro y misterioso, Poe me parece el guía más instruido para hacer este recorrido. Lo lamento Virgilio, ya tuviste tu oportunidad con Dante.

Berenice, Ligeia y Morella son las mujeres de tres cuentos de Poe que llevan sus nombres por títulos. Y es esta una característica destacable y curiosa del autor, cuántas obras ha titulado con nombres femeninos, cuántos poemas ha dedicado a mujeres. ¿Cuál es su obsesión? He analizado estos cuentos

con minuciosidad y detalle. He rastreado su historia personal para saber si estas ideas provienen de un interés particular o de experiencias determinantes.

Notas biográficas de la vida de Edgar Allan Poe

Poe nace en 1809, segundo hijo de una pareja de actores. Su madre Elizabeth es una reconocida actriz que ha interpretado más de doscientos papeles, entre ellos el de Ofelia (*Hamlet*) y el de Julieta (*Romeo y Julieta*). Ha representado la muerte en el escenario varias veces y es, según el testimonio de un crítico, poseedora de una belleza cautivadora. Su padre no goza de tanta fama, y abusa del alcohol como aliciente para encarar sus trabajos. Es conocido por sus malas reacciones y temperamento irascible. Abandona a la familia o muere, según diversas fuentes. Elizabeth se encarga de los tres hijos (Edgar tiene una hermana Rosalía) y es ayudada por distinguidas figuras de la sociedad. Atacada por la tuberculosis hace grandes esfuerzos por seguir trabajando. Pero la enfermedad es mortal y la medicina no puede contra ella, muriendo finalmente a los veinticuatro años, cuando Edgar tenía dos.

Luego de ser rápidamente adoptado por una familia rica, Poe recibe todo lo que no gozó en años previos, e incluso es consentido por demás. Se instruye y educa en importantes escuelas. Su fuerte temperamento, inclinación por los excesos en el juego y la bebida, le traen varios contratiempos. Sin embargo, es poseedor de una pluma que se destaca con creces del resto y sobre ello Poe descubre su vocación.

Muere su madre adoptiva, por quien Poe guardaba afecto especial que era recíproco, y el Sr. Allan se distancia de él para

siempre. Ahora Poe está sólo, sin familia y sin ocupación estable que le permita vivir seguro. Es una época adversa en los Estados Unidos para los escritores que además llevan malos hábitos. Una tía lo contacta por medios epistolares e invita a vivir con ella y su hija, de quien Poe se enamora súbitamente y embestido por esa pasión que lo caracterizará toda su vida, contrae matrimonio con ella (su prima) a los veintisiete años. Su prima, Virginia, tenía trece.

Los trabajos en revistas y editoriales son breves y pasajeros para Poe quien se encuentra siempre en búsqueda de un mayor reconocimiento y aspira a mayores ingresos. Si bien es ampliamente reconocido por la crítica, goza de una fama difícil. Es despiadado con otros autores y se gana enemigos con facilidad. Virginia su mujer contrae tuberculosis y la enfermedad la acompaña varios años durante el período más prolífico de Edgar. Muere finalmente a los veinticuatro años, misma edad que tenía Elizabeth cuando falleció.

La fijación obsesiva del autor por escribir acerca de la resurrección, la reanimación, la posesión da cuenta de un intento prolongado y sostenido por asir las vueltas de un agujero negro que nada le devuelve. Hay algo que la razón se resiste a pensar y al mismo tiempo se vuelve la causa de su locura. La muerte, bella y perfecta, ideal. Más muerta, más perfecta, alcanza una condición y un estado de inmortalidad imperdurable. Pero no es sólo un objeto ideal. Es un objeto muerto.

En *Berenice* el protagonista sufre una extraña monomanía que lo hace meditar y cavilar horas y horas sobre un solo tema, llegando a fascinarse locamente por los dientes de su amada, que casualmente es su prima. Ella muere y es enterrada. Pero él, en un ataque de locura, la desentierra para sustraerle todas

las piezas dentales que representan su belleza, y hasta las siente como “*ideas*”.

En *Ligeia* el protagonista admira la belleza e inteligencia de su esposa, siendo ésta su instructora en diversas lecturas sobrenaturales. Ella muere y él huye a otros pagos. Vuelve a contraer matrimonio con otra mujer a quien no ama. Esta muere, pero estando en el lecho mortuario se vuelve a incorporar, esta vez con las facciones y la figura de Ligeia.

En *Morella* el protagonista está embelesado con el conocimiento de su esposa, pero no la ama ni siente pasión por ella. Ella muere y en ese mismo momento nace una hija. La hija crece y se desarrolla, sin ser nombrada. Se parece en rasgos y en conocimientos a la difunta. El protagonista siente por ella lo que no por aquella. Al momento de bautizarla y darle un nombre, Morella aparece como única ocurrencia y la niña responde “*Aquí estoy*” y muere en el acto.

Las tramas sobrenaturales y terribles impactan por el dolor de una herida que no parece superarse jamás. No hay pérdida total. Siempre augura un regreso maldito. No es un duelo, ni una tristeza, sino un penar en las sombras, sin final. Esta característica de irresolución es tratada de diversas maneras a través de la creación artística. Pero ¿qué sucede cuando eso no es posible?

Valerio no puede despertar

Valerio es un niño de siete años con serias dificultades del comportamiento y problemas de aprendizaje. Sus padres separados en malos términos no comparten una comunicación clara y delante de Valerio se refieren al otro progenitor con

desprecio, atribuyéndole las causas del mal comportamiento del hijo. “*Estuvo con el padre*”, referiría ella. “*El chico es así por la madre*”, diría él.

Atiendo a Valerio bajo condiciones ambientales adversas. El niño se entusiasma conmigo y el espacio. Me cuenta que de chico tuvo un perro, pero la madre lo regaló porque creció y era muy grande. Priman juegos de descarga y las temáticas, por demás violentas, retratan a policías que son ladrones, ladrones que se traicionan entre sí y mucha, pero mucha, desconfianza y ataque permanente. Matar o morir es la única ley que él conoce. Valerio tiene algunas dificultades en su expresión oral y habla con un tono impostado. No a la manera de un niño con autismo, sino de alguien que se rehúsa a utilizar la lengua materna. De hecho se dirige a su madre por su nombre y no diciéndole mamá. Dibuja y construye con cualquier material a mano una pistola. Es parte de una obsesión que tiene. Siempre necesita tener una pistola a mano, literalmente.

El niño presenta grandes crisis en el ámbito escolar, desplegando agresiones de todo tipo. En el hogar sucede algo similar, llegando a destruir objetos y artículos de su propia habitación. Su madre le regala un perro para su cumpleaños. El perro enferma. En la sesión quiere jugar a “*Charly, Charly...*”. Me explica que se trata de invocar a un tal Charly, dibujando cuatro cuadrantes en una hoja de papel donde se escriben sí y no. Se deposita un lápiz, o cualquier objeto que haga de flecha en el medio, y se espera (o bien se hace girar) que el lápiz se mueva como respuesta ante preguntas que uno le hace. Entonces Valerio le pregunta si es responsable de que el perro esté enfermo. Y el lápiz indica que sí. Y Valerio pregunta si está en su casa. El lápiz vuelve a indicar un sí. Valerio pregunta si está aquí con nosotros. El lápiz gira lentamente, e indica... sí.

A la vez siguiente trae un celular consigo donde me muestra, entusiasmado, fotos de distintas armas. Luego me invita a jugar con él *Granny*, un juego de celular de terror que se trata de “*una vieja de mierda que te quiere matar*”. Es un juego de terror que por su edad no considero recomendable, pero su madre no ha encontrado otras formas de lidiar con él. Uno de sus grandes temores cuando estábamos en la sesión se expresaba al estar sumamente atento a escuchar la voz o los pasos de su madre afuera.

Se hace de día, Benjamín

Benjamín vuelve a su sesión luego de una excursión escolar, por la cual albergaba temores de que pasara algo terrible y no pudiera volver a verme. Un desperfecto en el vehículo que lo llevaría, un accidente. Quiere jugar a “*Charly, Charly...*”. En su confección necesita borrar algo y abre la caja en busca de la goma. Encuentra otras cosas allí dentro. Cosas que durante mucho tiempo disfrutó y compartió conmigo. Las saca. Noto en su expresión un alivio como el gesto de sosiego que un beduino debe experimentar cuando después de días bajo el sol desértico da con un oasis. Me pide que juguemos como lo hacíamos antes. Está maravillado, y al mismo tiempo, tranquilo. Se siente seguro. Se tira en el piso para jugar y tomando un muñeco que lo representaba a él, dice: “*Me encontré a mí mismo*”.

Considero que estos momentos de su tratamiento son altamente significativos, evidenciando su funcionamiento mental desde el terror a la oscuridad, las pesadillas, los monstruos hasta el reencuentro, la seguridad, la contención, la posibilidad de

poder separarse de aquellos miedos gigantes y pensar jugando dentro de un continente no tan negro.

Ascenso a casa

Se necesita, sin duda, cierto monto de *lo femenino* para alojar y ser capaz de *dar* la sensación de continente continuo en la experiencia vital a pacientes que no pueden dormir; que no pueden soñar; que lo único que tienen en el devenir de su *self* son *pesadillas*.

Estos dos extractos clínicos incompletos y la obra de Poe me han cavilar sobre la relación que estos niños tenían con sus madres. Empezando por Edgar, la relación con el objeto materno se trasluce como ideal y mortífero. Los poemas que le dedica son de una belleza inalcanzable. Siendo al mismo tiempo el vocero de los terrores más desgarradores de la noche. La relación de Benjamín con su madre es un poco similar. Idealizada y admirada, aún viva, también conserva hacia ella un extremo recelo y desconfianza sobre cómo podría abandonarlo para siempre. La relación de Valerio con su madre no es afín a estas. No comparte con ella experiencias suficientemente gratas ni seguras como para poder llamarla: *mamá*. Y quizás sí es algo femenino el *continente*.

Observo que las *pesadillas* expresan la posibilidad de que el continente que puede alojar y elaborar pensamientos, se vea suspendido momentáneamente y quede librado a la inmensidad de la oscuridad. A la multiplicidad de los monstruos que habitan la noche. Estimo que cuando la preconcepción de la muerte se adosa a una realización tal como una pérdida, surja como resultado doloroso, un concepto. Esto no siempre es

así. La pérdida es una frustración intolerable que puede ser evadida, negada o alterada. Implicando esto un predominio del funcionamiento psicótico de la mente. Pero. Si el trabajo psicoanalítico lo permite, quizás la *pesadilla* es una instancia previa, una *transición simbólica*, a la adquisición de la *posición depresiva*. Quizás alguno de estos ejemplos lo haya intentado. Por el momento, hasta el próximo viaje.

Bibliografía

- Bion, W. R. (1962): *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós, Buenos Aires.
- (1967): *Volviendo a pensar*. Hormé, Buenos Aires.
- Bonaparte, M. (1925): Identificación de una hija con su madre muerta. En *Revista de Psicoanálisis* de APA, Vol. 4, 1946, Buenos Aires.
- Green, A. (1999): *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Poe, E. A. (2005): *Cuentos de horror y misterio*. Claridad, Buenos Aires.

LA MATERNIDAD EN TIEMPOS DE FORMACIÓN

Lic. Mercedes Magallón

*Golden slumbers
Fill your eyes
Smiles await you when you rise
Sleep pretty darling
Do not cry
And I will sing a lullaby
The Beatles*

Hace tres años decidí que era el momento adecuado para dejar un trabajo cómodo y seguro para tomar el camino del análisis, del otro lado del diván.

Con mucha ilusión me inscribí en IUSAM, compré muchos útiles y artículos de oficina, me sentía en el primer día de primer grado, hacía mucho tiempo que no sentía esa emoción.

Todos los que alguna vez pasaron por este proceso me entenderán cuando digo que la experiencia es enriquecedora pero angustiante. Nos encontramos con profesionales que, sin querer, te dejan expuesto a tu ignorancia, y uno que cree saber por lo menos un poco.

Así era la situación, por el momento; muy pocos meses después de iniciar la especialización me enteré de que estaba embarazada. La alegría nos desbordaba, esa felicidad que solo

la “I” te puede dar (inconsciencia e ignorancia). Pero nuestro tan buscado hijo venía casi con un plan, podía terminar el primer año, tener al bebé y empezar en marzo con energías renovadas, ahora viene otra “I” de ILUSA.

Uno a uno los mensajes de amor y paz sobre la maternidad fueron cayéndose, el embarazo NO ES el mejor momento de la mujer, hay náuseas, vómitos, cambio en el cuerpo y algunos pormenores más. Pero el objetivo era claro, en enero llegaba Benicio y todo esto se terminaba. Tenía que seguir, a fin de cuentas no podía ser tan difícil llevar un embarazo, estudiar, trabajar y la mar en coche.

Terminó el año académico y un mes más tarde, ya sin energía ni tobillos pero con mucho calor, un 5 de enero llegó Beni. Las románticas de la maternidad que me habían mentido sobre el embarazo se quedaban cortas con la sensación del primer encuentro. De repente alguien muy libre, resuelta, y hasta con cierta imagen de confianza como me gustaba mostrarme, se había olvidado de cómo era su vida antes de que Benicio esté con ella.

Cuando empecé a cursar segundo año Beni empezó conmigo, se portaba muy bien en las clases y, para mi sorpresa, algo había escuchado y su dibujito favorito era “PocoYo”.

Con 6 meses y dejando en claro su carácter, Beni decidió que no quería ser más un lactante y de un día a otro empezó a darme besos en la panza con mucha ternura. Él fue el primero en avisarnos que Elena estaba en camino.

La cosa se empezaba a poner áspera para mi formación, otra vez pasar por el “mejor momento para una mujer” con un bebé de 6 meses y seminarios.



Ilustración: David Vonscheidt

Con mucho esfuerzo y con ayuda de mucha inconsciencia y una exitosa pero no menos preocupante postergación de ansiedad atravesamos el embarazo.

Las lecturas eran a la noche con una linterna de camping en la cabeza, las preocupaciones se multiplicaban y las horas del día eran cada vez más cortas.

Elena nació en marzo de este año, por suerte y también mostrando algo de su carácter, vino a contarme con una her-

mosa sonrisa que no es necesario prepararse para amar a otro hijo, cuando llega todo parece mejor.

Hoy estoy promediando tercer año, tuve que dejar algunos seminarios y aceptar que a veces todo no se puede, que la mujer maravilla no existe y que aunque existiese yo no tendría su cintura y que si vuelo en aviones invisibles seguramente termine en el consultorio de algún lector.

También me ayudó a recordar cuál era mi objetivo, aprender y eso también es un proceso parecido al “mejor momento de la mujer” aunque esta vez sin los tobillos hinchados.

Hoy escribo esto con Elena a upa mientras Beni duerme y todo, por un instante, parece arrullarnos.





EN SILENCIO

Lic. Jerónimo L. Moretti

La habitación había quedado en silencio. Era una de esas tardes de invierno donde a la ciudad la envuelve un aire gris que parece desprenderse de las nubes o de lo misterioso de la vida. Permanecíamos callados, habíamos llegado a un clima demasiado intenso en la sesión. Ella estaba sentada frente a mí, con los ojos llorosos, pero sin decir ninguna palabra más. Quizás ya lo había dicho todo por hoy.

Solo se escuchaba el segundero del reloj martillando sistemáticamente, como queriendo volver al tiempo algo mecánico y a la vida un terreno predecible. Lo miré, faltaban poco más de cinco minutos para que termine la sesión. Ella seguía llorando en silencio con un pañuelo de papel en la mano, con el que cada tanto se secaba los ojos. Yo dudaba si decirle algo que pudiera calmar su angustia o solo acompañarla en silencio. Pensé que posiblemente era mía la necesidad de sacarla de esa angustia que la atravesaba y no tanto de ella. Decidí mantenerme callado, pero seguía sintiendo la presión de que yo, el profesional a cargo, tenía que saber cómo darle consuelo. De pronto me encontré comparándome con ese reloj y su objetivo imposible.

Seguí callado frente a ella. Callado, pero disponible. De pronto se hizo la hora, nos pusimos de pie, terminó de secarse los ojos y me agradeció. Nunca lo había hecho. Nos despedimos hasta la sesión siguiente, cerré la puerta, me acerqué a la ventana, miré hacia arriba y vi un pedacito de cielo azul entre las nubes grises que se abrían.

LA FRONTERA ENTRE EL SUJETO Y EL OBJETO

Dra. Miriam Rudaeff

En la Histeria de Angustia, la advertencia de angustia como señal de peligro fracasa. Este fracaso se debe a una elevada tensión interna (estado de bloqueo), que crea una predisposición general a la angustia y a la explosión ante un peligro real o imaginario.

Al comienzo en la Histeria de angustia, el temor inicial que va a dar lugar a la defensa correspondiente, puede ponerse de manifiesto. Esto también se puede ver en la Neurosis de angustia en los niños, donde hay una angustia constante libremente flotante. En una elaboración más avanzada, la angustia se vincula específicamente a una situación, que va a representar el conflicto neurótico donde el yo crea, secundariamente, los elementos de lucha para controlar la angustia.

Los mecanismos de formación de síntomas van a determinar la sintomatología y evolución clínica de toda Neurosis. Estos mecanismos se presentan en distintas medidas y combinaciones.

En muchas Fobias hay temor a lo que se desea, como puede ser la excitación sexual, en otras hay temor a las conductas agresivas, en otras el temor está en la amenaza a causa de la cual es temida la tentación como en el temor a la castración o a la pérdida amor.

En otras el vínculo entre la situación temida y el conflicto que la originó es más oculto y más difícil de desenmascarar, debido a un desplazamiento, donde la situación o persona temida tiene un significado inconsciente específico. Simbolizan una tentación para un impulso rechazado o un castigo para un impulso inconsciente. El desplazamiento impide que se haga consciente la idea originaria de angustia. En estos casos la angustia, produce por represión y por otros mecanismos de defensa la creación de sustitutos. El desplazamiento más frecuente en la Histeria de angustia es el intento de huir de un impulso peligroso, desplazado hacia una situación externa específica. Se teme a un objeto exterior, en lugar de los propios impulsos. De esta forma el objeto externo sobre el que se proyecta es más fácil de evitar que un conflicto instintivo interno. Los caminos de los desplazamientos y la creación de sustitutos son múltiples. Para comprender su significado es necesario considerar la historia y el tipo de impulso que es rechazado en cada caso particular.

Es frecuente en todas las fobias una regresión a la infancia donde los peligros eran superados por la protección que provenía del mundo externo. De esta forma los pacientes fóbicos se suelen comportar como niños, buscando alguna forma de protección en objetos que sustituyen a los padres. Estos sustitutos pueden ser compañeros que representan a los padres protectores pero también a los padres odiados.

En el temor a la muerte la agresión desempeña un papel trascendente. Si bien los significados son particulares, se observa con frecuencia que la causa es el temor a ser castigados por desear la muerte de otras personas. Estos serían impulsos destructivos que recaen en la propia persona. También puede ser por el temor a la propia excitación y al concepto del

orgasmo como una sensación de pérdida de control sobre el propio yo que se identifica con la muerte.

J. Mom considera a la agorafobia, la fobia fundamental que siempre subyace a toda fobia manifiesta. La soledad constituye un lugar único e indiferenciado que produce angustia y del que hay que preservarse, creando a modo de defensa el miedo al “afuera”. De esta forma se crean dos espacios disociados, pudiendo diferenciar un adentro y un afuera, un yo y un no yo. Por identificación proyectiva una parte del sujeto se deposita en un objeto externo. Es la relación de una parte del sujeto con el mismo a través de un objeto. Hay una disociación de la angustia en “dos clases de angustia”, que el fóbico mantiene mediante un estricto control de las distancias entre el sujeto y el objeto. La unión la siente destructiva por ansiedades esquizoparanoides y la distancia con el objeto lo preserva de la misma y mantiene la disociación

La relación del sujeto con el objeto sirve para delimitar y diferenciar una zona con sus límites y distancias “mínimas y máximas”. El límite le permite resguardarse de una separación excesiva o de una unión excesiva. La relación con el objeto no es fija ni inmutable. Los objetos pueden intercambiarse entre sí y también con el sujeto. El objeto externo, fobígeno, es buscado, por terrible que sea, para evitar la indiferenciación y la confusión de perder los límites. Su ausencia lleva a la producción de la angustia señal de no tener angustia, que es la expresión clínica de la situación fobígena ya que la angustia es estructurante y tiene que ser preservada.

Situación analítica y transferencia

La “distancia” es vital en la psicopatología del paciente fóbico y en la interpretación constituye el “punto de urgencia”. El analista pasa a ser depositario de un aspecto del paciente que se distancia del resto y puede desencadenar angustia sin importar si se depositan en él aspectos “buenos” (protectores o fetiches) o “malos” (fobígenos). La angustia proviene de la fantasía (paranoide o depresiva) destructiva de la soledad e indiferenciación. La misma proviene de la anulación de las distancias (momento inmanejable de Strachey).

Si bien la transferencia positiva le impulsa a acortar las distancias, ésta acarrea el peligro de indiferenciación. La interpretación debe tomar en cuenta el factor distancia en la relación interpersonal.

Liberman las denomina personas atemorizadas y huidizas, en permanente estado de alerta frente a estímulos que provienen del analista y de la situación analítica.

El paciente se encuentra en un estado de alerta crónico, con una sobreexcitación que bloquea sus posibilidades para recibir las interpretaciones y los mensajes del analista, impidiendo que se establezca una buena comunicación. Hay una preocupación permanente, inconsciente por si aparece o no la angustia.

Hay una gran dificultad en hablar del presente transfe-rencial y en la contratransferencia aparece la impresión de que siempre hay algo que debe evitarse sentir, pensar o decir.

La fobia ha sido hecha para “no saber” del espacio externo, donde los objetos incestuosos y externos están indiferenciados.

El fóbico tratará de atraer hacia ese espacio al analista, controlándole su “no salir”, evitando la comprensión del analista.

El “saber” consistirá en que el analista lo acompañe, sin quedarse, desde el “espacio del análisis”. Que el analista lo acompañe en el proceso de diferenciación, ya no fóbico, entre los objetos incestuosos y los objetos externos, que el fóbico solo no conoce ni puede resolver.

En cuanto al pronóstico: si la fobia no es tratada y se asimila el síntoma y la angustia a la personalidad, aparecen cada vez más restricciones para evitar la angustia, con el consecuente empobrecimiento del yo con fatiga, depresión y frustración.

“ESPEJITO, ESPEJITO ¿QUIÉN ES LA MÁS HERMOSA?”

Lic. Alejandra Lauría

*La envidia en los hombres muestra cuán
desdichados se sienten y su constante atención a
lo que hacen o dejan de hacer los demás,
muestra cuánto se aburren*

Arthur Schopenhauer

Introducción

En esta oportunidad compartiré una parte de mi trabajo final del seminario Introducción a Lacan en el cual una de las consignas era elegir un párrafo de cualquiera de los textos recorridos y realizar una observación personal sobre el mismo.

He seleccionado un párrafo, que transcribo a continuación, y que me permite, no solo hacer un comentario sobre mi lectura del texto sino además ofrecer una articulación con mi propia clínica.

Lacan en su Seminario 1, expone en el punto 2 del Capítulo X la existencia de *dos narcisismos*. Y dice:

“En efecto, existe en primer lugar un narcisismo en relación a la imagen corporal. Esta imagen es idéntica

para el conjunto de los mecanismos del sujeto y confiere su forma a su Umwelt-mundo circundante, en tanto es hombre y no caballo”.

Plantea que esa imagen hace la unidad del sujeto y se enlaza con el sentimiento que el ser humano tiene de su propio cuerpo. Dice:

“Este primer narcisismo se sitúa a nivel de la imagen real de mi esquema, en tanto esta imagen permite organizar el conjunto de la realidad en cierto número de marcos preformados. En el hombre, la reflexión en el espejo manifiesta una posibilidad noética original, e introduce un segundo narcisismo. Su pattern fundamental es de inmediato la relación con el otro. El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante.

La identificación narcisista, la del segundo narcisismo es la identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite ver en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo. El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al Ich-Ideal.”

Lacan trae este esquema porque le resulta útil para situar las cuestiones clínicas relacionadas con el registro de lo imaginario. En este fragmento quedan definidos los dos narcisismos: el primero fundado en la imagen del propio cuerpo y el segundo en la imagen del semejante. Me voy a detener en el segundo narcisismo.

En un primer periodo es la propia imagen la que desencadena la identificación especular y recién más tarde depende de la imagen del otro, de un par, por ejemplo del hermano, del amigo, del compañero. Ese otro, con minúscula, es también un espejo. Y así como el yo construye su mundo imaginario, también inventa mediante la proyección a su semejante. Tanto para el niño como para el adulto atrapado en su especularidad, es el otro quien posee “su” imagen, el cuerpo del otro recibe la proyección del cuerpo propio. De este modo, la propia imagen y la del semejante ocupan el mismo lugar. Un sitio idealizado, narcisista y perfecto. Se ha generado un cambio desde el yo especular, con soporte en la imagen propia, hacia un yo social, mantenido en los semejantes. Por lo tanto, el yo no se relaciona con la realidad del otro sino con la imagen que proyecta sobre él.

Un ejemplo de este viraje se ve en la identificación infantil de los fenómenos del transactivismo infantil en los cuales se sustituye la imagen propia por la del semejante. Las relaciones de transactivismo son equivalentes a las de la inversión especular y funcionan de la siguiente manera: si un niño golpea a otro y lo ve llorar, él mismo se pone a llorar y declara que lo golpearon. No miente al decir esto, ya que si él es el otro, como al otro lo golpearon, entonces, lo han golpeado a él mismo. El llanto se justifica por carácter transactivo. Dado que el niño se identifica transactivamente con su semejante, por un instante se convierte en él, es igual a él. El niño es el semejante.

Una reacción sorprendente es que si el niño le ha pegado a otro en el lado izquierdo de la cara, llorará tocándose el lado derecho de su rostro. Esta inversión entre derecha e izquierda es un rasgo característico de la imagen narcisista. La imagen del otro ocupa la imagen especular del propio cuerpo.

Otra manifestación del transactivismo en los niños es la que los lleva a designarse a sí mismos en tercera persona en vez de hacerlo en primera. Por ejemplo dicen “el nene tiene hambre” en vez de decir “tengo hambre”. Esto tiene la explicación en que el yo del niño es experimentado como ajeno.

Si el niño es el semejante entonces aprende su cuerpo de manera invertida en el otro, es como que su cuerpo le viene de afuera y esto mismo ocurre con su propio deseo ya que desde el origen el deseo se reconoce invertido en el otro. En este sentido, Lacan plantea que lo que el sujeto percibe como confuso, rudimentario o inconstituido toma cuerpo en el otro. De esta manera el deseo desarticulado, sentido como una tensión difusa interna, aparece como realizado en el semejante. El propio deseo se ve en otro antes que sea posible ponerlo en palabras. Esta situación es descripta por Lacan como la “báscula del deseo”, refiriéndose a ese vaivén entre la imagen del otro y el sujeto. Esa imagen del otro es el patrón de los objetos de deseo imaginarios. Este es un momento de la teoría de Lacan en el cual define el deseo como “deseo del otro” —con minúscula— el deseo del hermano, del amigo, del semejante. Más adelante teorizará ese deseo como deseo del Otro —con mayúscula— por ejemplo el deseo de la madre o del inconsciente mismo.

En el registro de lo imaginario el deseo del otro organiza el mundo de los objetos en tanto objetos de rivalidad y competencia. Estamos aquí en el vector a — a' del esquema Lambda. Lacan caracteriza a estos objetos de deseos, en tanto imaginarios, como inútiles, porque si bien le aparecen al sujeto como indispensables, son superfluos e innecesarios para él. Pero lo interesante es que el atractivo del objeto imaginario,

del objeto de deseo del otro, es que sostiene la ilusión de plenitud y de totalidad.

En el siguiente extracto de una sesión con una adolescente quiero destacar la relación especular entre dos amigas.

Annie tiene 16 años, es morocha, de ojos color miel y estatura media. Refiere que Sara es su mejor amiga desde sala de 2. En varias sesiones relata escenas típicas de celos entre ellas. Annie refiere que a medida que fueron creciendo se estableció una amistad íntima y tierna pero competitiva. Por turno una le copiaba el estilo a la otra: peinados, remeras, actitudes y formas de hablar.

Al inicio de la sesión, Annie cuenta angustiada lo vivido la noche anterior y dice:

“Ayer me mandé una cagada; me chapé al novio de Sara. Él es un año más grande que nosotras, le dicen “Paco” y con su grupo de amigos solemos hacer programas. Fuimos a una fiesta de egresados, a la que iban ellos y Sara no pudo venir porque estaba enferma. Con el grupo de amigas hicimos pre en la casa de una de las chicas, nos cambiamos ahí y partimos a la fiesta. Yo sentí que tomé un poco de más. Es que en el boliche no venden alcohol. A mí siempre me gustó Paco, pero la verdad es que a él le gustó más Sara que yo, aunque siempre me piropeaba y me cargaba por algo, como que me buscaba. La cuestión es que entre que estaba medio borracha y él también, cuando nos encontramos nos fuimos a la parte de afuera del boliche a fumar un cigarrillo. Yo estaba re divertida, no paré de reírme, hacía frío y como estaba muy desabrigada, Paco me ofreció su buzo, me lo puse y palabra va, palabra viene, terminamos chapando mal.

Fue hermoso y horrible a la vez. ¿Qué hago? No le puedo decir la verdad a Sara pero tampoco puedo mentirle. ¡Me muero si la pierdo!... y me muero de contarle”.

Lacan sostiene que los objetos de la rivalidad y competencia imaginaria proporcionan una inestable satisfacción narcisista aunque tal vez provean una cuota elevada y frágil de autoestima. Brillan, deslumbran, cautivan pero resaltan la envidia y la rivalidad. Impiden y obstruyen la posibilidad de hacerse preguntas por el propio deseo. ¿Por qué? Porque al establecer una relación especular con un par, se distorsiona la realidad, especialmente en lo referente al par elegido ya que no se relaciona con él sino con su imagen. Dada esta identificación narcisista, tanto el niño como también el adolescente y el adulto pueden quedar atrapados por la seducción de la imagen del otro que representa una posición de dominio y completud.

La imagen propia, reflejada en el espejo y dotada de todas las virtudes del semejante, como así también investida e idealizada, ocupan un mismo lugar. Ese lugar es el yo ideal. Un yo ideal que es sinónimo de la imagen especular y representa el narcisismo logrado. El yo ideal es el otro, el doble del yo sin ninguna carencia; sin falta. Cuando el sujeto encuentra esa imagen supone que ella le usurpa su legítimo lugar, que es un espacio único y que no se comparte.

Annie tuvo que enfrentar las consecuencias de sus actos. No sin dolor, fue comprendiendo que Paco no era el verdadero objeto de su deseo sino poder alejar a Sara de esa escena triangular que se armó en su cabeza y ocupar su lugar aunque sea, sólo y por un rato, un lugar de ilusión en el cual ella es la elegida. Un día Annie trajo un sueño. A partir de ese material

onírico que sirvió como disparador para entender-se puede seguir trabajando que alberga dentro de sí una emoción como la envidia destinada a ubicar en el objeto la destructividad propia que amenaza a su propio yo.

Bibliografía

Lacan, Jacques (2015). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Material de las clases del seminario (2018).

LO INCONMENSURABLE

Dr. Luis Lancelle

*El esfuerzo humano más vital es el de permanecer
por fuera de la así llamada estadística*

Stephen Spencer

*Cuando un hombre es capaz de ser en la incertidumbre, los
misterios, las dudas, **sin** ninguna irritada búsqueda tras los
hechos y las razones*

Carta de John Keats a sus hermanos,
el 22 de diciembre de 1817

Al internarse en la epistemología del pensamiento psicoanalítico, se transcorre por las bases del conocimiento científico, la epistemología, y nos replantearnos sobre cuáles son los supuestos en los que nos acomodamos al hacer y pensar nuestra actividad como psicoanalistas.

Sin duda son muchos los cuestionamientos epistemológicos que nos podemos realizar. Existen muchos interrogantes y muchos supuestos a los que quizás no habíamos prestado suficiente atención. Estos supuestos pueden considerarse problemáticos en algunas instancias cuando uno vive en sociedad y ejerciendo, queriéndolo o no, el ejercicio del poder. Destaco ésta ya que es sumamente delicada la situación del profesional

de la salud al momento de actuar, opinar e intervenir, ya que su rol en la sociedad, como portador del saber, implica una enorme e irrenunciable compromiso de responsabilidad. Parto de la premisa de que todas las personas tenemos supuestos o presupuestos ya que, considero, son inherentes al ser humano.

Nuestro bagaje al llegar a la formación como psicoanalistas es realmente inabarcable y muy difícil de enumerar o clasificar; más allá de nuestra experiencia analítica, de nuestro análisis didáctico y de los conocimientos que se van acumulando dentro del saber psicoanalítico, cargamos con supuestos filosóficos y metafísicos, religiosos, dogmáticos, éticos, estéticos, sociales, etcétera.

Quizás, dentro de estos supuestos hay uno extremadamente sensible, que es el que hace al supuesto de lo que es “verdadero”, de lo que es “verdad”. Y este supuesto no es un tema menor, ya que condiciona todo proceder en nuestras vidas y en nuestra profesión u oficio.

Ciertamente, a lo largo de la historia, el concepto de verdad ha discurrido por una inconmensurable cantidad de carriles, algunos amplios y espaciosos y otros más pequeños, por callejones quizás. Por poner algún ejemplo fundacional, para los antiguos, existía el concepto de logos, pero se complementaba con el de *mythos*, cuya verdad no residía en la verificación. Así también daban valor de conocimiento supremo a la metafísica, ya que estaba por encima del conocimiento sensible o empírico, no podía contrastarse mediante los sentidos, era otro saber que no se podía contrastar con la realidad, algo que estaba más allá de la naturaleza, pero también en la razón.

El psicoanálisis ha nacido en un carril muy diferente, el amplio carril del mundo de la ciencia moderna, donde el

positivismo de las ciencias fácticas y formales se encontraba en plena expansión, completamente consolidadas por los enormes avances tecnológicos que proveían y completamente inmerso en las ciencias naturales y su mensurabilidad.

Así es que se constituye el psicoanálisis como un descubrimiento científico y no, nunca al menos para Freud y sus contemporáneos, como un invento. Aspirando a pertenecer al mundo del conocimiento científico vigente, sus postulados deberían estar regidos por la confianza absoluta en el poder de la razón, por la racionalidad plena y adscrito a la verdad y a la objetividad. El hombre era sujeto que, con poder objetivizador, se separaba de la naturaleza y de las cosas. La racionalidad aporta en ese momento incluso una ética fundada en la pura razón.

A diferencia del paradigma premoderno, donde el saber superior se encontraba en la metafísica o en la religiosidad, ahora aquel se sustentaba, huérfano, en sí mismo.

Ahora bien, los epistemólogos definen un tercer paradigma, el paradigma posmoderno, donde se cuestionan varios aspectos del paradigma anterior. Aquí aparecen conceptos como el de una idea débil de verdad o cierto relativismo cognoscitivo. Comienza el fin de las utopías y de las ideologías. Se plantean los autores de este paradigma que el desarrollo de la investigación científica no debería ser considerado un “fin en sí mismo” sino un bien cuyo valor principal ha de ser medido sobre la base de criterios de impacto social. Además, se afirma la existencia de otras formas de racionalidad además de la científica y señalan la presencia de cierto tipo de “verdad” en discursos y expresiones extracientíficas, por ejemplo, en el arte.

A partir de aquí son innumerables las referencias que se pueden hacer a este nuevo paradigma:

- La epistemología de Thomas Khun, quien abandona la idea de que la ciencia se acerca progresivamente a “la verdad” y aporta su visión histórica de los paradigmas en las ciencias considerando la tesis de la inconmensurabilidad, se debe concluir que la confrontación de “paradigmas epistemológicos” mediante argumentos lógicos o discursivos no sería posible.
- La epistemología de Paul Feyerabend y su concepto de inconmensurabilidad dado la diferencia de lenguaje entre teorías.
- El enfoque interpretativo.
- Los “comprensivistas”, como el filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911); aquellos que proponen una comprensión de la acción humana a través de un análisis de motivaciones; y, quienes atienden a lo que en la filosofía británica del lenguaje ordinario se denomina “razones”, en oposición a la búsqueda de causas de los naturalistas. Los interpretativistas aducen que el científico social debe tener, frente a la sociedad, una actitud parecida a la que el lingüista atiende frente a los lenguajes o el semiótico ante los signos y sus propiedades: una actitud relativa a la captación del significado de la acción.
- La escuela crítica.
- Las apreciaciones de Rubén H. Pardo, cuando postula que “En el ámbito de la realidad social no todo fenómeno es absolutamente verdadero o falso, en él hay lugar también para el “quizá”.

- Los hermeneutas que defienden una dimensión epistemológica propia para las ciencias sociales con la presencia ineludible en ellas de una experiencia lógicamente anterior a toda posible objetivación: *la pertenencia*.
- El “giro lingüístico” introducido por Ludwig Wittgenstein y Martin Heidegger donde el lenguaje deja de ser un medio para convertirse en un léxico que crea tanto al yo como a la realidad y el constructivismo radical, doctrina según la cual las teorías científicas o los discursos metafísicos no descubren la realidad, sino que la crean.
- Dirá Jacques Derrida: “No existe una realidad como la que los metafísicos han tenido la esperanza de descubrir”, “ni una naturaleza humana, ni una esencia de las cosas, ni siquiera leyes universales que gobiernen los movimientos de los cuerpos o los comportamientos de los hombres: nada de esto existe fuera de las teorías, es decir, de un uso particular de los lenguajes humanos”.

Si la verdad ya no puede ser pensada como la correspondencia entre las ideas y las cosas, ¿qué es entonces?

- Gastón Bachelard, con su concepto de que no se puede remitir todo a su origen, interpretando esta postura como un error epistemológico... si la premisa que subyace es que todo es repetición de lo anterior, no queda lugar para lo que no está contenido en lo previo.

En fin, sumado a esto están los conceptos del estructuralismo, de la fenomenología, del postestructuralismo.

No es el objetivo de estos pensamientos dar cuenta de

todos los argumentos que interpelan a la ciencia positivista moderna. No es posible por extensión ni por conocimiento. Escribí algunas referencias que me parecieron importantes para que queden plasmadas como ejemplos del movimiento posmoderno.

Quizás finalmente retome el primer tramo del trabajo para hacer referencia nuevamente a lo que consideramos “verdadero” y la posibilidad de encontrarlo o, mejor, en no encontrarlo, en los pensadores y científicos contemporáneos como en la búsqueda de lo indeterminado desde el psicoanálisis como propone Julio H. Moreno, o desde la perspectiva de Denise Najmanovich o el físico químico Ilya Prigogine.

No creo que sea casual que los filósofos que han influido en el pensamiento contemporáneo como Nietzsche, M. Heidegger, Foucault o Derrida hayan optado por formas de expresión más cercanas al arte, desde la escritura fragmentaria, que en la utilización, entre otros, del aforismo, sentencias y máximas, las que les permitieron evadir las reglas de la gramática, del lenguaje y de la lógica, las que le fueron insuficientes para hacer expresión de su particular tarea de subversión filosófica.

Cito textual a Mónica Giardina: “Respecto del tema de la verdad, Heidegger no niega la validez del criterio de verdad como adecuación en el que se mueven las ciencias, pero rescata una acepción más primigenia de la verdad. En continuidad con el pensamiento de su maestro Edmund Husserl, enseña que la verdad de la ciencia no es una verdad originaria, primera, que la verdad científica se funda sobre otra verdad más fundamental, una verdad que emerge del mundo de la vida y que es irreductible a la racionalidad científica; por ello la verdad no puede ser reducida al método científico.”

“Lo verdadero no se agota en los límites de la representación conceptual: la verdad puede acontecer, por ejemplo, también en el arte. El peligro de no advertir esta otra significación reside en la imposibilidad de pensar en otras experiencias en las que la verdad puede darse.”

Según Heidegger, en un poema o en una pintura, por ejemplo, puede descubrirse la verdad más plena y originariamente que en un conjunto de enunciados científicos.

“Heidegger sostiene que la poesía y la filosofía señalan a lo mismo; aunque están situadas en regiones diferentes, ambas están unidas en la vecindad de un pensamiento que no persigue ninguna acción técnica. Por ello, los criterios para apreciar la filosofía o el arte no pertenecen a la cadena de medios y fines utilitarios. Pero que no sea posible hacer nada con la filosofía o con el arte no significa ni implica que ellos no puedan hacer algo con nosotros si somos capaces de transitar sus caminos.”

Los caminos del pensar se resisten a su cálculo y planificación, no se dejan medir y asegurar.

La poesía devela la realidad velándola.

Para concluir, pienso en lo inconmensurable, pienso en el sentido y en el sinsentido, ambos a la par, juntos. Después de todo de eso se trata, de ser permeables a la ambivalencia de la existencia y del conocimiento.

Quizás haya mucho más en los versos del poeta y músico de Río de Janeiro que en todas las palabras que lo preceden, como el mismo autor dijo: *“creo que yo mismo no sé lo que está detrás de esa letra y, si se conoce, no tendría nada que explicar.”*

“Oh, que será, que será
que andan suspirando por las alcobas
que andan susurrando en versos y trovas
que andan descubriendo bajos las ropas
que anda en las cabezas y anda en las bocas
que va encendiendo velas en callejones
que están hablando alto en los bodegones
gritan en el mercado están con certeza
es la naturaleza será, que será
que no tiene certeza ni nunca tendrá
lo que no tiene arreglo ni nunca tendrá
que no tiene tamaño

oh que será, que será
que vive en las ideas de los amantes,
que cantan los poetas más delirantes,
que juran los profetas embriagados,
que está en las romerías de mutilados,
que está en las fantasías más infelices,
lo sueñan de mañana las meretrices,
lo piensan los bandidos los desvalidos,
en todos los sentidos, será, que será,
que no tiene decencia ni nunca tendrá,
que no tiene censura ni nunca tendrá,
que no tiene sentido

oh, que será, que será,
que todos los avisos no van a evitar,
porque todas las risas van a desafiar,
y todas las campanas van a repicar,
porque todos los himnos van a consagrar,

porque todos los niños van a desatar,
y todos los vecinos irán a encontrar,
el mismo padre eterno que nunca fue allá,
al ver aquel infierno lo bendecirá,
que no tiene gobierno ni nunca tendrá,
que no tiene vergüenza ni nunca tendrá,
lo que no tiene juicio.”

Chico Buarque, 1976

Bibliografía

- Bernardi, R. E.: El poder de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica.
- Giardina, M.: La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad. Buenos Aires: Biblos, 2000.
- Klimovsky, G. & de Asúa, M.: Corrientes epistemológicas contemporáneas. Bs. As., Ceal, 1992.
- Klimovsky, G. & Hidalgo, C.: La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales.
- Pardo, R. H.: La problemática del método en ciencias naturales y sociales, en Esther Díaz (editora) Metodología de las ciencias sociales.
- Scavino, D.: La filosofía actual. Pensar sin certezas. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Carta a la transdisciplinariedad. Síntesis del 1er. Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, organizado en conjunto por la UNESCO y la Universidad Internacional de Lisboa, bajo el patrocinio del CIRET-Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios.

ANA Y SU SUEÑO

Lic. Marina Straschnoy

Ana no puede dormir. Yo creo que es porque no puede soñar. No le molesta, no se cansa, no lo necesita. Ana hace. Hace de manera muy estructurada, la cama prolijamente tendida, un organigrama con las comidas de cada día de la semana, comienza un libro y, le guste o no, tiene que terminar de leerlo. A Ana le gusta el control. Y por eso ama los números. Estudió licenciatura en matemática y actuaría en la UBA. De ninguna manera, educación privada. No señor. Eso no concuerda con su ideología. A Ana le gustan los guardapolvos blancos y la responsabilidad. La limpieza y el orden. Sabe el tiempo exacto en el que pasa la aspiradora por su casa, los minutos en los que se traslada caminando, los horarios de su vida. Ana nunca llegó ni un minuto tarde a terapia. Para Ana son incomprensibles las impuntualidades, las fracas, las dificultades. El cuerpo de Ana la acompaña. Son una y la misma cosa. Se enteró que estaba embarazada por apenas un par de horas de atraso. ¡Imposible pensar que su menstruación se hubiera podido retrasar de la mañana al mediodía! No, su cuerpo no hace eso. Es milimétrico, como ella. Ana y su cuerpo se funden en su coherencia.

A Ana no le gusta el descontrol, no le gustan las fantasías, no le gusta perderse en sus pensamientos, ni en su mente, ni en las calles. Eso es peligroso. Y menos que menos, le gusta soñar. Soñar, para Ana, es tener pesadillas. Solamente. Parecidas. Casi, casi repetitivas. Y como Ana resuelve haciendo,

dejó de dormir. Entre 3 y 5 horas por noche, desde hace años, le son suficientes. ¿Para que más? Ana me lo pregunta en serio, sorprendida. Con eso alcanza. Dormir es perder tiempo. Cuando alguien duerme no trabaja, no cocina, no avanza con sus diversas responsabilidades. Es su marido quien se asusta. Yo también. Ana, no. Ana prefiere funcionar parecido a un robot. Le tiene miedo a lo desconocido, a lo que no controla, a lo que escapa de sus reglas. Sus reglas fuertes, consistentes, omnipotentes.

Ana vivió algo que pocos, casi nadie, sabe. Estuvo en Cromagnon y sobrevivió. Muchos otros, no. Su amiga, tampoco. Ana, en contra de su voluntad y aferrada a la vida, en la avalancha humana, pisó gente. Pánico, muerte y dolor. Ana no quiere, no puede pensar en esto. Las pesadillas son pisotones. Son sensaciones de pisadas. Pisadas asesinas. Son terror. Son trauma. Y Ana se defiende. Se defiende mediante la renuncia. Ana achica su mundo intentando que el terror no la encuentre. Ana se aleja de las fantasías, parapeta las calles, escapa de olores y ruidos que la llevan a la escena prohibida. Se mueve por el mundo y por su mente por lugares seguros. Ana le teme, sobre todo, a su inconsciente. Y está dispuesta a pagar las consecuencias. Ana piensa que gana más de lo que pierde. A la inversa, yo pienso que pierde más de lo que gana. Y aquí estamos, trabajando...

AÚN EN EL SUEÑO: LA METÁFORA BÉLICA EN FREUD

Lic. Marco Antonio Negrón

Ante ustedes me propongo hacer únicamente una reseña, una indicación, para mostrar cómo es que, aún en el estudio del sueño, Freud no abandona dos aspectos elementales de su teoría: por un lado, el recurso de la figura retórica de la metáfora, y por el otro el supuesto de una conflictiva que se ciñe a la estructuración del aparato mental. Ciertamente, en sus escritos sobre el sueño, Freud privilegia conceptualmente la metáfora mimética; nos encontraremos así con abundantes referencias a lo oculto, lo censurado y/o desfigurado. Mas no contradice nuestra exposición: lo mimético se inscribe perfectamente en la lógica bélica. Así, nos introduce en un escenario ficticio de fuerzas en constante oposición en el interior del aparato psíquico, y el sueño, en tanto subproducto de este y objeto de estudio psicoanalítico, no puede menos que responder a esta primera articulación basada en el concepto de *defensa* (y no en el de *escisión*, como podría esperarse). Cabe señalar que desde muy temprano Freud abraza dicha noción, de la cual no se alejará más que para corregirla y reformularla definitivamente hacia el final de su carrera. Hallamos que la palabra escogida por Freud es el adjetivo *Abwehr* y no el sustantivo *Verteidigung*, lo que nos autoriza a sospechar justificadamente esta elección por una necesaria adjetivación del concepto; es decir dotarla de una cualidad de fuerza opositora y diferenciadora.

En otro terreno, insospechadamente remoto, pero no menos oportuno, el término *Abwehr* fue utilizado por la República de Weimar para denominar al servicio de inteligencia militar luego de la primera gran guerra y como una concesión de los Aliados para propósitos únicamente “defensivos”, tras las restricciones impuestas por la Conferencia de Paz de París en 1919. Luego, durante el régimen Nazi, la expresión vino a ocupar un lugar en el Ministerio de asuntos exteriores / defensa del alto mando de las fuerzas armadas, o *Wehrmacht*. Término utilizado por Adolf Hitler para rebautizar las fuerzas armadas alemanas, en reemplazo del antiguo *Reichwehr*, o defensa imperial.

No es esta, desde luego, una apología semántica, pero es el mismo autor quien nos invita a la persecución de los usos lingüísticos; de modo que, en nuestro intento filológico, no es difícil apreciar el sentido discursivo del que quiere dotar Freud al término de *defensa*, más aún en su curiosa atadura con la *Verdrängung* o *Besetzung*. Encontramos, entonces, que “el sueño es indicio de que ocurrió algo que quiso perturbar el dormir, y nos permite –dice Freud– entender el modo en que pudo efectuarse la *defensa* contra esa perturbación. De tal modo, el fenómeno del sueño es el efecto de la acometida de una moción pulsional proveniente de lo inconsciente”.

Consideremos pues, para finalizar, que en Freud, este límite tópico entre instancias es efecto de la *represión* en tanto que desalojo de la conciencia; pero se ve forzado a la integración de un concepto dinámico que desempeñe las veces de juez de los posibles trasvasijos, y para ello formula a la famosa metáfora del vestíbulo, contenida en su 19.^a conferencia de introducción al psicoanálisis, dedicada a la resistencia y la

represión. En ella sostiene que “en el umbral entre ambos espacios está en funciones un guardián (*Wächter*) que examina las mociones anímicas singulares, las censura y no las deja entrar en el salón si excita su desagrado”. Una vez más, Freud toma prestado de las ciencias militares un concepto que sirve para responder a sus propias exigencias teóricas de organizar el aparato psíquico como una conflictiva inacabada, pero armonizada, esta vez, por la figura del centinela, por lo demás hermosamente representado por el pintor alemán de fines del siglo XIX, Hans Thomas en su *Wächter vor dem Liebesgarten* (“Guardián frente al jardín del amor”).

EL SUEÑO COMO GARABATO

Lic. Martín Forli

*Alba me cuenta siempre su sueño por la mañana
Alba duerme para ella: Alba sueña para mí*

Sandor Ferenczi (1913)

Es quizás el sueño, dentro del quehacer analítico, uno de los elementos más flexible para poder comprender algo de quien consulta porque sufre. Freud nos ha animado a la posibilidad de tomar los sueños como una puerta de acceso a un mundo que, por definición, nos resulta inaccesible, el otro. Poder ver representados de manera poética y acompañar al paciente a través de sus deseos, el dolor, sufrimientos, miedos, pasiones, desafíos, las necesidades, las esperanzas, los aspectos vergonzosos, lo que hace gozar, sufrir. Al estilo de un teatro en vivo, tenemos el privilegio de ser espectadores y parte de dramas y escenas de la más variada calidad e intensidad. Este lugar privilegiado, nos confiere una amplia responsabilidad en el trabajo que realizamos cada vez que alguien nos dice: *“el otro día soñé que...”*

Siguiendo estas ideas, en esta oportunidad me gustaría detenerme sobre dos aspectos del sueño. Por un lado lo entiendo como una comunicación, a un otro y para un otro. El contenido del sueño representa una comunicación parti-

cular, ya que la mayoría de las veces puede incluir imágenes, sensaciones, emociones, una trama. Visto de esta manera, pareciera más cercano al lenguaje literario. En este sentido puedo pensar que el sueño se mueve en ese espacio tan particular, donde se mezclan lo real y lo imaginario, el adentro y el afuera, lo objetivo y lo subjetivo. Un espacio en constante construcción, un continuo potencial, que necesita de un otro para ser actualizado.

Es desde aquí que se me hace evidente y aparece el segundo aspecto que me gustaría resaltar. Entiendo el sueño como una construcción con un otro (en este caso el analista). Co-construcción que al modo de un garabato se va moldeando entre ambas partes de la diada. Una creación conjunta donde cada participante agrega algo a lo que el otro ha creado. Como una película realizada entre dos directores quienes simultáneamente a la obra conjunta pueden hacer sus respectivas películas. Más cercano a un juego que a un trabajo. El respeto y el cuidado por la obra del soñante se entrecruza con la espontaneidad y genuinidad de ambos, lo que hace posible que la construcción avance, llegando a co-construir un sentido a esta tan particular comunicación.

Estos aspectos del sueño, entenderlo como una comunicación, el lugar donde el sueño habita y la co-creación, me recuerdan al juego del garabato que propone Winnicott. Juego donde a partir de trazos de cada uno de los participantes de la diada analítica se va creando algo nuevo, único, irrepetible, genuino y espontáneo. Cargado de sentido para cada uno de los participantes. Es este sentido el que me permite sintonizar con la experiencia del otro y poder ingresar en su mundo sin resultar intrusivo.

Si bien los sueños son de uno, creo que nunca son para uno. Toman sentido cuando se comparten, cuando son trazos en la hoja en blanco que representa la hora de terapia y soy invitado a seguir dibujando. Quizás por eso, cuando un paciente comparte un sueño, siempre me dispongo a jugar.

COMPARTIENDO EXPERIENCIAS DE CONOCIMIENTO



INTERNATIONAL
PSYCHOANALYTICAL
ASSOCIATION



IPSO

INTERNATIONAL PSYCHOANALYTICAL SOCIETY OF THE AMERICAS
SOCIÉTÉ INTERNATIONALE DE PSYCHANALYSE DE L'AMÉRIQUE
INTERNACIONAL DE PSICANÁLISIS DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS





51° CONGRESO INTERNACIONAL

*Lic. Nadina Camus,
Lic. Florencia Biotti
y Dra. Miriam Rudaeff*

Asistir al 51° Congreso Internacional que la IPA organizó en Londres en el mes de Julio del año en curso, fue una experiencia maravillosa no solo desde lo profesional sino también desde lo humano. Un recuerdo que siempre nos acompañará con mucha felicidad.

En Londres conocimos e interactuamos con analistas de todas partes del mundo que hablaban diferentes idiomas, con los cuales manteníamos un fluido intercambio cibernético. Compartimos muy gratos momentos, no solo en el congreso, sino en fiestas y eventos.

Nos contaban sobre sus costumbres, sus formas, su idiosincrasia en un intercambio donde ellos también se interesaban por conocer las nuestras.

Tuvimos la oportunidad de escuchar y ver trabajos de psicoanalistas de vasta y sólida experiencia clínica y teórica. Profesionales que admirábamos y los cuales habíamos estudiado a lo largo de nuestra formación, fue maravilloso conocerlos y poder escucharlos personalmente.

El tema elegido, *Lo Femenino* en este momento histórico del que somos partícipes desde todas las aristas de nuestra sociedad fue más que oportuno y enriquecedor, ya que este

movimiento que se da a nivel mundial ha generado nuevos interrogantes sobre el psicoanálisis clásico. Sentimos mucho entusiasmo por descubrir, conocer, aprender lo novedoso que entraba por nuestros sentidos.

Visitamos la casa de Freud en la ciudad de Londres, donde nuestro admirado pasó sus últimos años y encontró su lugar en el mundo para escapar de la barbarie. Fue muy especial también poder conocer su famoso diván.



51° Congreso Internacional de Psicoanálisis (IPA). Dr. Otto Kernberg; Lic. Juan Pinetta; Lic. Florencia Biotti; Lic. Nadina Camus; Dra. Miriam Rudaeff.

Nuestros compañeros de APdeBA estuvieron presentes con nosotras durante el viaje, si bien no pudieron viajar por diversos motivos, nos regalaron una cálida despedida, fotos, mensajes y un fraternal abrazo de bienvenida al volver a la tan tranquilizadora, enriquecedora cotidianeidad de nuestros seminarios y demás actividades “en nuestra casa”.

Fue una culminación de todo el trabajo que venimos realizando en nuestra querida Institución a través de Simposios, Ateneos, Seminarios, Supervisiones.

Toda esta experiencia que compartimos las tres, fue de mucho compañerismo y cariño. No solo compartimos el cuarto sino también este momento imborrable de nuestras vidas que estará con nosotras siempre.

ANALISTAS EN FORMACIÓN:

¿ABRIMOS LA PUERTA PARA IR A JUGAR?

Lic. Florencia Biotti

La propuesta de este trabajo es reflexionar acerca de la particular aventura que compartimos todos los que emprendemos y atravesamos la experiencia de devenir analistas. Tengo una imagen, lugar común de los cuentos de hadas. El o la protagonista sale del Castillo despojado de todos sus atributos reales. Ahora solo cuenta con una especie de palo de escoba del que cuelga una bolsa de trapo con ciertos elementos indispensables y luego, tan sólo su ser. Tiene por delante el bosque que se muestra oscuro y peligroso; inevitablemente atractivo. No sabe qué aventuras le deparan, no tiene un camino trazado. Tal vez intuye que no está eligiendo la opción fácil. No sabe de las veces que sufrirá, se sentirá feliz, rescatará, será rescatado... Cuando el viaje llegue a su fin, no será el o la misma, se habrá transformado, mediante un proceso constante de deconstruirse y construirse. Devenir psicoanalista en la actualidad es un poco ir contra la corriente. En tiempos en los que prima la inmediatez elegimos una formación de muchos años, le proponemos a los pacientes soluciones efectivas pero complejas para su sufrimiento. En el camino, y de forma paralela, transcurre nuestro análisis didáctico, las supervisiones, los seminarios; también formamos familias, pasamos momentos económicos y/o afectivos difíciles, buenos, malos,

livianos, etcétera. Vale la pena entonces preguntarse ¿Por qué sostenemos con pasión esto que hemos elegido? Interrogante válido, aunque su respuesta varíe infinitas veces.

Institución y subjetividad durante la formación Si acercamos el foco a la tensión permanente entre la seguridad que ofrece el marco institucional y la subjetividad de cada analista en formación, entre ambas variables, institución y subjetividad, existe un espacio que puede ser un lugar de juego, en donde se favorezca el despliegue máximo de la creatividad y originalidad de cada analista durante su formación. Es un espacio difícil de encontrar y la plasticidad que allí sea posible, quizás está directamente relacionada con la firmeza del encuadre que la Institución ofrece. Si recordamos los aportes sobre el “encuadre” de José Bleger, concepto que desarrolla por ejemplo en su libro *Psicología de la conducta* (Bleger, J.: 1967), podemos iluminar con su planteo el transcurrir de la formación analítica. Según este autor, se puede distinguir en la situación analítica: encuadre y proceso. Entiende encuadre como las constantes y proceso como el conjunto de las variables del fenómeno. Así, la institución brinda el encuadre a la formación y la subjetividad deviene proceso. En esta última debemos incluir, también, los diferentes elementos traídos por el azar. Siguiendo esta idea, pienso que si el encuadre es lo suficientemente firme, es posible empezar a plantearnos el origen subversivo del Psicoanálisis, tal como lo planteaba S. Freud y darnos lugar a volver a pensar cada vez esta disciplina y nuestro lugar en ella para seguir construyendo subjetividad. Por ejemplo, en la Argentina, ha tomado fuerza la nominación “analistas en formación”, que de todos modos vale recordar, que aún no es formalizada por parte de la IPA. Si bien puede parecernos más adecuada que llamarnos “candidatos” se me ocurren algunas preguntas; ¿será

que esperamos realmente formarnos? ¿Que alguien nos done alguna forma o nos vaya moldeando? Podemos sostener esta ilusión, y si todo sale “suficientemente bien”, caerá en algún momento.

Un poco de historia. En primer lugar quisiera explicitar el motivo por el que considero que es relevante una revisión histórica y luego daré cuenta de la misma. Si volvemos a la idea de marco o encuadre que la Institución IPA nos ofrece, podemos pensar inmediatamente lo curioso que resulta cuántos de nosotros ingresamos a esta ardua formación sin demasiado conocimiento acerca de su estructura, parece que muchos vamos descubriendo posibilidades y límites una vez ya iniciado su recorrido. ¿Será como un paciente que al comienzo no conoce de manera acabada los términos del contrato psicoanalítico? El analista los explicita durante las entrevistas preliminares y así, se va estableciendo el dispositivo psicoanalítico y con él todo su potencial. Estas posibilidades y límites del sistema para la formación, a las que podemos llamar encuadre, se iluminan para los candidatos a partir del conocimiento de la historia de la Institución IPA, de la misma manera que el paciente va conociendo el contrato psicoanalítico. Dado que descubro con sorpresa que no es tan clara esta información para todos desde el comienzo, me surge la pregunta acerca de cómo será posible transformar el presente y proyectar otro futuro, sin un conocimiento sólido del pasado, que permita revisarlo de forma crítica en un sentido constructivo. Es por este motivo que me parece importante hacer una revisión de esta Historia, aunque para muchos sea una información ya conocida. Aún más, teniendo en cuenta que en la actualidad se están produciendo cambios en los modelos y muchos se preguntan de qué manera podría afectar esto el futuro del Psicoanálisis. Por otro

lado creo relevante explicitar que la necesidad de transformar tiene sentido porque devenimos psicoanalistas en momentos histórico sociales determinados. Sería impensable no tener en cuenta esta variable. En esta disciplina más que en ninguna otra se entretrejen los hilos de la propia vida, experiencias, vivencias, ideologías.

Con “ideologías” no me refiero solamente a los aspectos políticos o religiosos sino también, a sistemas de creencias incluso a veces, acerca de la salud mental. Estoy tratando de acercarme a la idea de lo que implica poner todo en duda, que no quiere decir descartar todo, sino permitirse revisarlo para deconstruirlo, transformarlo, re-construirlo. Este proceso requiere de poder apasionarse, no es posible que suceda sin dejarse atravesar por la experiencia.

Haciendo un poco de historia, luego de una revisión sobre distintas fuentes bibliográficas (León de Bernardi, B., (2010); Vorchheimer, M. (2016); Ferrari, H.) tenemos que remontarnos a los años 1920, en la ciudad de Berlín para ubicar los orígenes de este andamio que fue construyendo la IPA y adoptando para preservar este movimiento valioso que nacía en años muy revueltos de movimientos instituyentes apasionados y que pretendía atesorar. En ese momento, a diferencia de hoy (según mi opinión) el psicoanálisis estaba en auge respecto de la cantidad de personas que querían devenir analistas y de personas que optaban por esta novedosa forma de tratamiento para el dolor mental. En cuanto los requisitos para ser analista, estos se debatían arduamente en la famosa Sociedad de los Miércoles. Es en 1923 que se establece el Instituto de Psicoanálisis, Eitingon formaliza un programa y se publican, entonces, las “Directivas para la Educación de

Terapeutas Psicoanalíticos”. Aquí, es donde se acuerdan las tres patas del trípode y se conforma un Comité de Entrenamiento. Intento pincelar un poco el proceso por el cual el Psicoanálisis fue incorporando un marco institucional, considerando que las Instituciones en la actualidad son una parte muy importante del proceso de devenir analista y que por ello debemos intentar construirlas y deconstruirlas permanentemente, para así poder tallar transformaciones vitales para las problemáticas que deben afrontar los analistas en formación, en el presente y con miras al futuro. En efecto, sería muy difícil advenir psicoanalista por fuera de las Instituciones Psicoanalíticas, dando cuenta de las tantas veces mencionada cuarta parte del trípode o plataforma en la cual se sostiene. En los años 60 surge el modelo francés que plantea como novedad la realización del análisis didáctico previo a la cursada de seminarios y supervisión, se flexibiliza el número de sesiones exigidas para el análisis personal, se da posibilidad a que el candidato personalice también sus horarios. La supervisión toma un lugar central en este modelo. El modelo uruguayo nace en los años 70 y supone algunos cambios que repercuten en la modificación de la oferta de seminarios, en la descentralización del poder del “didacta” y hacen a una mayor democratización institucional a partir de la creación de funciones y grupos didácticos.

Cabe señalar que particularmente en la región del Río de la Plata, los años tanto 60 como 70 conforman un período muy rico y de cambio en las ideas psicoanalíticas. Al comienzo empapados de las ideas kleinianas, luego de los años 70 por ideas lacanianas, y luego de otras poskleinianas y poslacanianas. En fin, comienza a tener lugar cierta diversidad de teorías en la formación y este movimiento da lugar a un volver a pensar la formación de los analistas. Es así como el modelo uruguayo

se nutre, por un lado, de modificaciones en la oferta de seminarios, dada la diversidad de enfoques teórico-técnica, y por otro lado, establece un grupo de analistas didactas que tienen funciones docentes, otro con funciones de supervisores y otro grupo lleva adelante el análisis de los analistas en formación. Este segundo punto surge de la preocupación por el lugar de las funciones del analista didacta, la cual solo señalaremos en tanto el objetivo del presente trabajo no es profundizar en la misma.

Las tres propuestas, aprobadas por la IPA, arman una estructura por la que los diferentes Institutos Psicoanalíticos del mundo pueden optar para formar a los futuros analistas. Todos ellos han sido cuidadosamente pensados. Sin embargo, quizás podría decirse que resultan necesarios pero no suficientes para que alguien devenga analista.

Aunque hagamos el máximo esfuerzo, hay algo del Psicoanálisis que puede aprenderse, pero no enseñarse. Es éste uno de los motivos por los cuales es tan complejo resolver el problema de su transmisión. Es que en esa transmisión se incluyen afectos, alguien deviene analista o quiere emprender este camino, seguramente por deseo, pero también porque otro amorosamente abrió la puerta para encender la curiosidad por esta disciplina, en otras palabras, por transferencia.

Es por ello que tenemos que incluir, entonces, la historia de vida y la cualidad del encuentro con la experiencia analítica.

El analista se “forma” de manera sólida dentro de este marco que plantea como propuesta la IPA, luego queda lugar para el despliegue de lo original, lo creativo esa cualidad distintiva de cada uno de nosotros. Esta variable es quizás más imprecisa, menos determinada, pero igual de valiosa.

No podría no estar, es parte de la formación e incluye aquí el poder “salirse del molde” o “deformarse” justamente para devenir un analista bien formado.

Estandarizar estas variables más el contexto cultural en el que transcurren es un desafío interesante. ¿Cómo resolverlo sin perder la singularidad que tanta riqueza promete? Es maravilloso evidenciar cómo el Psicoanálisis tiene en sí mismo potencia para cuestionar lo instituido y seguir generando movimientos instituyentes.

Encuadre y formación

Retomando las ideas de José Bleger acerca de la situación analítica, sabemos que el encuadre es aquella parte del dispositivo que permanece igual, constante para que el proceso pueda desplegarse y posibilitar el cambio. Para este autor, el encuadre es mudo y sólo se hace sentir cuando aparece alguna ruptura. En *Simbiosis y ambigüedad* propone la idea de que el encuadre, al igual que el amor y el niño, sólo se escuchan cuando lloran (Bleger, J., 1967).

Así como José Bleger describe el armado de la situación analítica, podría pensarse que las condiciones de posibilidad que brinda la institución al analista en formación son mudas, hasta que se produce alguna ruptura que podría dar lugar a la elaboración y permitir introducir algo de lo singular. En este texto antes mencionado, Bleger propone el encuadre como el depositario de las ansiedades psicóticas de la personalidad, las partes más indiferenciadas que responden a la simbiosis de los primeros momentos del desarrollo. Quizás podemos pensar que los analistas en formación partimos de esta simbiosis y

luego poco a poco iremos delineando el camino hacia la diferenciación, encontrando dentro del molde institucional, la propia identidad como analistas.

En este punto las ideas de J. Bleger podrían ser suplementadas con las ideas de D. Winnicott. Es decir, por un lado hay un marco, encuadre que permite un proceso (Bleger, J., 1967). Recordemos que Bleger plantea ir desde la simbiosis hacia la diferenciación en el proceso psicoanalítico. Por otro lado, ese proceso ocurre porque alguien lo transita de manera singular.

Pienso entonces dos ejes fundamentales en el devenir psicoanalista. Aquel que brinda la Institución y aquel que se sucede a partir de la firmeza y condiciones de posibilidad que la Institución ofrece, o sea el eje que se refiere al desarrollo personal de cada analista.

Un paralelo entre las ideas de D. Winnicott sobre el desarrollo y el proceso de formación.

Quizás podríamos trazar un paralelo entre las ideas de D. Winnicott acerca del desarrollo y el proceso de formación.

Donald Winnicott permite pensar en tantas ocasiones, en relación al desarrollo del niño, que lo que no se adquiere jugando no se adquiere bien, o sea, lo que no se adquiere por la vía del juego se adquiere en falso. Sería “hago lo que se espera de mí, pero no estoy realmente allí”. Por lo cual siguiendo esta línea de pensamiento y antes de cualquier otra formalidad teórica, es necesario destacar los aspectos lúdicos auténticos durante la formación, los cuales están directamente relacionados con la pasión necesaria para atravesar esta experiencia. Sólo desde el juego es posible tomarla muy en serio, sabemos que S. Freud en “El creador literario y el fantaseo” (Freud,

S., 1907) nos dice que lo contrario al juego no es la seriedad, sino la realidad. El juego es una actividad seria en sí misma y parece vital durante la formación. El poeta fantasea, diría S. Freud, nosotros devenimos psicoanalistas. Para D. Winnicott el juego y el jugar son fenómenos transicionales que forman la base de la experiencia cultural general (Winnicott, D: 1968).

Sin embargo, la capacidad para jugar es un logro en el desarrollo, no está dada desde el inicio sino que hay que poder adquirirla.

Según las ideas de este autor, el desarrollo es un proceso que va desde la dependencia absoluta pasando por la dependencia relativa hacia la autonomía nunca del todo alcanzada. También sigue la línea de la desintegración hacia la integración. Aquí cobra importancia la relación psique-soma, ubicando el problema en el guion que separa ambos términos. (Winnicott, D.: 1963) Podríamos abrir la pregunta acerca de qué pasa con el cuerpo de los analistas en formación, ¿recibe los mismos cuidados que el aparato psíquico? Sólo quiero plantear la pregunta.

El otro elemento importante para que este proceso tenga lugar es el ambiente facilitador que sostendrá suficientemente bien, se adecuará casi por completo al comienzo creando una ilusión de omnipotencia en el bebé desilusionándolo en la medida que este último pueda tolerarlo.

Siguiendo la analogía entre el proceso de formación y el proceso de desarrollo emocional tal como lo plantea D. Winnicott, si todo sale más o menos bien la capacidad de juego habrá sido adquirida, o sea el camino de la formación analítica podrá ser vivido desde sus aspectos lúdicos.

Los invito a pensar las ideas de Winnicott acerca del juego típico de los niños pequeños y no tanto, de armar la torre y derribarla.

A este autor le llamó la atención la tendencia de los niños a desplomar violentamente y con la mayor de las alegrías aquellas torres que construyeron a veces con gran esfuerzo y cuidado. Hay una sensación de júbilo en el momento de la destrucción. No se desarma la torre poco a poco con ese mismo cuidado que se armó, se imprime un movimiento violento, brusco pero que se acompaña de júbilo o alegría. Ahora bien, no es una actitud reactiva, es sin cólera. Todavía más placer da derribar la torre propia que una ajena. Parece que una vez construida una estructura sólida se vuelve interesante destruirla. Lo que sucede, explica D. Winnicott es que una vez realizada esta operación queda habilitada la posibilidad de construir otra torre a gusto del pequeño y entonces se inaugura una nueva posibilidad para que la creatividad tenga lugar.

Dentro de este contexto, podemos pensar este espacio de oxígeno entre lo institucional y lo singular en la formación. En algún momento es posible que se dibuje la torre sólida construida con aprendizajes tomados de aquellos que tienen la función de transmitirnos esta disciplina que es el Psicoanálisis. Pero en el proceso de búsqueda de la propia identidad como analistas, sería saludable que esta sólida torre pudiera derribarse, igual que se derriban los ideales llegada la adolescencia. Esto implica el valor de desmantelarse a uno mismo para poder dar lugar al deseo de inventarse una vez más. Quizás ensayando otros materiales más flexibles, más sólidos, quizás no siempre hacia arriba; en fin todo lo que se tolere innovar, todo lo que se tolere introducir en términos de variaciones, diferencias.

Esta metáfora permite iluminar distintos obstáculos que pueden surgir durante el proceso de formación. A veces no es posible empezar a construir la torre, a veces no se termina nunca de construir porque siempre falta algo más, a veces no aparece el deseo, o la tentación de derribarla, o sea de deconstruirla; a veces no se tiene el coraje, o la capacidad, de construir valiéndose de transformaciones.

Esta última posibilidad, la de construir con transformaciones está justo en ese espacio que atesora la creatividad propia. Entre lo institucional y el aporte original de cada analista en formación que pueda plegarse a lo instituido sin perder la capacidad del movimiento instituyente. Ese delicado pero tan necesario equilibrio.

Breve reflexión acerca del futuro del psicoanálisis y los analistas en formación

Parece una preocupación actual por un lado el decrecimiento de personas que eligen el camino de la formación psicoanalítica como opción, por otro lado, la cantidad de personas que han iniciado este camino y luego abandonan antes de finalizar. Seguramente las razones son distintas y no sería posible arriesgar una generalización al respecto. Pero parece interesante al menos iluminar aquellos aspectos que oxigenan y dan el soporte necesario para sostenerse. Sin duda la plasticidad para entender y acompañar los contextos culturales a través de los tiempos es uno de ellos. Otro pilar lo constituye el espacio de creatividad que ha sido señalado en este escrito. Por último, me parece importante destacar la necesidad de lazo entre las distintas generaciones de psicoanalistas, esta idea encierra el enigma de la transmisión en psicoanálisis. De qué manera

se transmite la experiencia y de qué manera se aprende sin convertirse en una mera repetición técnica mecánica.

Quisiera finalizar este trabajo justamente con el final de un cuento. No voy a aburrirlos con explicaciones, sólo diré que me recuerda algo sobre la transmisión del psicoanálisis. Apelo al placer de escuchar un poquito del relato de Lewis Carroll. El que por milagro no haya leído *Alicia en el país de las maravillas* que se tape los oídos ahora, pues voy a contar el final:

“Por último, imaginó cómo sería en el futuro esta pequeña hermana suya, cómo sería Alicia cuando se convirtiera en una mujer. Y pensó que Alicia conservaría a lo largo de los años, el mismo corazón sencillo y entusiasta de su niñez, y que reuniría a su alrededor a otros chiquillos, y haría brillar los ojos de los pequeños al contarles un cuento extraño, quizás este mismo sueño del País de las Maravillas que había tenido años atrás y que Alicia sentiría las pequeñas tristezas y se alegraría con los ingenuos goces de los chiquillos, recordando su propia infancia y los felices días de verano”.

Bibliografía

- Bernasconi, P. (2014), *Finales*, Buenos Aires, Argentina, Edhasa.
- Bleger, J. (1967), “Psicoanálisis del encuadre analítico”, en *Simbiosis y ambigüedad*, Buenos Aires, Paidós, 1967, Cap.VI, pp. 237-250.
- Bleger, J. (1973), “Encuadre para el estudio de la conducta”, en *Psicología de la conducta*, Buenos Aires, Paidós, 1973, Cap. X, pp. 105-127.

- León de Bernardi, B. (2010), “La formación psicoanalítica en un contexto de pluralismo teórico técnico”. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, Volumen 9 (119-137) <http://fepal.org/nuevo/images/stories/de-leon.pdf>
- Ferrari, H., “Los orígenes de la formación analítica y las razones de su omisión” <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/origenes-formacion-analitica.pdf>
- García, J (2014), “La transmisión institucionalizada del psicoanálisis en los comienzos del siglo XXI. Ensayo desde la experiencia”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201411810.pdf>
- Rodulfo, R. (2012), *El psicoanálisis de nuevo*, Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Rodulfo, R. (2009), *Trabajos de lectura, lecturas de violencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Vorchheimer, M. (2016), “El futuro del psicoanálisis: la formación de analistas”. *Imago Agenda* <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2281>.
- Winnicott, D. (1979), “La agresión en relación con el desarrollo emocional”, en *Escritos de pediatría*, Barcelona, Laia, Cap. 6, pp. 281-299.
- Winnicott, D. (1989), “El jugar y la cultura”, en *Exploraciones psicoanalíticas I*, Buenos Aires, Paidós, 2009, Cap. 31, pp. 246-249.

UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE:
VISITOR CANDIDATE PROGRAM (IPSO)
MADRID, ABRIL, 2019/ LIMA, AGOSTO, 2019

*Lic. Gabriela Rouillon*¹

La aventura comenzó a pensarse en el mes de Octubre del 2018, 6 meses antes del viaje. La Organización Internacional de Estudios Psicoanalíticos (IPSO) tiene un programa de intercambio con otras Asociaciones Psicoanalíticas de una semana o de dos de duración. De pronto alguno ya lo ha escuchado. En alguna oportunidad llegaron a mí algunos comentarios positivos de algunas personas en APdeBA que ya habían hecho el *Visitor Candidate Program* en Barcelona.

Desde que ingresé a la formación oí de esa posibilidad, me generaba mucha curiosidad, pero como extranjera en Buenos Aires se me hacía difícil. Así que al retornar a mi país luego de terminar los seminarios, 4 años de vivir en Buenos Aires y de estar fuera 24 años, las condiciones se prestaron para hacerlo con mayor organización. Decidí investigar cómo se hacía desde Lima, y sin pestañear mandé mi solicitud como candidata del IUSAM de APdeBA. Tuve la ayuda efectiva de la secretaria del IUSAM, de la representación de Latinoamérica de IPSO, del

¹ Analista en Formación del IUSAM de APdeBA. Peruana, residente en Lima, Perú. Correo electrónico: gabrielarouillon@gmail.com

representante de IPSO de candidatos de la APM (Asociación Psicoanalítica de Madrid) y poco a poco empezó a tener forma. Fui aceptada. Me sentía en medio de una emoción excitante.

Preparar este tipo de viaje sabemos requiere de una cuota de energía individual e institucional en red. Los viajes que te llevan a experiencias desconocidas me han atraído siempre. Recibí la información de la representante de IPSO Latinoamérica sobre el hospedaje, la grata sorpresa era que estaba incluida como parte del VCP. Una candidata me iba a dar posada en los días del VCP; lo interesante era pensar en el intercambio intercultural, la apertura y el deseo de vivir en una atmósfera familiar y sorpresiva; me dieron su nombre, Cecilia Caruana, no la conectaba, pero tenía la sensación de haberla visto en el IPSO *European Meeting Paris* al que asistí por primera vez sobre el tema “Asociación Libre” en septiembre en Francia en el 2017.

Creo que ese viaje fue el pre-calentamiento a éste. En Paris presenté un caso clínico para hacer una supervisión colectiva que resultó sumamente estimulante con la técnica de *Weaving thoughts Group* donde participaron 12 candidatos aproximadamente de diferentes países de Europa en un ambiente nutrido y respetuoso. Éramos pocos latinoamericanos. Creo que la vi ahí, en la fiesta de IPSO que fue muy divertida y creativa. Recuerdo que también hubo un colega argentino de APA que compartió un trabajo teórico muy interesante, y que había hecho el VCP en la Sociedad Psicoanalítica de Paris (SPP) en esa oportunidad y ahí nos conocimos. Si alguno se anima a ir a Paris, él puede ser un buen contacto.

Llegó la fecha del viaje. En un vuelo directo desde Lima, llegaba a Madrid luego de 10 años de visitarla. Volví a sentir

la arquitectura sugerente del aeropuerto de Barajas, el bambú y los tubos de color amarillo, de los aeropuertos más lindos que he visto, el elemento estético conmovió mi llegada.

La gentileza de mi colega, me recibió con una deliciosa tortilla española, frutas y chocolates que me encantan. La encargada del edificio, una señora mayor amable me explicó algunos detalles y me entregó las llaves ya que llegaba a horas laborales. El día estaba soleado y no tan frío. ¡Qué bonito todo! Miraba por la ventana a la calle y ya quería salir. Pensaba en cómo se van haciendo lazos que continúan en el tiempo. El deseo académico, el deseo de compartir con otros el trabajo realizado en los Congresos se conecta con el encuentro con nuevas personas.

Tuve la suerte que el VCP coincidió con el 32 Congreso Anual de la Federación Europea de Psicoanálisis (EFP) sobre el tema del **Cuerpo** a realizarse la siguiente semana y con una Jornada de Trabajo con el Instituto de Psicósomática de París Pierre Marty (IPSO-Paris) sobre **Cuerpo Infantil y Cuerpo Adulto** previo al Congreso. Me llenó de mucha alegría saber que podía combinar las tres actividades. Definitivamente experimentar otras vivencias te anima a cruzar caminos.

A la noche del mismo día que llegué había una actividad en la APM. A la APM que la había visto en *Google Earth*, ahora la veía en vivo y en directo. Siento que las Asociaciones Psicoanalíticas de los diferentes países del mundo se viven como lugares sagrados, en donde pasan muchas personas, situaciones, vivencias, buenas y malas, confrontacionales y amables por años. Lugares insignia que llevan historia, como si al llegar a ellas ya hicieras parte de ese escrito en el tiempo.

Una candidata iba a dar una charla sobre su experiencia en

el sector educativo privado (financiado por el Banco Santander) con intervenciones psicoanalíticas. Pensé qué interesante la alianza en esa época entre el sector financiero y el psicoanálisis. Combinó teoría, experiencia grupal y arte. Luego, al terminar la discusión, los candidatos tienen la costumbre de ir por unas tapas y unos vinos al Bar del Barrio cerca de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), así que ahí me sumé y me sumaron. Conversamos, nos reímos, conocí a una candidata peruana que vive hace muchos años en Madrid y en general era un grupo muy agradable de chicas animadas y curiosas. Me sentí en un ambiente acogedor y simpático. Ya nos despedimos como a la media noche y yo ya sentía el cansancio y el *jetlag*, pero el amor de la gente me mantuvo despierta.

Quisiera contarles sobre Los seminarios. Fueron 3 de la Formación en la APM. Me mandaron las lecturas con anterioridad para poder tener una participación más activa. Me deleité semanas antes sobre:

- Seminario Teórico-Clínico: Dificultades en el proceso psicoanalítico con el profesor José Ma Lopez Maturana. El texto: *Working through in the countertransference*, de Irma Brenman Pick.
- El trabajo de simbolización desde la perspectiva de André Green con la profesora Teresa Olmos y Demian Ruvinsky. La primera era la presidenta de la APM. El libro de André Green “Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo”.
- La influencia de Winnicott en el psicoanálisis contemporáneo: una perspectiva con el profesor Ariel Liberman. LOS CABOS DE LA TRENZA DEL PLACER.

Una relectura de la complejidad que se juega en la experiencia de satisfacción freudiana según Roussillon.

Al llegar el primer día de Seminarios, como anécdota, me encontré con un par de psicoanalistas *seniors* a quienes por supuesto no conocía hablando sobre las entrevistas de ingreso de los nuevos candidatos a la formación en la APM en el ascensor. Me sentía en un cuento que duró pocos minutos ya que era sólo un piso.

De los tres profesores de seminarios, dos eran argentinos. A pesar que yo ya tenía experiencia con la tema argentina en el IUSAM de APdeBA –estábamos en Madrid– fueron todos muy diferentes en relación a la dinámica de grupo, a los contenidos y al estilo de cada profesor. Eso enriqueció mucho mi intercambio y la experiencia. Me invitó a moverme en aguas diversas y hacerme un lugar.

Hubo la posibilidad de un cuarto seminario, pero no se logró por razones de confidencialidad ya que se llamaba: **Ejercicios Clínicos sobre la escucha psicoanalítica** con el Prof. Gabriel Sapisochin. No todo lo que se planea siempre se logra, pensé.

Así que me centré en lo que tenía posibilidad de compartir. Las atmósferas de los tres grupos fueron bien diferentes. Lo común fue la apertura hacia lo nuevo, porque uno podía ser vivido como un objeto intrusivo o colaborativo. Encontré un ambiente receptivo. Entré con respeto por lo instituido y viendo cómo me abrían la puerta iba siendo parte del grupo por un momento. Incluso pensé que me hubiera gustado hacer el de dos semanas ya que era una participación corta e intensa, elegí el programa de una semana.

Por otro lado, sentí un espacio de recibimiento con las secretarías que también jugaron un papel muy importante. Les pedí desde Lima me reservaran un salón para atender a mis pacientes por Skype y me organizaron un lugar muy cómodo con internet. Fueron muy diligentes y colaboradoras. Les llevé un detalle de Lima en agradecimiento que les gustó. Detalles que acercan.

El VCP incluía dos supervisiones, las cuales se convirtieron al final en conversaciones sobre la situación del psicoanálisis actual con el director del institutito de la APM y la otra sobre el deporte —especialmente del fútbol y el trabajo en equipo— como de algunos casos clínicos que atendía en Lima con uno de los profesores de Seminario en su consultorio. Ambos eran de los psicoanalistas con más experiencia. Por ejemplo, la aventura para llegar a la dirección del consultorio fue cómica, ya que pasaba el tiempo y no encontraba el lugar, tenía sólo una hora exacta para la supervisión, pero logré encontrarla con algunas gotas de sudor. Esto hace parte de las aventuras en los viajes, perderte y encontrarte en lugares desconocidos.

Otro acontecimiento inesperado y feliz fue que tuve la suerte de conversar con una candidata que al comentarle que me encantaba el fútbol y deseaba ir a un partido al Bernabéu, Estadio del Real Madrid, me puso en contacto con su papá, Luis Martín Cabré (ferenzciano) que era miembro de la APM y que al cabo de unos días me dieron la sorpresa de tener entradas para ver al equipo de mis estrellas. Fue increíble... dejar que las cosas fluyeran al unísono con el deseo de compartir, comunicar y haciendo lazo con personas que en un inicio eran desconocidas para mí. Cantar el himno del Real Madrid fue hermoso al lado de gente que vibraba por el mismo equipo, me sentía una madrileña más (ja ja ja).

También tuve la suerte de asistir a una conferencia de Howard Levin sobre “Trauma, Representación e intervención” previo al Congreso de la Federación Europea de Psicoanálisis, y que después como era usual nos fuimos de tapas y de vinos con los candidatos. La verdad que muy divertido. Me gustaba mucho que después de los seminarios tuvieran la tradición como les decía hace un momento de salir a tomar algo como para departir un rato. Era el momento para conversar y conocerse más.

El cierre del VCP se extendió entonces al Congreso de la Federación Europea, en donde me encontré con mi amiga y colega- candidata Florencia Biotti del IUSAM de APdeBA también, a quien conocí en el Congreso de FEPAL en septiembre del 2018 en Lima, que cruzó el océano como parte del grupo Latinoamericano. Me parece éramos cuatro latinoamericanas en medio del Congreso. Mi otra amiga y colega, Carmen Cuenca viajaba desde México. Así, íbamos armando el equipo latinoamericano, nos acompañábamos e íbamos incluyendo a los colegas que había conocido en París, en la experiencia del VCP de Madrid y a los nuevos que llegaban a quienes volví a ver en Londres en julio del 2019 en el Congreso de la IPA sobre la Feminidad que fue una gran aventura también por ser mi primer Congreso IPA.

Al final diría que la trilogía Paris-Madrid-Londres son los lugares que han gestado nuevas experiencias, se han convertido en espacios infinitos de continuos lazos de amistad y de collage que han trascendido y llenado un continente de contenidos de nuevos saberes, perspectivas y realidades. Agradezco al IUSAM de APdeBA, a IPSO y al espíritu aventurero del psicoanálisis que nos permite crear nuevos vínculos y mantenerlos a través de los Congresos y actividades alrededor del mundo.



Foto 1. Seminario sobre André Green con la presidenta de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, Teresa Olmos. Abril, 2019.



Foto 2. Director del Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, Sabin Adúriz.



Foto 3. Jornada de Trabajo con el Instituto de Psicosomática de Paris Pierre-Marty (IPSO-Paris) sobre Cuerpo Infantil y Cuerpo Adulto.



Foto 4. Congreso 32 Federación Europea de Psicoanálisis. Jakub Kuchar, Florencia Biotti y Carmen Cuenca.

COMPARTIENDO UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN DIFERENTE...

Lic. Diana Poblete¹

Estimados/as colegas analistas en formación: les quiero transmitir la experiencia que viví en Buenos Aires en el último Programa de Capacitación en Investigación (RTP por sus siglas en inglés: *Research Training Programm*), durante el mes de mayo pasado, organizado por IPA.

Verdad es que tuve muchas dudas para decidirme a participar de esta actividad porque se desarrolla totalmente en inglés y porque no tenía definida todavía mi propuesta de investigación, si bien trabajo desde hace varios años en proyectos de investigación universitaria. De todos modos, escribí un mail para consultar y me sentí muy apoyada y estimulada a participar.

La tarea es realmente muy intensa, son seis días que transcurren desde la mañana temprano hasta la tarde, con exposiciones de diferentes investigaciones, tanto de los profesores como de los colegas, al grupo completo. Se produce un intercambio de preguntas y sugerencias, que resulta sumamente enriquecedor ya que cada uno las realiza desde su perspectiva, que son de lo más diversas. Además, se organizan consultas en tres

¹ Analista en formación de GEPSAI (Grupo de Estudio Psicoanalítico de San Luis), IPA.

grupos más pequeños, en las que cada participante presenta su investigación y recibe recomendaciones al respecto.

Les cuento que me encontré con un grupo de personas muy cálido, que hacían todo lo posible por hacerse entender y colaboraban con los demás para que pudiéramos comunicarnos, con los cuales disfruté mucho. El grupo de colegas (*fellows*) era, según los organizadores, más numeroso que en oportunidades anteriores, ya que sumábamos un total de 25 personas. Era muy heterogéneo en cuanto al lugar de origen, ya que había colegas de Brasil, Perú, España, Estados Unidos, además de Argentina, por supuesto. También en cuanto a la formación, ya que para mi sorpresa ¡¡¡no todos se estaban formando en psicoanálisis!!!

Las temáticas de las investigaciones que se presentaban eran también absolutamente variadas, por ejemplo, algunas cuestiones referidas al psicoanálisis y los estudios de género; a los cambios en los modos de interpretar; a grupos migrantes; a la temática del dinero en psicoanálisis; estudios bibliométricos sobre artículos psicoanalíticos; sobre el autismo desde diversas perspectivas; las interacciones madre-bebé, teniendo en cuenta diferentes aspectos; la detección temprana del retraimiento; la depresión; la distancia afectiva en pacientes con psoriasis; la hipertensión arterial en embarazadas; la teoría del apego; los procesos de mentalización; los mecanismos de defensa en trastornos alimentarios; el uso de redes sociales en adolescentes; los grupos multifamiliares para padres y otros de docentes de escuelas secundarias, la tele-asistencia para cuidadores de niños con enfermedades raras o poco frecuentes, las neurociencias, entre otras.

El equipo de profesores (*Faculty*) incluyeron a: Tamara

Fischmann, Marina Altmann, Clara Schejtman, Andrea Rodríguez Quiroga, Marianne Leuzinger Bohleber, Rogerio Lerner, Bradley Peterson y Mark Solms, todos de reconocida trayectoria internacional.

Cabe aclarar que no se trata de un curso sobre metodología de la investigación, sino más bien de un espacio de intercambio, en la que el equipo de profesores ofrece sus conocimientos con una gran generosidad y respeto al comentar el trabajo de los participantes.

Como cierre de la actividad, se realiza una reunión con ex participantes del RTP en la que se relatan las experiencias de todos/as, lo cual me pareció también un espacio muy cálido e interesante.

Posteriormente, se lleva a cabo la Conferencia Joseph Sandler, en la que se exponen resultados de investigaciones en psicoanálisis a nivel internacional de altísimo nivel. Los trabajos de los principales expositores son discutidos por especialistas en cada temática. También se organizan *workshops* en las que se exponen ponencias libres que se comentan en un espacio más íntimo de intercambio. También se incluye la presentación de pósters.

Si bien es cierto que requiere contar con conocimientos metodológicos previos, ¡es una experiencia altamente recomendable para todas y todos los apasionados por la investigación!

*Pensamientos
en
Poemas*





POEMAS

Allí está mirando

Lic. Margarita Muñiz¹

Allí está mirando
mirando sin mirar
vagando tal vez
entre palabras
que no brotan
entre recuerdos rotos
que no se dejan atrapar
Allí está mirando
mirando sin mirar
meciéndose
estremeciéndose
en pensamientos
preguntas sobre preguntas
sonando como un eco
como miles de ecos
indescifrables
perdiéndose en la hiedra
enmudecida
Allí está mirando sin mirar
tomo sus manos lisas

¹ Analista en formación de APU (Asociación Psicoanalítica de Uruguay).

nervaduras azules
ojos verdes se encuentran
cabe en mis brazos
la abrazo
la suelto
la deajo
me invento un inicio
de canción que no escribiré
o tal vez si
There she is
looking without looking
lost in her couch

Cartografías²

Lic. Margarita Muñiz

Cartografías de mi cuerpo
bordes
grietas
marcas
suturas
mapeándome
la memoria
en su danza
silenciosa
respire

² Poesía publicada en el libro *Los puentes invisibles* (2008) por Cantalao Ediciones.

tiemblo
huelo
siento
sus montañas
islas
asperezas
tibieza
pendientes
cicatrices
heridas abiertas
oscuridades
los trazos de tu ausencia
el ritmo
de los brazos
en el aire.

Estambul³

Lic. Margarita Muñiz

¿Cómo pudo pasar?
Me he perdido a mí misma
hace ya tiempo
mi mejor Yo
se ha perdido
en una grieta
en un borde humedecido...
¿Cómo pudo pasar?

³ Poesía publicada en el libro *Los puentes invisibles* (2008) por Cantalao Ediciones.

Me he perdido a mí misma
bebiendo café
bajo el cielo de Estambul
me fui
me fui
seguí yéndome
laberíntica
descalza
estirando los brazos
hasta tocar con la punta de los dedos
la piel del sueño.
Me he perdido
en un espiral desgajado
y he vuelto
sin volver
sin ser Yo
perdida de mí misma
bajo un viento azul
de rambla
de ausencias
de nostalgias...

UN POEMA QUE ADVIERTE

Lic. Alejandra Lauría

En honor al debate sobre la problemática de lo femenino seleccioné un poema de Margarita Hickey publicado en Cuadernos 20: *Veinte poemas imprescindibles de la literatura femenina*.

Margarita Hickey (Barcelona, 1753-1793).

Hija de un militar dublinés contrae matrimonio muy joven con un hombre de avanzada edad. De amplia cultura, al enviudar pudo dedicarse de pleno a su vocación literaria. El primer volumen de sus composiciones *Poesías sagradas, morales y profanas o amorosas* data de 1789. Fue la introductora del teatro francés, ya que tradujo algunas tragedias de Racine y Voltaire. Mujer ilustrada, asidua a las tertulias privadas, fue una gran defensora de los derechos de las mujeres y de sus capacidades intelectuales, algo que entonces se estaba debatiendo en los círculos ilustrados. Para Margarita Hickey la mujer del siglo XVIII debía ser dueña de sus sentimientos y gozar de la libertad para elegir su destino.

“Aconsejando una Dama a otra amiga suya que no se case”

*Guarda, deidad peregrina,
Entre tantas perfecciones,
Las gloriosas excepciones
Que te acreditan divina:*

*A nadie tu fe destina
Conserva libre tu mano,
Huye del lazo inhumano,
Que el amante más rendido
Es, transformado en marido,
Un insufrible tirano”*

Lo que hoy podemos percibir de esta pieza como divertido y cómico fue revolucionario en su origen. En la literatura de la autora vislumbramos un retrato crítico de los hombres y a la vez una alabanza del género femenino.

En varios de sus poemas, Hickey expresa que el norte de la mujer no debe ser el hombre que tiene a su lado sino la conquista de su propio deseo. Un pensamiento que las mujeres deberíamos seguir teniendo hoy en día.



